

EL SÉPTIMO TEMPLO



“Soñé que veía un templo al cual acudían muchas personas, y tan sólo los que se refugiaban en él podían ser salvos al fin de los tiempos, pues todos los que se quedaban fuera del templo se perderían para siempre”.

E. de White, Primeros Escritos, p. 78.

“El Señor Jesús siempre tendrá un pueblo escogido que le servirá. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el Príncipe de la vida, El les quitó el reino de Dios y se lo dio a los gentiles. ***Dios continúa obrando de acuerdo con este principio en cada rama de su obra.*** Cuando una iglesia demuestra que es infiel a la obra del Señor, no importa cuán alto y sagrado pueda ser su llamado, Dios no puede seguir trabajando con ella. Otros son escogidos entonces para llevar importantes responsabilidades.”

E. de White, meditación matinal “Alza tus ojos”, p. 129.

ÍNDICE

Página

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	---

PRIMERA PARTE:

EL TIEMPO DE LOS JUDÍOS COMO NACIÓN ESCOGIDA DE DIOS

I. LAS BENDICIONES Y MALDICIONES ANUNCIADAS POR MEDIO DE MOISÉS	9
--	---

II. EL PRIMER TEMPLO: EL TABERNÁCULO DEL DESIERTO Y SU FIN	11
---	----

III. EL SEGUNDO TEMPLO DEL ANTIGUO ISRAEL: EL DE SALOMÓN	15
---	----

- | | |
|---|----|
| a. Después de Silo. Caída y desaparición del reino del norte (las diez tribus de Israel)..... | 15 |
| b. Isaías, el primer profeta mayor..... | 16 |
| c. Los tristes días de Jeremías..... | 18 |

IV. EL TERCER TEMPLO, DE ZOROBABEL, Y SU ESPANTOSA DESTRUCCIÓN	22
---	----

V. LOS DOS ELÍAS ENVIADOS AL ANTIGUO ISRAEL, Y EL FIN DE LA NACIÓN	26
---	----

- | | |
|--|----|
| 1. La apostasía nacional de Israel en los días del primer Elías..... | 27 |
| 2. La segunda gran apostasía nacional del antiguo Israel, en los días de Juan y Jesús..... | 28 |

SEGUNDA PARTE:

LOS TRES TEMPLOS DE LA DISPENSACIÓN DE LOS GENTILES

I. EL CUARTO TEMPLO: LA IGLESIA APOSTÓLICA, O PRIMITIVA	31
--	----

- | | |
|--|----|
| a. Una aparente contradicción | 31 |
| b. El proceso que llevó a la apostasía y el establecimiento del papado | 35 |
| c. La infiltración de Constantino..... | 37 |
| d. El cambio paulatino del sábado al domingo. | 40 |

II. EL QUINTO TEMPLO: LA REFORMA PROTESTANTE 41

III. EL SEXTO TEMPLO: LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

1. RESEÑA HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO ADVENTISTA

a. El notable comienzo del movimiento.....	46
b. Crecimiento, organización y decadencia espiritual hasta 1888	47
c. La terrible experiencia del Congreso de Minneápolis.....	50
d. La oposición de los líderes, y las terribles consecuencias.....	53
e. “Dios pondrá todo en orden”. La apostasía alfa y sus antecedentes.....	58
f. El regreso de E. de White: Dios puso todo en orden.....	59
g. La omega de la apostasía.....	61
h. Las características de la apostasía omega.....	62
i. 1915: muere la profetisa E. de White.....	64
j. 1932: se establece un Manual de Iglesia.....	65
k. 1949: la gran invasión católica a la IASD	67
l. 1957: La IASD renuncia a sus más importantes raíces doctrinales.....	67
m. La intercesión de Cristo con su sangre en el Santuario Celestial.....	68
n. “Una pequeña porción”, “menos de uno en veinte”.....	72
o. Lo que ocurrió después de 1957.....	74
p. Y finalmente la IASD fue entregada a Roma.....	76

2. LA IASD DE HOY: UN FRACASO Y UNA TRAMPA..... 80

2.1 Analogía del fin de los tres Elías	81
2.2 Evidente analogía entre la apostasía de los días de Elías y la apostasía alfa en la IASD	81
a. Primera semejanza: la adoración: el panteísmo.....	82
b. Segunda semejanza: ambas apostasías superadas por el trabajo de un profeta más el fuego de Dios	82
c. Tercera semejanza: ambas instituciones fueron salvadas por un tiempo más	83

3. ANALOGÍA ENTRE LA APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE JUAN Y LA APOSTASÍA OMEGA EN LA IASD DE HOY.

a. Primera semejanza: la adoración del yo.....	83
b. Segunda y dolorosa semejanza: la institución no tiene retorno	85

4. LA CAÍDA Y EL REEMPLAZO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IASD.85

5. LA IASD ESTÁ RECORRIENDO EL MISMO CAMINO QUE EL ANTIGUO ISRAEL, Y TERMINARÁ DE LA MISMA MANERA. 90

6. ASOMBROSA SEMEJANZA ENTRE LA APOSTASÍA DEL ISRAEL DE LOS DÍAS DE CRISTO Y LA ACTUAL IASD	90
6.1 Ambos pueblos son entregados al yugo romano.....	91
6.2 Gravísima corrupción institucional en los dos casos	91
6.3 Divididos en dos facciones: fariseos y saduceos antiguos y modernos.....	91
6.4 Gran confusión doctrinal en ambos casos	91
6.5 Extrema ceguera, especialmente en los líderes	92
6.6 Orgullo y exclusivismo, se creen mejores que todos los demás pueblos	93
6.7 Sus líderes esclavizan al pueblo con pesados yugos	93
7. EXPLICACIÓN DE TEXTOS INSPIRADOS QUE SE MALINTERPRETAN. EL FALSO MENSAJE QUE HOY SE ENSEÑA	95
a. “Dios pondrá todo en orden”	97
b. La iglesia que nunca caerá	100
c. La iglesia no es Babilonia.....	100
d. “Por debilitada y defectuosa que sea”	102
e. La iglesia no ha de ser desorganizada ni dispersada	103

TERCERA PARTE: EL SÉPTIMO TEMPLO: LOS 144.000 SELLADOS

I. FILADELFIA Y LOS 144.000 SELLADOS	105
II. LOS 144.000 SELLADOS: ESTARÁN DE PIE ANTE LA VENIDA DEL SEÑOR	107
III. EL CARÁCTER DE LOS 144.000, “LLAMADOS, ELEGIDO Y FIELES” APOC 17:14	111
Las principales características del grupo de los 144.000	112
1. Han hecho una entrega completa de sus vidas a Dios.....	112
2. Han hallado su salvación en Cristo Jesús.	112
3. Han estudiado, comprendido y aceptado el agudo mensaje de reprensión de Cristo a la iglesia de Laodicea	112
4. Han vencido en la batalla contra la bestia y su imagen	112
5. Practican toda luz que posean sobre la reforma pro-salud	113
6. Han comprendido la naturaleza humana del Hijo de Dios	113
7. Se están preparando seriamente para el tiempo de angustia	113
8. Han comprendido y aceptado el principio de la responsabilidad individual	113
9. Han salido a vivir al campo o a pequeñas comunidades	114
10. No se contaminan con mujeres (esto significa iglesias).....	115

11. No practican el engaño, no mienten, no son religiosos hipócritas	115
12. Han estudiado y comprendido a fondo el tema del santuario y del juicio	115
13. Están buscando el poder del Espíritu Santo	115
14. Reprenden los pecados del profeso pueblo de Dios	115
15. Practican, en todo cuanto esté a su alcance, la obra médico misionera	116
IV. EL FUERTE CLAMOR DEL PUEBLO DEL SÉPTIMO TEMPLO	117
V. EL SÉPTIMO TEMPLO: LA DISPENSACIÓN DE ISMAEL.....	126
1. Se trata de una generación de cristianos que nunca debió nacer.....	128
2. Ismael fue hijo de un padre fiel y una mujer idólatra que nunca se convirtió.....	128
3. Ismael al final de su vida se convirtió al Dios verdadero.....	129
4. Muy pocos adventistas serán salvos	129
5. Este pueblo se levanta como fruto de una paciente y amorosa intercesión	129
6. “Su mano será contra todos, y la mano de todos contra él	130
7. Su ministerio será de un tiempo muy breve.....	131
8. Serán cristianos absolutamente despojados de toda justicia propia	133
VI. EL NUEVO NOMBRE DE ESTE PUEBLO	133
VII. CÓMO UNIRSE AL SÉPTIMO TEMPLO	134
APÉNDICE 1: LA ÚLTIMA GENERACIÓN	138
APÉNDICE 2: CUEVA DE LADRONES.....	149
APÉNDICE 3: LOS JESUITAS ENTRE NOSOTROS	156
APÉNDICE 4: JOEL, VICTORIA SOBRE LA BESTIA Y SU IMAGEN.....(a cont.)	

Ilustración de tapa: foto actual de un antiguo templo valdense restaurado, en honor a ese pueblo que mantuvo y esparció la verdad a costa de derramar su sangre generosamente durante más de mil años de despiadada persecución contra ellos.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Cristo a lo largo de los siglos es un templo espiritual glorioso, que el Señor ha ido levantando a través del tiempo, hasta la consumación perfecta en el tiempo previo a su venida. Así dice la Palabra de Dios:

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,
 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,
 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; Efesios 3: 11 – 13.
 25 . . . Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,
 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,
 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Efesios 5: 25 – 27.

El Señor lo ha prometido, y no se detendrá hasta cumplir su palabra, y tener sobre la tierra una iglesia gloriosa y sin mancha, una iglesia perfecta, en cuyos miembros el carácter de Cristo se refleje perfectamente, que lleve su nombre escrito en su frente (Apoc 14:1), la cual él se presentará a sí mismo, en su segunda e inminente venida, y entonces la encontrará vestida de “lino fino, limpio y resplandeciente” – Apoc 19:8.

La Biblia los llama “los 144.000 sellados”, pero a los fines prácticos de nuestro estudio, y para resaltar una verdad presente que consideramos muy importante, diremos que los 144.000, la iglesia perfecta, la consumación de la obra de Dios, constituye **el séptimo templo**, la última entidad religiosa que el Señor tendrá sobre la tierra, la cual crecerá mediante el poder de la lluvia tardía hasta convertirse en la gloriosa congregación de los 144.000 sellados, los cuales estarán de pie cuando el Señor venga.

La Biblia nos muestra que siempre ha sido el propósito del Señor tener un pueblo fiel que lo represente dignamente sobre la tierra, y que él ha obrado de manera progresiva y paciente, avanzando a través de los siglos, preparando el camino para al fin llegar a la perfección en estos últimos días. A fin de edificar este templo, el Señor comenzó escogiendo al fiel Abraham, del cual surgió el pueblo judío, nación escogida por Dios para representarlo ante el mundo, cuyo centro religioso fue el templo, que con todas sus ceremonias y valiosísimas enseñanzas era la gloria de Israel, y un verdadero evangelio completo en sí mismo, destinado a enseñar a su pueblo primeramente -y a todo el mundo mediante ellos- las gloriosas verdades del plan de salvación, pero principalmente señalar a todos “El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” – Juan 1:29.

Pero Satanás odiaba el templo del Señor, y siempre procuró destruirlo, para que no existiese sobre la tierra ni proyectase su luz sobre Israel y el mundo entero. El primer templo erigido por los israelitas, siguiendo las órdenes de Dios, fue el tabernáculo del

desierto, siendo Moisés el responsable de recibir las instrucciones de parte de Dios, y pasarlas al pueblo. Cuando tomaron posesión de la tierra prometida, los israelitas establecieron ese santuario en Silo, donde finalmente, y después de varias apostasías sucesivas, fue lamentablemente destruido por los filisteos, y durante mucho tiempo no hubo templo en que el pueblo adorase, quedando así oscurecido el mundo, privado de la luz y la preciosísima enseñanza que a través del templo y sus servicios Dios quería enseñarle.

Luego vino el magnífico templo de Salomón, que también fue tristemente destruido, y luego un tercer templo, el de Zorobabel, que fue el más glorioso de todos, porque a él entró Cristo Jesús, el fundamento de todo el sistema, el “Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7). Pero Israel no conoció el tiempo de su visitación, sino que rechazó a su Mesías y Salvador de la peor manera, cayendo en la más lamentable apostasía de toda su historia, y así el Señor permitió que este tercer templo también fuese destruido, y de la manera más terrible y espantosa, para que el mundo entero comprendiese para siempre lo que significa traicionar un cometido sagrado.

Luego vino el tiempo de los gentiles, también conocido como “dispensación cristiana”, durante el cual también se edificaron tres templos, esta vez templos espirituales, no materiales, conforme el propósito de Dios para esta dispensación, la cual posee mayor luz que la anterior. Primeramente la iglesia apostólica, o primitiva, la cual, tras realizar un trabajo glorioso mediante el poder del Espíritu Santo, en el cuarto siglo lamentablemente apostató como estaba profetizado por el Señor a través del apóstol Pablo (2ª Tes 2: 3), debiendo huir el fiel remanente (Apoc 12:6). Luego el Señor, tras largos siglos de oscuridad, levantó otro templo glorioso, la iglesia llamada la “Reforma Protestante”, que consiguió disipar las densas tinieblas en que el papado había sumido al mundo, y hacer brillar de nuevo la luz del Evangelio de Cristo, llevando el evangelio hasta las regiones más alejadas del mundo. Pero también este templo, el quinto levantado por el Señor, decayó finalmente al rechazar el mensaje de los tres ángeles, y luego guerrear contra la ley de Dios, y así los hijos de Dios fueron invitados a salir de ella, para levantar otro templo, el sexto en el orden, con mayor luz que todos los anteriores, que también ha esparcido su mensaje por todo el mundo: la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero a pesar de haber recibido el valiosísimo Don de Profecía, ausente desde los días de los apóstoles, este templo también ha sido tomado por la apostasía y llegado a convertirse en un fracaso y una trampa, tal como su propia profeta lo había dicho (Apostasía “omega”), y entonces en nuestros días el Señor ya ha comenzado a levantar el séptimo y último templo, un movimiento que no fracasará, sino que crecerá mediante el poder del Espíritu Santo hasta llenar toda la tierra con la gloria de Dios, y convertirse finalmente en los anunciados 144.000 sellados, como ya dijimos.

Es el propósito de este estudio analizar los siete templos, y las preciosísimas lecciones que nos dejan para este tiempo, resaltando las características del séptimo, al cual somos llamados generosamente a participar, para la gloria de Dios.

PRIMERA PARTE:

EL TIEMPO DE LOS JUDÍOS COMO NACIÓN ESCOGIDA DE DIOS.

LA HISTORIA DEL ANTIGUO ISRAEL Y SUS TRES TEMPLOS DESTRUIDOS.

I. LAS BENDICIONES Y MALDICIONES ANUNCIADAS POR MEDIO DE MOISÉS.

Tomemos, para comenzar, la historia del antiguo Israel desde su establecimiento en Canaán. Porque los principios que se exponen en los libros de Moisés sobre el trato de Dios con su pueblo, son siempre los mismos para todas las edades, y no debemos olvidarlos jamás. Antes de tomar posesión de la tierra, el Señor les advirtió, mediante su siervo Moisés, las consecuencias que sobre ellos traería la desobediencia a sus leyes y estatutos. En el capítulo 27 del libro de Deuteronomio, encontramos que sobre el monte Gerizim fue dada una lista de maldiciones que advertían severamente contra la desobediencia. Luego, en el siguiente capítulo, el 28, hallamos que el Señor dedica 14 versículos a las promesas de bendiciones como recompensa por la obediencia, y luego un largo discurso de 53 versículos con terribles amenazas contra la desobediencia, como anticipando lo que iba a ocurrir. Llama la atención el hecho de que la historia posterior de Israel no es más que el cumplimiento exacto de lo que el Señor les advirtió que les acontecería si se atrevieran a desobedecerlo. Veamos algunos de esos textos sagrados:

Deut 28: 20 “Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado”.

La existencia misma de Israel dependía de su obediencia. Ellos no tenían derecho a pensar que por el simple hecho de haber sido establecidos por Dios como su nación escogida, tendrían asegurada para siempre su existencia, y la protección y bendición de Dios. Todo lo contrario. El Señor quiso dejar muy bien en claro que todas sus bendiciones serían **CONDICIONADAS A LA OBEDIENCIA**. La desobediencia traería gravísimas consecuencias, hasta ocasionar la destrucción y desaparición misma de la nación completa. Veamos otros párrafos más del mismo capítulo 28 de Deuteronomio:

25 Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. Deum 28:25.

Al tomar posesión de Canaán, Israel fue asistido por el gran poder de Dios, que le permitió vencer a todos sus enemigos; pero si se mostrasen desobedientes, volverían a ser derrotados. Todo estaba condicionado a la obediencia. Este texto se cumplió repetidas veces en el período de historia inmediatamente posterior a la entrada en Canaán, es decir, el tiempo de los jueces, cuando la historia de Israel parecía repetirse una y otra vez, siempre recorriendo el mismo camino: apostasía, derrota a manos de sus enemigos, sometimiento a una nación que los maltrató y humilló, y luego cuando los israelitas se arrepentían y clamaban a Dios, entonces el Señor levantaba un libertador, que los guiaba a vencer a sus enemigos, devolviéndoles la libertad y recibiendo del Señor otra oportunidad para honrar su nombre mediante una vida de obediencia. Ellos tenían que aprender la lección de la obediencia, no podían dejar de entenderla, pero la terquedad y la maldad de sus corazones hacía que ignorasen voluntariamente lo que el Señor misericordiosamente trataba de enseñarles, y así la historia de la rebelión, apostasía y derrota del pueblo de Israel se repitió muchas veces durante el período de los jueces.

Pero la peor de todas las amenazas era la del sitio y cautiverio a manos de enemigos, lo cual podía llevarlos al punto extremo de ser esparcidos sobre la faz de la tierra, para nunca más volver a levantarse como nación escogida de Dios. Siguiendo con las amenazas de Deut 28, encontramos lo siguiente:

36 Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

37 Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas;

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;

55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija,

57 al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

63 Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra. Deut 28: 36 – 64.

Estas terribles maldiciones lamentablemente se cumplieron de la manera más literal en dos ocasiones. Primeramente, con el sitio de Jerusalén en los días del profeta Jeremías, que terminó con la destrucción y quema de la ciudad y el templo, con todos los horrores propios del sitio, el hambre, el canibalismo, etc. La caída de Jerusalén a manos del ejército de Babilonia, llevó a la nación al cautiverio por setenta años, después de los cuales volvieron a Jerusalén para reconstruir la ciudad y el templo. Pero lo peor aún estaba en el futuro, pues estas terribles maldiciones se cumplieron aún de una manera mucho más espantosa en el año 70 de nuestra era, cuando Jerusalén fue sitiada por los romanos, para ser destruida y quemada junto con su templo, y la nación eliminada para siempre de la faz de la tierra. Esa vez el castigo fue muchísimo mayor que en la primera destrucción, fueron los “días de retribución” (Lucas 21: 22) de los que Jesús habló. Un millón de judíos perecieron miserablemente en el prolongado sitio, y a partir de allí los judíos pasaron a ser un pueblo derrotado, errante y sin nación propia, prácticamente hasta el fin de la historia.

Hagamos ahora un estudio general de los tres templos destruidos a lo largo de la historia del antiguo Israel: el de Silo, el de Jerusalén en los días de Jeremías, y el de Jerusalén nuevamente, por el ejército romano. Es necesario que comprendamos, de una vez por todas, lo que los israelitas nunca quisieron entender: que con Dios no se juega. Que todas, absolutamente todas sus promesas, son condicionales, y su cumplimiento depende de la **obediencia a los mandamientos divinos**.

II. EL PRIMER TEMPLO: EL TABERNÁCULO DEL DESIERTO, ESTABLECIDO EN SILO, Y SU TRÁGICO FIN.

Cuando los israelitas, después del éxodo de cuarenta años de peregrinación en el desierto (tiempo éste que no era necesario, pues podían haber tomado posesión de la tierra muchísimo antes, si hubiesen sido obedientes), cuando finalmente se establecieron en la tierra que Dios les había prometido, ubicaron el santuario, centro de toda la actividad

religiosa, en un lugar llamado Silo (Josué 18: 1), y allí celebraban sus sacrificios y sus ceremonias; allí también debían continuar celebrando la pascua, el día de la expiación, etc. Pero lamentablemente el santuario en Silo duró poco: por causa de la rebeldía, la desobediencia y la apostasía, el Señor cumplió lo dicho por Moisés y permitió que sus enemigos, los filisteos en esa ocasión, los derrotaran y destruyeran el santuario de Silo, capturando y llevándose el arca de Dios como trofeo de su victoria. Encontramos esta lamentable historia en 1 Samuel 2: 12 hasta el cap. 4. Es muy importante analizar lo que aconteció allí, y traer lecciones para nuestros días.

Elí era el sumo sacerdote, y sus hijos, Ofni y Finees, los sacerdotes que oficiaban en el santuario de Silo. Pero estos jóvenes eran sumamente malos, totalmente indignos de la sagrada tarea que realizaban. Su padre Elí había sido muy deficiente en educarlos, y ahora, ya anciano, era totalmente impotente para corregir a sus impíos hijos. Así las cosas, la apostasía cundía por todo Israel, por el pésimo ejemplo de sus líderes religiosos. ¿Qué hizo el Señor entonces? Levantó primeramente un profeta —el niño Samuel— y anunció la inminente calamidad que caería sobre Israel. Dios castigaría ciertamente a Elí, a sus hijos, y a todo el pueblo, por la grave ofensa que le estaban haciendo a Jehová, al Santo de Israel, y todo el pueblo era responsable; por lo tanto, todos serían castigados, al caer la nación entera en las manos de los filisteos, tras ser derrotados en la batalla. Pronto se cumplió la palabra de Dios dada a través del niño Samuel, y vale la pena detenernos en lo que aconteció en la batalla donde los filisteos derrotaron a Israel. El relato bíblico dice que los hijos de Elí no tuvieron mejor idea que tomar el sagrado arca de Dios y llevarlo a la batalla, creyendo que eso les aseguraría la victoria. Tomaron al arca como un objeto idolátrico, como si fuese un Dios en sí mismo, al cual podían manipular a su gusto. Recordemos que el arca del pacto contenía las dos tablas de piedra con los Diez Mandamientos; estaba en el lugar santísimo del santuario, y era el más sagrado de todos los muebles del mismo; era el lugar sobre el cual se manifestaba la presencia de Dios a través de la shekinah, en el propiciatorio que cubría el sagrado arca. Y únicamente el sumo sacerdote, y sólo una vez al año, en el día de la Expiación, tenía el derecho de verlo al entrar en el lugar santísimo del tabernáculo. Menos aún de moverlo y llevarlo a ninguna parte; eso no estaba permitido hacer a nadie, a menos que se trasladase el santuario, y eso por orden de Dios. Ciertamente esto no lo podían ignorar los jóvenes sacerdotes, así que el acto de ellos constituía una grave provocación al Dios que había dado ordenanzas estrictas sobre el servicio del santuario.

La insensata acción de Ofni y Finees, además de absurda, era entonces un gravísimo sacrilegio, una ofensa muy seria contra el Señor. Llama la atención la medida de la ignorancia y el embotamiento mental de estos sacerdotes, pero también del pueblo todo, pues cuando el pueblo vio llegar al arca al lugar de la batalla, en vez de reprender a los impíos sacerdotes y llevar de vuelta el arca respetuosamente, “todo Israel gritó con gran júbilo” (1 Samuel 4:17). ¡Qué penoso espectáculo para los ángeles celestiales! Hasta ese momento, el pecado era solamente de los dos impíos sacerdotes, pero el pueblo, al aprobar la perversa acción, pasó a ser también responsable del sacrilegio. Así el pecado pasó a ser corporativo, de toda la congregación de Israel, y por lo tanto todos debían ser castigados. El

pueblo mostró así que su ignorancia de la palabra de Dios lo llevaría a su destrucción. ¿Y porqué el pueblo ignoraba lo dicho por Dios a través de Moisés? Por dos razones: primero, porque sus líderes Elí, Ofni y Finees no los instruían, no cumplían la sagrada tarea de enseñar la palabra de Dios al pueblo, sino que la menospreciaban. Y en segundo lugar porque el pueblo no buscaba la verdad por sí mismo, sino que se conformaba con la lamentable y peligrosísima situación, y prefería vivir en la ignorancia antes que investigar la verdad al precio que fuese. Así casi todos quedaron engañados, y llegaron a creer las cosas más absurdas acerca del arca. Hoy miramos con asombro y pena aquella escena del pasado, pero cuidado, porque es evidente que la historia se está repitiendo.

Lo que aconteció entonces era lo previsible, tal cual había sido anunciado por el profeta niño. Israel fue duramente derrotado, treinta mil israelitas fueron muertos, el arca fue capturada, y los hijos de Elí muertos, así como el mismo Elí, al enterarse de las trágicas noticias. Y el santuario en Silo desapareció, y nunca más se levantó en ese lugar, que quedó para siempre como un trágico recuerdo y una importante lección que los israelitas debían aprender bien y nunca olvidar. Esa lección era de que la bendición de Dios **NO ESTÁ ASEGURADA POR LA SIMPLE POSESIÓN DE UN SANTUARIO, UN SISTEMA RELIGIOSO ORGANIZADO, UN TEMPLO, O UN ARCA**, por más sagrado que en principio haya sido el edificio, el sistema ceremonial, el mueble consagrado, o cualquier instrumento señalado por Dios para la enseñanza de la verdad. **TODAS LAS PROMESAS DE DIOS SON CONDICIONALES A LA OBEDIENCIA, TANTO DEL PUEBLO COMO DE SUS LÍDERES.**

Había también otras lecciones importantísimas que se debían tomar en cuenta frente a la vista de las ruinas de Silo. Nunca más debían descuidar la instrucción religiosa. Si bien era el deber primordial de los sacerdotes instruir a la congregación, el pueblo no debía conformarse con lo que éstos les enseñasen, sino que debía buscar la verdad por sí mismos, de lo contrario, cuando el sacerdocio se corrompiese, el pueblo caería nuevamente en la ignorancia y en la creencia de falsedades destructoras de la fe. Cada israelita no debía olvidar que Dios debía habitar en el corazón de cada uno de ellos, y que debían oír su voz a través de su revelación y del Espíritu Santo. Cada familia israelita debía constituirse en un centro de educación religiosa, un pequeño pero verdadero santuario, independientemente de la situación espiritual del santuario y sus sacerdotes. De no hacerlo, las consecuencias estaban a la vista en la destrucción de Silo y en la muerte de nada menos que treinta mil hijos de Israel. Estas lecciones son muy necesarias de ser recordadas hoy, cuando parecen estar tan olvidadas como en los días de Ofni y Finees.

Otra lección muy importante de la destrucción del santuario de Silo, es la que se desprende de considerar lo que aconteció con el arca llevada cautiva por los filisteos. En un principio, los filisteos sólo cautivaron el arca; después destruyeron todo el santuario, de manera que de todo el primitivo y una vez glorioso tabernáculo del desierto sólo quedaron las ruinas como testimonio para Israel, como bien Jeremías lo señala (Jer 7: 12 – 14). Pero no pudieron destruir el arca, antes bien, el arca los comenzó a destruir a ellos (ver toda la historia en 1 Samuel caps. 5 y 6). Sólo siete meses estuvo el arca en tierra de los filisteos, (1

Sam 6:1); después la devolvieron con temor, pues la mortandad estaba consumiendo a los filisteos, y ellos no se atrevieron a tenerla más. Comprendieron, mejor que los mismos israelitas, y de una manera muy dolorosa, que el arca era muy sagrada, y que gozaba de una protección especial de Dios, tal que no podía ser destruida por manos humanas. ¿Y por qué esa protección especial del Señor sobre el arca? Sabemos muy bien: porque dentro de ella estaban los diez mandamientos, escritos con el dedo de Dios, símbolo sagrado de la alianza entre Dios y su pueblo, resumen de todo el deber de cada ser humano ante Dios, eterna ley que rige el gobierno divino en los cielos y la tierra por los siglos de los siglos, y norma del juicio divino a que será sometido cada uno de nosotros.

De manera que debemos establecer una diferencia entre el tabernáculo, el santuario de Silo, que fue destruido, y el arca, que gozaba de una protección especial y única. Es que el tabernáculo representa a la institución humana del antiguo Israel, representa a la estructura de la nación organizada, con todos los descendientes de Abraham según la carne, y gobernada, tanto civil como religiosamente, por seres humanos falibles y sujetos a errar. En cambio, el arca representa al pueblo fiel que guarda los diez mandamientos, el remanente de verdaderos hijos de Dios que obedecen esa sagrada ley, que siempre fueron una pequeña minoría dentro de los israelitas según la carne. Ellos pueden aún ser llevado cautivos por sus enemigos, pero jamás podrán ser destruidos, jamás serán borrados de la faz de la tierra, porque una protección especial descansa sobre ellos. Hasta muchos de ellos pueden ser sacrificados por la atroz persecución, pero otros los reemplazarán, de manera que nunca habrá pérdida real para el verdadero pueblo de Dios.

Algo semejante aconteció cuando ocurrió la destrucción del segundo templo israelita, el magnífico templo de Salomón, la siguiente historia que vamos a considerar. Los babilonios quemaron o llevaron todo lo que había del templo, pero no pudieron llevar el arca, que fue escondida y preservada por manos piadosas antes que llegasen los enemigos (Profetas y Reyes, p. 334).

Ahora bien, ¿dónde está el arca de Dios hoy, en la iglesia adventista? El antiguo arca contenía las tablas de piedra con los diez mandamientos, el centro del mensaje de Dios para todo Israel. Pero hoy la iglesia adventista ha sido hecha depositaria por el Señor de tres mensajes especialmente presentes para este tiempo del fin, los mensajes de los tres ángeles, que encontramos en Apocalipsis 14: 6 – 13. Esos tres mensajes implican todas las verdades y doctrinas confiadas a este pueblo. Y el Señor nos dijo, mediante su profeta E. de White, que hoy el arca de Dios es el mensaje del tercer ángel (Manuscrito 6, 1889, citado en el libro “Eventos finales -cartas y manuscritos de E. de White-”, capítulo 10), que resume y contiene implícitamente toda la verdad presente en el tiempo del fin.

¿Qué está pasando hoy con aquellos que ministran en el santuario adventista? Los que hoy ofician ante el arca, ¿son dignos? ¿Son acaso mejores que Ofni y Finees? Al enseñarle al pueblo que la organización de la iglesia nunca caerá, no importa cuánta apostasía haya en ella, por el mero hecho de profesar creer la doctrina verdadera, ¿no están haciendo exactamente lo mismo que aquellos sacerdotes impíos e insensatos? Tener la doctrina verdadera y creer que eso asegura el triunfo a la iglesia, es ciertamente hacer lo

mismo que hicieron Ofni y Finees, que tomaron el arca de Dios en sus manos y la llevaron a la batalla, con la ridícula idea de que eso les aseguraría la victoria.

Y yendo a E. de White, ¿será que ella enseñó lo que hoy los pastores dicen que ella enseñó, es decir, que la organización de la IASD nunca podría caer? Si así fuese, entonces habría enseñado un mensaje contrario al de la Biblia, y bien podríamos acusarla de falsa profeta. Pero no, E. de White fue una verdadera profeta, y jamás enseñó semejante cosa. No existe cita alguna escrita por ella que diga que la organización de la IASD nunca apostataría ni caería; más bien todo lo contrario, como más adelante lo veremos en este estudio. En ninguna parte ella dejó escrito que los fieles hijos de Dios nunca necesitarían salir de ella para poder cumplir la misión originalmente dada a esa iglesia. Ahora volvamos a la aleccionadora historia del antiguo Israel y a la dolorosa destrucción de dos santuarios más.

III. EL SEGUNDO TEMPLO DEL ANTIGUO ISRAEL: EL DE SALOMÓN, O JERUSALÉN I, Y SU TRISTE DESTRUCCIÓN.

a. Después de Silo. Caída y desaparición del reino del norte (las diez tribus de Israel).

Después de la destrucción del santuario de Silo, durante muchos años no hubo más santuario, y sus servicios religiosos fueron por lo tanto interrumpidos, al menos parcialmente, pues lo que se podría hacer de allí en adelante, en pequeños altares improvisados, nunca abarcaría todas las fiestas y ceremonias ordenadas por Dios como parte esencial de la vida y educación religiosa de su pueblo escogido. Así el pueblo perdía casi toda la maravillosa e importantísima instrucción que mediante los servicios del santuario el Señor quería dar a Israel. Durante todo el reinado de Saúl y de David, ochenta años, no hubo santuario ni templo. Hubo que esperar todo ese tiempo, hasta que el rey Salomón, por la iniciativa de David su padre, construyó el famoso templo, que era realmente una maravilla arquitectónica, un edificio imponente, centro mundial de admiración. Recién entonces se volvieron a realizar todos los servicios anuales, y el pueblo, al menos por algunos años, fue instruido en la totalidad de la ley de Jehová.

Y cuando el templo de Salomón fue inaugurado, el Señor se manifestó de una manera maravillosa. Dice la Palabra de Dios que, cuando el rey Salomón terminó su inspirada oración de dedicación, la parte central de toda la ceremonia, el Señor hizo descender fuego del cielo para consumir el sacrificio en el altar: “Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa”. 2 Crón 7: 1. Este acto divino fue muy significativo. Era como si el Señor les dijese: “estoy muy feliz de que al fin han construido un santuario digno de mi gloria, y apropiado para instruir al pueblo en las verdades que tanto necesita. Habitaré en él, y estaré con ustedes aquí, y en cada servicio que en este templo se realice”.

Fue una ocasión memorable. Israel recibía su gran oportunidad; era de esperar que de allí en adelante, con los servicios del santuario funcionando a pleno, el pueblo experimentase un reavivamiento y creciese notablemente la fe y la obediencia del pueblo

escogido, lo cual traería consigo todas las otras bendiciones, la prosperidad y la grandeza nacionales. La verdad es que nunca antes ni después Israel tuvo una oportunidad mejor para alcanzar la altura espiritual que le hubiese permitido cumplir el objetivo por el cual Dios lo había plantado en la tierra, es a saber, ser la luz de las naciones para todo el mundo.

Pero, ¡ay!, cuán poco duró la luz. Salomón cayó en una grosera apostasía, y la adoración de ídolos y dioses falsos volvió a inundar a todo Israel, esta vez apoyado desde el mismo centro de gobierno del país. Y aunque Salomón se arrepintió, nunca fue posible borrar por completo las consecuencias de su apostasía. Tras la muerte de Salomón, el reino se dividió, y la historia del pueblo escogido se bifurca. Pero ambos reinos recorren entonces el mismo camino descendente hacia una apostasía cada vez mayor, rara vez interrumpida por reyes excepcionales, o por profetas de la altura de Elías y Eliseo, que fueron capaces de producir verdaderos reavivamientos que salvaron al pueblo de la destrucción, al menos por un tiempo.

Después de la división del reino tras la muerte de Salomón, el reino del norte se corrompió mucho más que Judá, y tras algunos siglos de apostasías repetidas, fue finalmente eliminado con el cautiverio asirio (2 Reyes 17: 7 – 18). Las diez tribus, junto con su gobierno y organización, desaparecieron para siempre. Quedaron esparcidas en distintas partes del mundo, pero nunca más constituyeron una nación unida. Así se cumplió lo anunciado por Moisés, y esto era una ilustración muy real y trágica de que el Señor nunca habla en vano, sino que sus amenazas se cumplen al pie de la letra. Dios siempre hace exactamente lo que dijo que haría.

Acerca de la caída definitiva y desaparición del reino del norte, o sea de las diez tribus que constituyeron un reino aparte de Jerusalén y de Judá, llevadas cautivas sin retorno por los asirios, hay muchas lecciones que se deben recordar en relación con su triste final. La más evidente, es que la cadena de apostasías y retornos, perdón y restauración, para volver de nuevo a la apostasía, no es una cadena que se pueda repetir indefinidamente. Tiene un límite, pasado el cual, la nación o la organización religiosa se colocan a sí mismas en una posición donde ya no resulte posible su restauración, donde ya no pueden regresar, y entonces se le da la triste sentencia que sobre el reino del norte dio el profeta Oseas: “Efraín es dado a ídolos: DÉJALO” - Oseas 4:17. “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios **los entregó** a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;” Romanos 1: 28.

“Dios pondrá todo en orden”, eso puede ocurrir varias veces después de un período de desviación del buen camino, pero inexorablemente llega el momento en que se diga “basta”, no porque la paciencia del Señor se agote, sino porque toda institución religiosa, toda iglesia, pueden llegar a un punto en su apostasía, en que ya no haya posibilidad de retorno, y entonces el Señor con dolor se ve obligado a abandonarla y levantar otra en su lugar.

b. Isaías, el primer profeta mayor.

Tras la dolorosa desaparición del reino del norte, las diez tribus de Israel, Judá continuó, sin embargo, con su templo magnífico en Jerusalén, y gracias a la aparición de algunos reyes fieles, como Josafat, Ezequías y Josías.

Pero ya en los días del buen rey Ezequías el Señor levantó al gran profeta Isaías para advertirles de que no estaban yendo por el buen rumbo, sino todo lo contrario. En el comienzo mismo de su libro se señalan gravísimos pecados, se compara a Judá con Sodoma y Gomorra, y se llama a Jerusalén de ciudad ramera. Los líderes religiosos nuevamente estaban llevando al pueblo por una dirección errada y sumamente peligrosa. Dios le advirtió esto al pueblo mediante Isaías, diciéndoles claramente: “Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos” Isaías 3:12. “Porque los gobernantes de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden” Isaías 9:16. Y después de Ezequías apareció el terrible rey Manasés, quien hizo más mal que todos los que reinaron antes de él, y terminó asesinando al gran profeta Isaías, colocándolo dentro de un tronco hueco y aserrándolo (Hebreos 11: 37).

Isaías combinó mensajes de amenazas muy serias y destrucción junto con gloriosas imágenes de restauración y victoria finales. Pero primero tendrían que arrepentirse y volverse a la obediencia a todas las leyes divinas; siempre la restauración es precedida por el reavivamiento. Los que se arrepintiesen, y sólo ellos, experimentarían los tiempos de restauración, pero los rebeldes de Sión serían destruidos para siempre.

“Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

“Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios; y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sión será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia. Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos. . . Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague”. Isaías 1: 19, 20; 24 – 28, 30, 31.

“Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad. . . Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra. Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra. Isaías 3:8, 25 y 26.

Isaías fue el primero en presentar la parábola de la viña, que siglos más tarde el mismo Jesús repetiría de manera ampliada a los perversos líderes de los judíos de su tiempo. El resultado final sería el mismo: destrucción.

“Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas;

había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

“Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor”. “Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día”. Isaías 5: 1 – 7; 9: 14.

El Señor, por medio de Isaías, le advirtió al pueblo de Judá que así como el reino del norte había sido vencido y llevado cautivo, así también le ocurriría a Judá, con la diferencia de que esta vez un remanente arrepentido volvería:

“como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos? . . . El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; **la destrucción acordada rebosará justicia**”. Isaías 10:11, 21, 22.

Otros profetas también fueron enviados por el Señor para evitar la catástrofe, entre ellos Joel, Sofonías y Habacuc, que fueron muy enfáticos al anunciar la caída de Jerusalén a manos de los babilonios.

“Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, **hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio**”. 2º Crónicas 36: 15, 16.

c. Los tristes días de Jeremías.

Y así llegamos al colmo de la apostasía en los días de Jeremías, cuando este gran profeta fue levantado por Dios para anunciar la terrible profecía de que finalmente el Señor tendría que aplicar medidas extremas: serían entregados en manos de una poderosa nación: Babilonia. Israel sería vencido y humillado, la ciudad tomada y destruida, tras un largo y penosísimo sitio, y finalmente el glorioso templo de Salomón reducido a cenizas. Miles de judíos perecieron, y otros tantos llevados cautivos a Babilonia. Todo aconteció como Moisés, Isaías, Joel, Habacuc, Sofonías y otros profetas más lo habían profetizado. La historia de Silo se repitió, pero esta vez de una manera muchísimo más dolorosa.

Un aspecto que necesitamos resaltar es el grave error en el que nuevamente cayeron los israelitas en los días de Jeremías. El mismo error trágico de Ofni y Finees: creer que la posesión del templo les aseguraba la bendición de Dios, hicieran lo que hicieran, y que el templo era indestructible, por lo tanto también lo sería la ciudad de Jerusalén, y entonces

ellos estarían siempre seguros en la ciudad, sin importarles su conducta, si obedecían a Dios o no. Querían que Dios los bendijese y cuidase aún viviendo en el pecado. No querían arrepentirse ni cambiar de vida, ni esforzarse en la obediencia; en el fondo éste era el verdadero problema. Cuando Jeremías comenzó a predicar, llamó la atención del pueblo a la destrucción del santuario en Silo, que aún estaba a la vista como testimonio:

“No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste. Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

“He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

“Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo”. Jeremías 7: 4 – 14

El templo en que ustedes tanto confían, en realidad se ha transformado en una cueva de ladrones, ya no es más sagrado, y será destruido al igual que el anterior en Silo, y todo por causa de vuestros graves pecados, de vuestra rebeldía y desobediencia continua. Ciertamente los castigaré, les decía el Señor mediante Jeremías.

Pero Satanás estaba decidido a engañar al pueblo, especialmente a sus sacerdotes, quienes a su vez engañaban a todo el pueblo. Ellos miraban al magnífico templo, verdadera maravilla arquitectónica, y recordaban el momento solemne cuando Salomón terminó de orar y descendió fuego del cielo, y entonces razonaban así: “No, no es posible que Dios destruya lo que él mismo edificó, y sobre el cual puso tan notable sello”. “Por lo tanto”, -continuaban razonando- “cualquiera que profetice contra este templo no es un verdadero profeta, sino un engañador, y debe ser silenciado”. Allí estaba el origen de la oposición contra Jeremías. El templo era para ellos la falsa seguridad de la presencia de Dios, y la engañosa garantía de que la ciudad nunca sería destruida. Este engaño los cegaba en cuanto a su verdadera condición espiritual, y hacía que viviesen en groseros pecados, continuando con la idea de que nada malo les sobrevendría, simplemente porque allí tenían

el templo y cumplían sus ceremonias. Por eso cuando Jeremías les dijo la verdad, de que no pusieran en el templo su seguridad, lo quisieron matar en el acto. Veamos el relato inspirado:

“Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros, para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído, yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

“Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

“Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

“¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será assolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová”. Jeremías 26: 4 – 7.

Tan inesperada fue la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén, tan aferrados estaban los israelitas al culto, tanto habían hecho ellos depender su fe y su seguridad de la existencia del santuario construido por Salomón, que cuando los primeros cautivos fueron llevados a Babilonia, (antes de la destrucción de Jerusalén), éstos sólo esperaban una rápida liberación y retorno a la ciudad amada. Jeremías tuvo que escribirles a ellos de que no se dejasen engañar por los falsos profetas que les decían que en poco tiempo ya estarían de vuelta y todo habría pasado, y de la falsedad de que de ninguna manera la ciudad, y menos el sagrado templo, serían destruidos (ver caps. 29 y 30 de Jeremías). Aún más, Dios tuvo que levantar otro gran profeta, a Ezequiel, en Babilonia, mediante quien anunció de una manera muy gráfica y dolorosa para el profeta, la toma y destrucción de Jerusalén a los cautivos judíos en Babilonia, quienes de ninguna manera querían creer que eso podría ocurrir. Tras anunciar de varias maneras muy gráficas la destrucción de Jerusalén, Dios usó finalmente una ilustración muy fuerte y extremadamente llamativa, haciendo morir repentinamente a la esposa de Ezequiel, el deleite de sus ojos. Leemos lo siguiente:

Ezequiel cap. 24:

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

22 Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

23 Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endearéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.

27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová. Ezequiel 24: 15 – 27.

Jerusalén y su templo eran para ellos toda su esperanza, su seguridad nacional y personal, el fundamento de su fe, el ancla de sus vidas. Dios jamás quiso que los israelitas hicieran del templo un ídolo, que era lo que estaba aconteciendo. Al destruirlo, junto con la ciudad, el Señor se proponía enseñarles, una vez más, que la única seguridad, tanto como nación como individualmente, estaba **en la obediencia a los mandamientos divinos**, y que este es un asunto personal, nunca grupal. No somos salvados en grupos, nunca nos debemos aferrar a una congregación para hacer depender de ella nuestra salvación o nuestra seguridad espiritual en alguna medida, sino que *cada uno tiene que sostenerse a sí mismo como si fuese la única persona que existe en el mundo*. La fe y la salvación son cuestiones absolutamente individuales, cada uno será juzgado solamente por sus actos, y ninguna iglesia ni ningún liderazgo nos puede salvar, aunque sí puede influir sobre uno para el bien cuando enseña la verdad, como también para llevarlo a la perdición, cuando no enseña de acuerdo a la justicia y la verdad. Por eso es tan esencial que cada uno busque la verdad por sí mismo, y no se deje arrastrar por lo que dice su líder, o lo que acepte su grupo. El Señor Jesús lo dijo claramente:

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Juan 4: 23, 24

La bondad y la misericordia de Dios son tan grandes, que el Señor está dispuesto hasta a destruir totalmente un templo tan maravilloso como lo era el de Salomón, si con eso

puede abrir los ojos de su pueblo y así se desprenden del ídolo del que equivocadamente estaban haciendo depender su fe.

Y finalmente, tal como el Señor lo había anunciado por boca de todos sus profetas desde temprano y sin cesar, la ciudad fue tomada, el templo destruido y quemado, y Jerusalén incendiada. “Por lo cual traje contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. . . Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, . . .” 2ª Crónicas 36: 17, 19 y 20.

El pueblo vio con ojos aterrorizados lo que nunca querían creer que aconteciese, mientras muchos judíos morían a manos de las espadas del ejército babilonio, y otros eran llevados cautivos, entre muchas lágrimas y gran espanto de todos los profesos hijos de Israel. ¿Aprenderían finalmente la lección?

IV. EL TERCER TEMPLO, DE ZOROBABEL, O JERUSALÉN II, Y SU ESPANTOSA DESTRUCCIÓN.

Cuando finalmente ocurrió lo anunciado por el Señor, era de esperar que de una vez Israel aprendiese la lección y nunca más se olvidase, de que la bendición de Dios depende de su obediencia a sus leyes, y no de la simple posesión de un templo, o del cumplimiento de ritos y ceremonias, o del creer en un sistema de doctrinas, o de seguir a los líderes de turno, o de nada de lo que se aferrasen, a menos que sus vidas fuesen ejemplos vivos de obediencia a los sagrados mandamientos de Dios.

Y así fue durante algún tiempo. El cautiverio terminó, un remanente volvió y reconstruyó el templo bajo la dirección del fiel Zorobabel, y los servicios religiosos volvieron a realizarse, para gloria de Dios e instrucción de su pueblo. Esto debía preparar a los judíos para la venida del Mesías, quien entraría al nuevo templo, llenándolo de gloria, tal como anunció el profeta Hageo a los que reconstruyeron el templo tras el aleccionador cautiverio. Hageo 2: 6, 7.

Pero lamentablemente pronto los judíos cayeron en el formalismo, y los servicios del templo degeneraron en ceremonias vacías, hasta el punto de que quienes oficiaban lo consideraban un fastidio, tan exentos del Espíritu de Dios estaban. Dios una vez más los reprendió mediante el profeta Malaquías, quien sería el último que los judíos reconocerían, con palabras muy claras, y finalmente el Señor decidió callarse durante cuatrocientos años, no porque Israel estuviese bien y no necesitase reprensiones, sino porque Dios ya había dicho todo lo que debía decirse, y ya nada más les sería de provecho. Pasarían entonces cuatrocientos años sin manifestarse el don de profecía en Israel, cuatrocientos años en los que Dios se llamó al silencio. Pero ese silencio divino no era ninguna buena señal para su pueblo, sino todo lo contrario.

Durante esos cuatrocientos años de silencio Israel fue decayendo más y más, y así llegó a degenerar en el fariseísmo vacío, ciego e hipócrita de los días de Jesús. Entonces Dios levantó al último profeta de la nación judía, al gran Juan el bautista, quien no solamente anunció la aparición del tan esperado Mesías, y lo señaló claramente como “El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1: 29), sino que también predijo la destrucción definitiva de la nación judía con las palabras “y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles” Lucas 3: 9.

Jesús también enseñó esta dolorosa verdad de varias maneras, especialmente mediante las parábolas de la higuera estéril, maldecida y reseca, y de los labradores malvados, una repetición de la parábola de la viña como siglos antes la había presentado el profeta Isaías. Y en el monte de los olivos, en su gran discurso profético, Jesús anunció de manera explícita, a sus discípulos asombrados, la destrucción de la ciudad y del templo de Jerusalén, del cual no quedaría “piedra sobre piedra” Mateo 24: 2.

Y por increíble que parezca, los judíos del tiempo de Jesús volvieron a caer en el mismo engaño por tercera vez. Hicieron del templo y de sus servicios su seguridad nacional y personal, y de sus líderes sus dioses, de quienes Jesús les advirtió que eran verdaderos sepulcros blanqueados. Ay, ay de ti Israel. Ellos llegaron a creer que bajo ningún concepto debían separarse del liderazgo de Jerusalén, porque eso sería separarse del pueblo escogido, de la simiente de Abrahán, y entonces serían considerados apóstatas, pues todos los que aceptaban a Jesús eran expulsados de la sinagoga. La elección para los judíos llegó a ser entre Jesús y la verdad, contra la organización, el templo de Jerusalén y sus perversos líderes. Y la inmensa mayoría se colocó del lado más fácil, es decir, con el templo y sus líderes. No querían creer que el templo ya había sido dejado desierto (Mateo 23: 38), y que su destrucción era sólo una cuestión de tiempo.

Dios todavía les habló mediante el apóstol Pablo, enseñándoles de que ser un verdadero judío a los ojos de Dios no era una cuestión de sangre ni de circuncisión ni de organización, sino un asunto espiritual, algo totalmente personal, dependiendo de la obediencia a los mandamientos de Dios de cada uno, y nada más. Así les habló el gran apóstol:

- 17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
 18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,
 19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
 20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.
 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
 22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
 23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?

24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?

27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

28 *Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;*

29 *sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.* Romanos 2: 17 - 29

¡Ojalá los adventistas de hoy comprendiesen esta amonestación! Basta con cambiar la palabra “Judío” por “adventista”, y “circuncisión” por “bautismo”, y hallamos una equivalencia exacta. Hagamos la prueba, a ver si eso nos resulta relevante:

“He aquí, tú tienes el sobrenombre de *adventista*, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

“Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

“Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los *no adventistas* por causa de vosotros. Pues en verdad *el bautismo* aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu **bautismo** viene a ser **como si nunca te hubieses bautizado**. . . .

“Pues no es *adventista* el que lo es exteriormente (el que es miembro de iglesia), ni es el *bautismo* lo que se hace exteriormente en la carne (en una ceremonia en el agua); sino que es *adventista* el que lo es en lo interior, y el **bautismo** es del corazón, en espíritu, no en *agua*; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. Romanos 2: 17 – 29 (adaptación).

Volviendo a la destrucción de Jerusalén y del templo al que Jesús entró, todo aconteció tal como el Señor lo había profetizado, en el año 70 de nuestra era, después de haberse escrito todos los libros del Nuevo Testamento, pero podemos encontrar todo el relato de lo que ocurrió en el capítulo 1 del libro “El Conflicto de los siglos”, o “La Gran Controversia”, de Elena de White (EGW).

Aquello fue una de las más espantosas escenas que alguna vez vivió la humanidad en toda su historia, una terrible carnicería humana. Un millón de judíos perecieron en total, algunos de las maneras más horrendas, cientos de ellos crucificados alrededor de Jerusalén, y miles fueron llevados cautivos, para nunca más regresar a su tierra. La ciudad fue destruida, y el templo quemado y arrasado por completo, de manera que no quedó del mismo ni una piedra sobre piedra. Esto se cumplió de la manera más literal, pues cuando el fuego consumió el templo, derritió el mucho oro que había en sus utensilios y muebles, y el oro líquido se derramó entre las paredes y las piedras que aún quedaron en pie tras el incendio, por lo que los jefes romanos mandaron quitar hasta la última piedra del edificio, en busca de alguna partícula de oro que podía haber quedado derramada y solidificada allí.

Y al igual que en los días del tabernáculo en Silo, o en los días del profeta Jeremías, los judíos hasta lo último siguieron creyendo que Dios no permitiría que el templo fuese destruido, de manera que cuando la caída de la ciudad en manos de los romanos era inminente, muchos judíos corrieron a refugiarse en el templo, sólo para ser los primeros en morir, pues fue el templo lo primero que los romanos incendiaron y destruyeron, y donde aconteció la primera gran matanza de miles de judíos. Así dice el relato inspirado:

“Furiosos, los soldados arrojaban teas encendidas en las cámaras contiguas al templo y con sus espadas degollaron a gran número de los que habían buscado refugio allí. La sangre corría como agua por las gradas del templo. Miles y miles de judíos perecieron. Por sobre el ruido de la batalla, se oían voces que gritaban: ‘¡Ichabod!’ –la gloria se alejó”. CS, p. 37

¡Infelices judíos, recién entonces se dieron cuenta de que la presencia de Dios no estaba más en el templo! Hacía mucho que Alguien mayor que el templo había dicho “vuestra casa os es dejada desierta” -Mateo 23:38, pero ellos no lo quisieron creer; no, no podía ser que Dios abandonase su templo. Así que siguieron aferrándose a sus ceremonias vacías, hasta que ocurrió la terrible y espantosa destrucción y carnicería.

Por tercera vez, el mismo error fatal. En Silo, en el templo de Salomón, y en el último templo, siempre los judíos cayeron, una y otra vez en el mismo error: creer que por tener el templo con ellos, con todo su sistema de culto organizado, era suficiente garantía de que Dios estaba con ellos y por lo tanto no serían destruidos, ni la ciudad ni menos el sagrado templo. “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 6:4), un conocimiento que estaba ampliamente a su alcance, pero que no lo quisieron aceptar.

Una vez más, casi 1700 años después, durante el terrible terremoto de Lisboa, cuando éste comenzó, ¿a dónde corrió la gente a refugiarse? Sí, a los templos de la iglesia católica. Creían que Dios moraba en ellos y que por lo tanto el terremoto no los alcanzaría allí. Pero ocurrió exactamente todo lo contrario: fueron los templos católicos los primeros en derrumbarse, aplastando y matando a todos los que estaban dentro; evidentemente Dios quiso así manifestar su ira contra una iglesia apóstata que había llegado a ser una terrible maldición sobre la tierra –ver CS, p. 350. Al igual que los judíos tres veces en su historia,

los pobres portugueses cayeron en el mismísimo error, trágico error. ¿Porqué seremos así los seres humanos, tan fáciles de engañar?

Realmente llama la atención cómo los seres humanos tenemos la tendencia a creer este tremendo engaño, a lo largo de los siglos y en todas las culturas. Aferrarse al templo, a sus ceremonias, a su dirigencia religiosa, a la organización de su iglesia, etc., en vez de buscar una experiencia personal de fe y obediencia íntima con el Señor, estudiando profundamente su palabra y practicándola, y no siguiendo a líderes humanos, que en muchísimos casos son sólo ciegos que guían a ciegos, llevando así a todos a la perdición eterna. Terminemos este capítulo enunciando un principio divino, en las palabras inspiradas de E. de White, que debemos comprender, asimilar y obedecer muy bien en estos días tan oscuros en los que estamos viviendo:

“El principio que los discípulos sostuvieron valientemente cuando, en respuesta a la orden de no hablar más en el nombre de Jesús, declararon: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios", es el mismo que los adherentes del Evangelio lucharon por mantener en los días de la Reforma. . .

“En nuestros días debemos sostener firmemente este principio. El estandarte de la verdad y de la libertad religiosa sostenido en alto por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos que desde entonces han pasado, ha sido, para este último conflicto, confiado a nuestras manos. . . Hemos de reconocer los gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La Palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. *Un "Así dice Jehová" no ha de ser puesto a un lado por un "Así dice la iglesia" o un "Así dice el estado"*. La corona de Cristo ha de ser elevada por sobre las diademas de los potentados terrenales (Los Hechos de los Apóstoles, págs. 51, 55, 56).

V. LOS DOS ELÍAS ENVIADOS AL ANTIGUO ISRAEL, Y EL FIN DE LA NACIÓN ESCOGIDA.

A los fines de nuestro estudio, necesitamos considerar un interesantísimo contraste que encontramos en la Palabra de Dios entre dos profetas análogos entre sí, enviados a hacer una obra muy especial al profeso pueblo de Dios. Me refiero a Elías y Juan el Bautista, que en realidad es el segundo Elías, anunciado por el profeta Malaquías (Mal 4: 4 – 6), y que los judíos del tiempo de Cristo estaban esperando que apareciese (Juan 1: 21).

Jesús dijo claramente que Juan fue el Elías prometido (Mateo 11: 14); sin embargo, cuando los hipócritas líderes judíos fueron a Juan y le preguntaron si era el Elías prometido, él respondió que no lo era (Juan 1: 21). ¿Porqué dijo esto Juan de sí mismo? Simplemente porque Juan sabía que no sería aceptado ni reconocido por esos dirigentes, y no podría hacer por ellos la obra de restauración que el primer Elías hizo por el antiguo Israel. En ese sentido, para ellos Juan no pudo ser Elías.

“También se creía que antes del advenimiento del Mesías, Elías aparecería personalmente. Juan salió al cruce de esta expectación con su negativa; pero sus palabras tenían un significado mas profundo. Jesús dijo después, refiriéndose a Juan: "Y si queréis recibirlo, éste es Elías, el que había de venir." (Mateo 11: 14) Juan vino con el espíritu y poder de Elías, para hacer una obra como la que había hecho Elías. Si los judíos le hubiesen recibido, esta obra se habría realizado en su favor. Pero no recibieron su mensaje. Para ellos no fue Elías. No pudo cumplir en favor de ellos la misión que había venido a realizar". (El Deseado de todas las gentes, p. 109).

1. La apostasía nacional de los días del primer Elías.

El profeta Elías fue enviado a Israel en días de una gran apostasía, que el Espíritu de Profecía llama “Apostasía Nacional” (Profetas y Reyes, p. 85). El impío y débil Acab reinaba en Israel, dominado por su perversa mujer pagana, Jezabel. Y Jezabel impuso el culto a Baal en todo el país, mientras mataba y perseguía a los hijos de Dios.

Baal significaba el dios de la naturaleza. Adorar a Baal era entonces un perfecto ejemplo de panteísmo, o sea del sistema religioso que cree que la naturaleza es Dios, y que entonces merece ser adorada. El panteísmo confunde al Creador con la criatura, rebajando al Señor a una simple esencia que está presente en todas las plantas, animales, etc., que están sobre la tierra. Esto es, en resumen, el culto a Baal, que los israelitas encontraban tan atractivo, y que la perversa Jezabel impuso a la fuerza en la nación apóstata.

El objetivo del trabajo de Elías era restaurar la nación de Israel, haciéndola volver a su lealtad al Dios vivo y a sus mandamientos. Para esto el Señor realizó con el gran profeta todo un trabajo especial, que alcanzó su clímax en el portentoso encuentro en el monte Carmelo, donde el Señor, en respuesta a la oración de su siervo Elías, hizo descender fuego del cielo, convenciendo al fin al pueblo engañado de que Jehová es el Dios verdadero y Elías su siervo, y en cambio Baal y sus sacerdotes eran una pura mentira. Baal no es Dios, pues no pudo hacer nada frente al gran Jehová. Y tras la manifestación del Señor con fuego, comenzó una tarea de reconstrucción espiritual de la nación, tarea que le tocó terminar a otro profeta, ungido por el mismo Elías como su sucesor: Eliseo.

Y finalmente el Señor ejecutó sus juicios sobre el infiel rey Acab, y sobre la malvada Jezabel, lo cual, junto con el trabajo incesante del gran profeta Eliseo y las escuelas de los profetas, devolvieron a Israel un tiempo mejor de lealtad a Dios y a sus mandamientos. Así el Señor le dio otra oportunidad a Israel, rescatándolo de su gravísima apostasía, mediante el ministerio profético y la manifestación del fuego en el monte Carmelo. Y para honrar a su siervo, Elías fue trasladado al cielo a la vista de Eliseo, quien recibió entonces el doble de su poder.

2. La segunda gran apostasía nacional del antiguo Israel, en los días de Juan y el Señor Jesús.

El segundo Elías, Juan el bautista, no pudo restaurar la nación de Israel de sus días. La apostasía de ese tiempo era mucho peor que la de los días del primer Elías, y el Señor

determinó caer a la nación de la faz de la tierra, destruyendo la ciudad de Jerusalén y el templo, como ya lo vimos. En aquellos días, reinaba Herodes, junto a su impía esposa Herodías, quien odiaba al profeta Juan y acabó decapitándolo. Herodes y Herodías fueron una verdadera analogía de Acab y Jezabel. La historia se repitió en ese detalle, pero resulta contrastante en el final de la misma, con la muerte violenta del profeta y el cumplimiento de su profecía sobre la destrucción de la nación judía cuando dijo que “ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles” (Lucas 3:9).

¿En qué consistía la apostasía de los judíos en el tiempo de Juan el bautista y Jesús? Hagamos un breve resumen de los puntos principales:

1. Los judíos, como nación, habían sido entregados por el Señor al yugo romano. Ellos no podían ignorar el hecho de que siempre que Dios los entregaba al dominio de un pueblo extranjero, era porque se habían apartado gravemente de Dios. Pero lo que hacía más grave la situación era que en vez de arrepentirse, buscar el perdón de Dios, y clamar al Señor por liberación, como hacían en los días de los jueces, los judíos ahora vivían haciendo componendas con los romanos. Se acomodaban a la situación, pero no querían abandonar sus pecados para que el Señor pudiese obrar para liberarlos del yugo opresor. Y para colmo de males, esperaban un Mesías guerrero que los liberase de los romanos, pero sin antes pasar por la experiencia del arrepentimiento y la conversión. Querían ser librados **en** sus pecados, y no **de** sus pecados.

2. Gravísima corrupción institucional. El templo se había convertido en una verdadera cueva de ladrones (Mateo 21:13). El robo y la codicia estaban a la orden del día entre los dirigentes judíos. Cometían todo tipo de deshonestidades con tal de obtener más dinero, hasta llegar a abusarse de las pobres viudas, o impedir que los hijos beneficien a sus padres mediante la perversión de la ley del “Corbán” -Marcos 7: 9 - 13. Lamentablemente, el dinero y el poder eran los principales dioses de los dirigentes judíos.

3. La nación estaba dividida en dos facciones: fariseos y saduceos. Los fariseos eran fanáticos y legalistas; profesaban ser conservadores y fieles a la Palabra de Dios, pero colaban el mosquito y se tragaban el camello; ignoraban los principios más esenciales de la verdadera religión, y estaban totalmente desprovistos de amor, tanto a Dios como al prójimo. Tomaban la letra externa de la ley sin comprender su espíritu; su obediencia era mecánica y formalista, sin amor a Dios ni a sus mandamientos, mandamientos que profesaban amar, pero que en el fondo de sus corazones en realidad detestaban (ver Mateo 23: 24 – 27). En cambio los saduceos eran escépticos y libertinos, vivían para el presente y amaban los placeres y el dinero por sobre todas las cosas; tomaban la Palabra de Dios con indiferencia, aunque fingían reverenciarla en público, para no perder el respeto del pueblo; estaban igualmente desprovistos de amor a Dios y a sus prójimos. Los fariseos eran mayoría, especialmente entre el pueblo común, pero los saduceos se hallaban entre la más

alta clase dirigente. El sumo sacerdote se elegía de entre ellos; hacían alianzas con los romanos, lo que le aseguraba riqueza y poder. (ver DTG, pp. 555).

4. Gran confusión doctrinal. Enseñaban como doctrinas, mandamientos de hombres. En vez de guiarse por la sencilla palabra de Dios, tenían otro libro como autoridad, el talmud, lleno de tradiciones e interpretaciones de la Palabra de Dios que oscurecía totalmente la verdad. Los rabinos a menudo se contradecían entre sí, y enseñaban los textos sagrados como si pudiesen significar una cosa, o totalmente lo contrario (DTG, p. 218).

5. Ceguera extrema, tanto de líderes como del pueblo, pero más de los líderes. Los dirigentes judíos eran ciegos guiando a ciegos, todos yendo en penosa procesión hacia el hoyo de la perdición eterna. Jesús le dijo al pueblo que no debían esperar que se reformasen, sino que debían abandonarlos: “**Dejadlos**; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.” Mateo 15:14. Ya en el sermón del monte, su primer discurso público importante, le aclaró al pueblo que si no eran mejores que ellos, se perderían (Mateo 5: 20). El Señor utilizó los términos más enérgicos y dolorosos para definir el carácter de los perversos líderes judíos, con el fin de abrirles los ojos al pueblo engañado, que los reverenciaba ciegamente. Los llamó “raza de víboras”, “serpientes”, “sepulcros blanqueados”, “hipócritas” (ver Mateo 23). La condición del liderazgo judío era de apostasía extrema, por eso Jesús en su ministerio pasó por alto al Sanedrín, y trabajó directamente con el pueblo. Lo mismo ya había hecho el ángel del Señor cuando Jesús nació en el pesebre de Belén. No le fue enviado aviso alguno a los líderes judíos sobre el nacimiento del Mesías, sino únicamente a unos pocos pastores en la llanura, y mediante una señal estelar, a los magos del Oriente.

6. Eran orgullosos y exclusivistas, se creían mejores que las demás naciones, por el hecho de haber tenido el privilegio de conocer la verdad, y así excluían de su corazón la humildad y la compasión hacia los menos favorecidos que ellos, erigiendo una barrera de desprecio que hacía que los otros pueblos los aborreciesen. Así se incapacitaron para cumplir la misión que el Señor les había dado, de ser la luz del mundo, una bendición para todas las naciones, los portadores del mensaje del amor de Dios. En lugar de eso, llegaron a ser una verdadera maldición para el mundo. Los mismos medios que el Señor les daba para alcanzar un carácter santo y bondadoso, los transformaron en instrumentos para convertirlos en personas malvadas y altaneras, por causa de la ausencia del Espíritu de Dios en sus corazones, porque no se entregaban por completo al Señor para conocerlo, amarlo y obedecerlo en todo.

7. Los dirigentes judíos esclavizaban al pueblo con pesados yugos. Mediante el sistema de la sinagoga, tenían al pueblo bajo su dominio, impidiendo su libertad de conciencia. Hacían depender la salvación del pueblo de su pertenencia a la institución y de

su respeto al templo (nuevamente el mismo engaño de siempre). Todos debían ser miembros de la sinagoga, y había graves penalidades para aquellos que se atrevían a desobedecer a los líderes, de manera que el pueblo agachaba la cabeza y obedecía para no ser expulsados de la sinagoga. Esto impidió que muchos aceptasen públicamente a Jesús, cuando en sus corazones sabían que era el enviado de Dios (Juan 12:42).

En conclusión, bien podría decirse de la institución de la nación judía: todo el sistema debía ser desechado. La profecía de Daniel de las setentas semanas debía cumplirse; el tiempo de los judíos como nación estaba llegando a su fin. El reino de Dios les sería quitado, y dado a un nuevo grupo de fieles: la iglesia cristiana, la cual debía encargarse de hacer la obra que había sido dada en principio al pueblo judío, pero que éste había dejado de hacer.

“El pueblo a quien Dios había llamado para ser columna y base de la verdad, había llegado a ser representante de Satanás. Hacía la obra que éste deseaba que hiciese, y seguía una conducta que representaba falsamente el carácter de Dios y le hacía considerar por el mundo como un tirano. Los mismos sacerdotes que servían en el templo habían perdido de vista el significado del servicio que cumplían. Habían dejado de mirar más allá del símbolo, a lo que significaba. Al presentar las ofrendas de los sacrificios, *eran como actores de una pieza de teatro*. Los ritos que Dios mismo había ordenado eran trocados en medios de cegar la mente y endurecer el corazón. *Dios no podía hacer ya más nada para el hombre por medio de ellos. Todo el sistema debía ser desechado.*” DTG, p. 27.

Conclusión: volviendo al tema de los dos Elías, tengamos entonces presente este hecho de la historia del antiguo Israel: mediante el primer Elías el Señor restauró a la nación, la rescató de su apostasía, y le dio otra oportunidad; mientras que el segundo Elías, Juan el bautista, anunció la destrucción definitiva de la nación, y presentó al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29), a Jesús, quien daría comienzo a un nuevo movimiento que haría con éxito la obra que los judíos fracasaron en hacer: la iglesia cristiana, que llevaría el Evangelio a todo el mundo, entre gloriosas manifestaciones del poder del Espíritu Santo. Esta vez la nación no sería restaurada de su segunda apostasía, mucho más grave que la primera, sino destruida, y el reino de Dios quitado de ella y dado a otros que dieran mejores frutos.

Como veremos más adelante, estas dos apostasías se repiten en la historia de la Iglesia adventista, con las mismas características básicas, y el mismo final en ambos casos. La profetisa E. de White las llama apostasías alfa y omega.

SEGUNDA PARTE

LOS TRES TEMPLOS DE LA DISPENSACIÓN DE LOS GENTILES

I. EL CUARTO TEMPLO, PRIMERO DEL TIEMPO DE LOS GENTILES: LA IGLESIA APOSTÓLICA, O PRIMITIVA, Y SU APOSTASÍA PREDICHA.

a. Una aparente contradicción.

La historia de la iglesia cristiana primitiva, también conocida con apostólica, arroja mucha luz sobre la actual situación del profeso pueblo de Dios, ya que la historia se ha repetido en muchos aspectos.

Hay en el Nuevo Testamento una aparente contradicción en cuanto a la iglesia que Cristo fundó, y que los apóstoles organizaron, bajo la dirección del Espíritu Santo. Por un lado el Señor Jesucristo dijo claramente que nada jamás prevalecería contra su iglesia:

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Mateo 16: 18.

Sí, la iglesia de Cristo está fundada sobre la Roca, la Roca que es Cristo, y jamás será vencida. Dios siempre tendrá un pueblo que lo represente sobre la tierra, y ese pueblo la Biblia lo define como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” –Apoc 12:17. Por pequeño que sea, siempre existirá un pueblo que cumpla estas condiciones. Ésta es la iglesia verdadera, y no otra, la iglesia contra la cual ningún poder terrenal ni diabólico podrá jamás prevalecer.

Pero el apóstol Pablo, tan inspirado por el Espíritu Santo como el Señor Jesús, predijo una grave apostasía para la iglesia, una apostasía tan seria, que al frente de ella se sentaría un hombre de pecado, un inicuo representante de Satanás, que engañaría a la mayoría de los cristianos profesos, de manera que bien se puede hablar de una apostasía general en la iglesia:

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

9 inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. 2ª Tes 2: 3, 4, 9 y 10.

¿Cómo armonizar esta aparente contradicción entre las palabras de Jesús y las de Pablo? Es muy simple: Cuando se produjo la apostasía en el siglo IV, y la iglesia organizada

se convirtió finalmente en el papado romano, un pequeño remanente de fieles huyó al desierto (Apoc 12: 6), conservando la fe y la verdad en medio de intensa oposición. Es en ese sentido, y sólo en ese sentido, en el que se cumplieron las palabras de Cristo de que las puertas del Hades (de la muerte) jamás prevalecerían contra su iglesia. Un remanente fiel siempre subsistirá, quiso decir Jesús. La iglesia puede apostatar, pero un remanente que conserve la verdad siempre quedará, aunque tenga que salir perseguido de la iglesia apóstata, y tenga que huir por los montes y desiertos de este mundo, afrontando las más atroces persecuciones. Lo mismo siempre aconteció en la historia de Antiguo Israel: siempre hubo un remanente fiel entre los profetas israelitas, aun en las horas de la más grave apostasía. Isaías lo dice claramente, y el apóstol Pablo lo vuelve a citar en el Nuevo Testamento:

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. Romanos 9: 27 – 29.

Volvamos a analizar las palabras de Cristo a su discípulo Pedro:

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Mateo 16: 18.

Estas palabras han sido muy malinterpretadas por el liderazgo católico, pues ellos confunden piedra con Roca. Jesús dijo de Pedro que él no era más que una piedra, el significado literal del nombre “Pedro”, nombre que Jesús mismo le había dado a él. Pedro sería una piedra viva en el templo espiritual de la iglesia de Cristo, una piedra verdaderamente importante, una verdadera columna de ese templo, pero no la piedra principal, jamás la piedra angular o fundamental. Porque la iglesia, en su más amplio sentido, está fundada sobre Cristo, y jamás desaparecerá de la faz de la tierra, pues siempre subsistirá un remanente fiel, como ya dijimos. Su organización puede apostatar, su estructura puede apartarse de la verdad, puede caer, puede desaparecer y necesitar ser reemplazada por otra, así como los templos de los judíos fueron destruidos y reemplazados por otro. Pedro representa a la organización de la iglesia apostólica, que no es más que el cuarto templo que levantó el Señor, después de los tres templos de los israelitas, como ya hemos visto, pero nunca un ser humano pecador puede representar a la plenitud de la iglesia a lo largo de los siglos, privilegio que solamente corresponde a Cristo Jesús, la Roca eterna.

Las puertas del Hades prevalecieron contra Pedro cuando poco tiempo después de que Jesús le dijera estas palabras, lo negó tres veces de la manera más vergonzosa. Y una vez más, Pedro cometió un grave pecado cuando cayó nuevamente en la hipocresía en Antioquía, cuando tuvo que ser reprendido públicamente por Pablo, (Gálatas 2:11 – 16), ya

varios años después, ya habiendo recibido el Espíritu Santo y cargando una experiencia maravillosa, pero siendo aún un ser falible, nada más que una piedra viva en el templo del Señor, jamás la Roca de los siglos, que es Cristo Jesús. El mismo Pedro escribió bajo inspiración:

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. 2ª Pedro 2: 4 – 8.

Esta maravillosa seguridad que el Señor nos da, de que siempre tendrá un pueblo que lo represente, aunque la organización de la iglesia apostate, está también claramente anunciado en las palabras inspiradas de E. de White:

“El Señor Jesús siempre tendrá un pueblo escogido que le servirá. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el Príncipe de la vida, Él les quitó el reino de Dios y se lo dio a los gentiles. ***Dios continúa obrando de acuerdo con este principio en cada rama de su obra.*** Cuando una iglesia demuestra que es infiel a la obra del Señor, no importa cuán alto y sagrado pueda ser su llamado, **Dios no puede seguir trabajando con ella. Otros son escogidos entonces para llevar importantes responsabilidades.** Pero si éstos a su vez no purifican sus vidas de toda acción errónea, si no establecen principios puros y santos en todos sus límites, entonces el Señor los afligirá y humillará dolorosamente y, a menos que se arrepientan, los quitará de su lugar y hará que sean un baldón. . .” “Alza tus ojos”, p. 129.

Notemos bien las palabras: “**Dios continúa obrando de acuerdo con este principio**”, ninguna iglesia entonces reclame ser infalible ni imposibilitada de caer. La pretensión de la IASD de que es imposible que ella caiga, es un grave y ponzoñoso error, que contradice tanto a la Biblia como al Testimonio de Jesucristo, los escritos de E. de White. Pero alguno dirá “¿no dice acaso E. de White de la iglesia adventista, que ‘puede parecer que va a caer, pero no caerá?’”. Muy bien, aceptemos el desafío y leamos la cita en su contexto:

“Satanás llevará a cabo sus milagros para engañar y establecerá su poder por encima de todo lo demás. Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sión son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga

de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestimos con la justicia de Cristo”. Mensajes Selectos, pp. 436, 437.

Si prestamos atención a estas palabras inspiradas, notemos que es exactamente la misma idea que expresó Jesús cuando dijo de su iglesia que “las puertas de Hades no prevalecerán contra ella”. Jesús, como ya hemos visto, no se refería a la organización de la Iglesia apostólica, la cual cayó por la apostasía en el siglo IV, tal como estaba profetizado, sino al remanente fiel que siempre subsistiría. Y es claro que la sierva del Señor está hablando de ese remanente, no de la organización de la IASD, pues en el mismo texto leemos que está hablando de un fuerte zarandeo que vendrá, en el cual sólo los fieles obedientes al Señor pasarán la prueba, y continuarán siendo la iglesia del Señor, no teniendo que ver con la organización de la IASD. “Puede parecer que está por caer, pero no caerá”, lo que se dice aquí es “puede parecer que los fieles guardadores de todos los mandamientos desaparecerán de la faz de la tierra. La prueba será tan severa, habrá tantas apostasías, a causa del tremendo ataque que Satanás le hará a través de todo tipo de engaños y presiones, que podrá parecer que del remanente fiel no quedará nadie; podrá parecer que Cristo se quedará sin representantes en la tierra, pero **no será así**. Un grupo fiel pasará todas las pruebas del zarandeo, seguirá obedeciendo todos los mandamientos del Señor, y seguirá hasta el fin siendo la verdadera iglesia de Cristo”. Recordemos que el remanente fiel está simbolizado por el arca del pacto del lugar santísimo del santuario, el cual Dios nunca permitió que fuese destruido, cuando el resto del Santuario sí lo era. El Santuario, como ya lo hemos visto, representa a toda la congregación, mientras que el arca con las tablas de piedra de los diez mandamientos fue siempre preservado, y hasta hoy está escondido por la mano del Señor en alguna parte del territorio de Israel, y aparecerá en algún momento clave de la última gran controversia, para dar una conmoción al mundo a favor de su sagrada e inmutable Ley.

Los templos de la iglesia apostólica quedaron en manos de los paganos.

Y este cuarto templo, la organización de la iglesia cristiana apostólica, que fue muy glorioso, como lo habían sido también los otros tres levantados por los judíos, también cayó en la apostasía y necesitó ser reemplazado con el paso de los siglos.

Lo que ocurrió con la iglesia primitiva a partir del siglo IV fue que la línea organizativa de la iglesia apostató, y los paganos se quedaron con los templos y la organización, reteniendo a la mayoría de los cristianos en un sistema de engaño y fraude. Uno de los pocos fieles que se apartó de la iglesia apostatada para seguir en la verdad fue Atanasio, el cual en aquella triste ocasión escribió una carta memorable titulada “poseen los templos”, con el fin de alentar a los pocos fieles que también se apartaron de la iglesia apostatada para sufrir persecución por amor de Cristo y de la verdad. Leámosla:

Poseen los Templos

"Ellos entonces poseen los templos. **Vosotros en cambio la tradición de la Fe apostólica.** Ellos, consolidados en esos lugares, están en realidad al margen de la verdadera Fe, **en cambio vosotros, que estáis excluidos de los templos, permanecéis dentro de esa Fe.** Confrontemos pues qué cosa sea más importante, el templo o la Fe, y resultará evidente desde luego, que es más importante la verdadera Fe. Por tanto, **¿quién ha perdido más, o quién posee más, el que retiene un lugar, o el que retiene la Fe?** El lugar ciertamente es bueno, supuesto que allí se predique la Fe de los Apóstoles, es santo, si allí habita el Santo. **Vosotros sois los dichosos que por la Fe permanecéis dentro de la Iglesia, descansáis en los fundamentos de la Fe, y gozáis de la totalidad de la Fe, que permanece inconfusa. Por tradición apostólica ha llegado hasta vosotros, y muy frecuentemente un odio nefasto ha querido desplazarla, pero no ha podido; al contrario, esos mismos contenidos de la Fe que ellos han querido desplazar, los han destruido a ellos.** Es esto en efecto lo que significa afirmar: "TU ERES EL HIJO DEL DIOS VIVO". Por tanto, nadie prevalecerá jamás contra vuestra Fe, mis queridos hermanos, y si en algún momento Dios os devolviera los templos, será menester el mismo convencimiento: que **la Fe es más importante que los templos.** Y precisamente una Fe tan viva suple para vosotros, por ahora, la devolución de los templos. No es que yo hable sin respaldo de la Escritura, por el contrario, os digo con énfasis que os conviene confrontar sus testimonios. Recordad precisamente que el templo era Jerusalén, y que el templo no estaba en el desierto cuando los enemigos lo invadieron. Los invasores venidos de Babilonia habían irrumpido como juicio de Dios, que probaba o que corregía y que, precisamente por medio de estos enemigos ávidos de sangre imponía castigo a los que lo ignoraban. Los extranjeros, pues, se posesionaron del lugar, pero éstos, en el lugar, negaban a Dios. Justamente porque no sólo no tenían respuestas adecuadas, ni las proferían, sino que estaban excluidos de la verdad. Por tanto ahora también, **¿de qué les sirve tener los templos? Si, efectivamente, los tienen, pero eso a los ojos de quienes se mantienen fieles a Dios indica que son culpables, porque han hecho cueva de ladrones y casas de negocios, o sitios de disputas vanas lo que antes era un lugar santo, de modo que ahora les pertenece a quienes antes no les era lícito entrar.** Muy queridos, por haberlo oído de quienes han llegado hasta aquí, sé todo esto y muchas otras cosas peores; pero, repito, **cuanto mayor es el empeño de éstos por dominar la Iglesia, tanto más están fuera de ella. Creen estar dentro de la verdad, aunque en realidad están excluidos de ella, prisioneros de otra cosa, mientras la Iglesia, desolada, sufre la devastación de estos supuestos benefactores".** (Carta de San Atanasio, del año 356).

b. El proceso que llevó a la apostasía y el establecimiento del papado.

¿Cómo se llegó a la apostasía predicha por el apóstol Pablo? ¿Mediante qué ardid Satanás logró colocar al "hombre de pecado" al frente de la iglesia, llevándola a una apostasía tan grande, que se convirtió en un poder perseguidor contra los verdaderos cristianos? Es muy importante que analicemos el proceso, porque la historia se ha repetido

en nuestro tiempo, casi con total exactitud, y aún se completará el proceso en un futuro muy inmediato.

El apóstol Pablo también les dijo a los Tesalonicenses que “ya está en acción el misterio de la iniquidad” 2ª Tes 2: 7, o sea que ya en sus días se estaba preparando el terreno para el desarrollo del papado, Satanás ya estaba obrando con vistas a ese objetivo. ¿A qué se refiere el apóstol? ¿Qué estaba ocurriendo en aquellos días que fuese parte del plan del enemigo de las almas para el establecimiento del papado? La respuesta la encontramos también en la Palabra de Dios: la iglesia ya estaba siendo infiltrada por astutos agentes entrenados para combatirla desde adentro. Los apóstoles reconocieron el hecho y lo denunciaron enérgicamente. Reconocieron y denunciaron a los infiltrados, y mientras ellos vivieron, y aún años después, mientras la iglesia se mantuvo fuerte, los infiltrados no pudieron hacer mucho progreso. Leamos los textos del Nuevo Testamento donde los apóstoles denuncian la infiltración de los agentes enemigos en la iglesia.

Pablo habla en su segunda carta a los corintios de “peligros entre **falsos** hermanos;” 2ª Cor 11: 26. Estos falsos hermanos eran primeramente judíos, que entraban a la iglesia cristiana fingiendo aceptar a Cristo, cuando el plan secreto de ellos era hacer todo el daño posible a la iglesia, pero desde adentro de la misma. Fueron ellos los que provocaron la apostasía de la iglesia en Galacia, pero el apóstol Pablo los reconoció y los señaló con toda energía:

4 y esto a pesar de los **falsos hermanos** introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,
5 a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. Gálatas 2: 4, 5.

El objetivo de los infiltrados era llegar a ser líderes de la iglesia, así podían más fácilmente introducir falsas doctrinas y destruir la fe de los cristianos, que era lo que los judíos pretendían. Una vez más, el apóstol Pablo los reconoció y los denunció enérgicamente:

13 Porque éstos son **falsos apóstoles**, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

15 Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. 2ª Cor 11: 13 – 15.

Otro apóstol que denunció el hecho de la infiltración fue Judas, que también escribió:

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la

gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo". Judas 4.

Por eso la iglesia primitiva examinaba cuidadosamente a todo aquel que pretendía ser maestro del Evangelio, y lo rechazaba si lo hallaba un mentiroso. Así durante mucho tiempo la iglesia fue preservada de los perversos infiltrados. Jesús elogia a la iglesia primitiva por el hecho de examinar a sus pretendidos líderes, y rechazarlos cuando los hallaba mentirosos:

"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y *que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos;*" Apoc 2: 2.

Después de los judíos, los paganos romanos recurrieron a la misma arma para combatir a la iglesia cristiana, pero con mucho mayor persistencia y planeamiento. Así fueron surgiendo muchas falsas enseñanzas entre los cristianos, tal como los apóstoles Pablo y Pedro también lo habían anunciado:

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Hechos 20: 29, 30.

"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente **herejías** destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina". 2ª Pedro 2: 1.

c. La infiltración de Constantino.

Y finalmente llegamos al siglo IV, cuando Satanás al fin logró dar un paso muy importante en su plan de establecer el papado: colocar a un falso cristiano al frente de la iglesia -el emperador Constantino. Hasta ese momento, el enemigo había perseguido violentamente a los cristianos, pero aparentemente nada había conseguido con eso, antes bien la iglesia crecía más y más cuanto más era perseguida. Pero la persecución tenía por objetivo cansar a los cristianos, para que cuando se les ofreciese la paz, éstos estuviesen listos para aceptar una unión con el estado romano. Mientras tanto, continuaba la secreta obra de la infiltración, lista para el golpe que se daría con la gran maniobra de Constantino. Entonces vino el gran cambio de táctica: fue colocado al frente de la iglesia al emperador mismo, quien se fingió convertido con el fin de engañar a los cristianos y dominar y destruir a la iglesia. Así se preparó el camino para el desarrollo del papado. Así nos relata esta historia el testimonio de Jesús:

"Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, "el misterio de iniquidad" hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de

avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La **conversión nominal de Constantino**, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. **Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente**. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

“Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del "hombre de pecado" predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad”. “El Conflicto de los siglos”, pp. 54, 55.

“La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.

“La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Aunque los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza. **Hubo sin embargo creyentes que no se dejaron extraviar por esos engaños y adorando sólo a Dios, se mantuvieron fieles al Autor de la verdad**”. CS, pp. 46, 47.

El emperador Constantino fue, en el más pleno sentido de la palabra, un verdadero infiltrado dentro de la iglesia, y más peligroso aún por profesar la fe revestido de autoridad sobre ella. Él nunca fue cristiano, sino un pagano encubierto que hasta el fin de su vida continuó adorando al sol y practicando en secreto las ceremonias paganas, tal como lo había hecho antes de su fingida conversión. Un verdadero lobo vestido de oveja (Mateo 7:15).

Constantino fue el primero que dictó una ley dominical, exigiendo a todos los cristianos a que guardasen el domingo, dejando en segundo lugar la importancia del sábado bíblico. A partir de entonces, la obra del ministerio de iniquidad progresó mucho más rápidamente, hasta que finalmente en el año 538 el papado se establece definitivamente, y comienza el negro período de los 1260 años de penosa persecución contra los cristianos.

“En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia "su poder y su trono, y grande autoridad." (Apocalipsis 13: 2, V.M.; véase el Apéndice.) Entonces empezaron a correr los 1260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. (Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7.) Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: "Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre." (S. Lucas 21: 16, 17.) La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días." (Apocalipsis 12: 6.) CS, pp. 58, 59.

Gracias a Dios, un remanente fiel quedó firme, aunque tuvo que huir para salvar sus vidas. Fue la mujer que huyó al desierto, la iglesia verdadera, la que nunca caerá, no importa cuán pocos parezcan:

“Pero no hay unión entre el Príncipe de luz y el príncipe de las tinieblas, ni puede haberla entre los adherentes del uno y los del otro. Cuando los cristianos consintieron en unirse con los paganos que sólo se habían convertido a medias, entraron por una senda que les apartó más y más de la verdad. Satanás se alegró mucho de haber logrado engañar a tan crecido número de discípulos de Cristo; luego ejerció aun más su poder sobre ellos y los indujo a perseguir a los que permanecían fieles a Dios. Los que habían sido una vez defensores de la fe cristiana eran los que mejor sabían cómo combatirla, y estos cristianos apóstatas, junto con sus compañeros semipaganos, dirigieron sus ataques contra los puntos más esenciales de las doctrinas de Cristo.

“Fue necesario sostener una lucha desesperada por parte de los que deseaban ser fieles y firmes, contra los engaños y las abominaciones que, envueltos en las vestiduras sacerdotales, se introducían en la iglesia. La Biblia no fue aceptada como regla de fe. A la doctrina de la libertad religiosa se la llamó herejía, y sus sostenedores fueron aborrecidos y proscritos.

“Tras largo y tenaz conflicto, *los pocos que permanecían fieles resolvieron romper toda unión con la iglesia apóstata* si ésta rehusaba aún desechar la falsedad y la idolatría. Y es que vieron que *dicho rompimiento era de todo punto necesario si querían obedecer la Palabra de Dios*. No se atrevían a tolerar errores fatales para sus propias almas y dar así un ejemplo que ponía en peligro la fe de sus hijos y la de los hijos de sus hijos. Para asegurar la paz y la unidad estaban dispuestos a cualquier concesión que no contrariase su fidelidad a Dios, pero les parecía que sacrificar un principio por amor a la paz era pagar un precio demasiado alto. Si no se podía asegurar la unidad sin comprometer la verdad y la justicia, más valía que siguiesen las diferencias y aun la guerra.

“Bueno sería para la iglesia y para el mundo que los principios que aquellas almas vigorosas sostuvieron revivieran hoy en los corazones de los profesos hijos de Dios. Nótase hoy una alarmante indiferencia respecto de las doctrinas que son como las columnas de la fe cristiana. Está ganando más y más terreno la opinión de que, al fin y al cabo, dichas doctrinas no son de vital importancia. Semejante degeneración del pensamiento fortalece las manos de los agentes de Satanás, de modo que las falsas teorías y los fatales engaños que en otros tiempos eran rebatidos por los fieles que exponían la vida para resistirlos, encuentran ahora aceptación por parte de miles y miles que declaran ser discípulos de Cristo”. CS, pp. 47 – 50.

Ahora bien, tengamos en cuenta de que antes de Constantino, ya habían entrado una gran cantidad de infiltrados, y luego entraron más todavía, todos paganos que se fingían cristianos, los cuales llevaron una doble vida de allí en adelante: en público decían ser cristianos, pero en secreto continuaban practicando sus ritos paganos. Algunos de esos paganos infiltrados llegaron a ser obispos de la iglesia cristiana, y dirigían los cultos, (que eran una verdadera mezcla de paganismo con cristianismo, lo que la Biblia llama “la abominación desoladora”, lo que finalmente terminó en lo que se conoce como la misa católica). Pero estos paganos, en secreto, seguían manteniendo sus cultos al sol y a las divinidades romanas (en realidad no hacían otra cosa que dar culto al diablo). Hasta hoy, la iglesia católica funciona así: sus mayores líderes son personas de doble vida; en público fingen ser cristianos, son sacerdotes, obispos, cardenales, jesuitas, etc., pero en secreto llevan otra vida, y son practicantes del satanismo, espiritismo, hechicerías, y todo tipo de prácticas oculta y diabólicas, que es lo que realmente ellos creen. Es verdad que no todos los dirigentes católicos llevan esta doble vida; algunos creen estar sirviendo a Dios en su puesto, (como era el caso de Alberto Rivera, el ex jesuita que denunció todo el edificio de la infiltración católica en las iglesias protestantes), pero cuanto mayor es la jerarquía del dirigente católico, tanto mayor es la posibilidad de que sea una persona de doble vida: en público profesa la religión católica, pero en secreto vive practicando ritos paganos, satanistas, adoración al sol y a los demonios, etc., que es lo que realmente cree en su corazón, su verdadera y perversa religión.

d. El cambio paulatino del sábado al domingo.

Es interesante notar que los cristianos no abandonaron el sábado cuando vino el primer decreto dominical de Constantino, sino que guardaron los dos días durante mucho tiempo, hasta que al fin el domingo prevaleció sobre el sábado, y finalmente los pocos que quedaron guardando el sábado fueron perseguidos y tuvieron que huir. Vayamos otra vez al relato inspirado:

“El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. **Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia**, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Génesis 2: 2,3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como "el venerable día del sol."

“Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. **Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera.** Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

“Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

“A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

“Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de preladados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo.

Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores”. CS, pp. 56, 57.

II. EL QUINTO TEMPLO, SEGUNDO DE LOS GENTILES: LA REFORMA PROTESTANTE.

Y tuvieron que pasar mil años de tinieblas (donde casi los únicos que siguieron representando a la iglesia de Cristo fueron los fieles y sacrificados valdenses), para que finalmente la maldad de Roma quedase al descubierto y el mundo fuese iluminado con la verdad una vez más. El Señor fue levantando a los fieles reformadores, primeramente Wiclef, luego Juan Hus, quien dio su vida en la hoguera, y cien años más tarde, Martín Lutero, mediante quien el Señor dio un vuelco a la historia de Europa y del mundo entero, pues a partir de Lutero la verdad ya no pudo más ser detenida; se expandió rápidamente por todo Europa, y después por todo el mundo. Se levantaron también otros reformadores, como Juan Calvino, John Knox, Wlilliam Tyndale, Ulrico Zwinglio, y muchos más, y el Señor fue llevando progresivamente a su iglesia de las tinieblas y la ignorancia del papado medieval, hasta recuperar casi todas las verdades dadas una vez a los primeros discípulos de Cristo, a la gloriosa iglesia apostólica primitiva.

Un hito importante en la Reforma fue el momento cuando Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia alemana de Wittenberg, el 31 de octubre de 1517, día que hoy los protestantes reconocen como el día de la Reforma. Para anunciar su poderoso mensaje, que pronto recorrería Alemania e iluminaría a todo el mundo, Lutero usó sencillamente un papel escrito, un cartel que clavó con un martillo y unos clavos. Así como cuando Cristo fue crucificado, un soldado romano clavó sobre su cabeza, en la cruz, un cartel que contenía la más poderosa y grande verdad del Evangelio: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos”. Entonces fue puesta la primera piedra para levantar la iglesia de Cristo, en su primera organización, que duraría hasta que la iglesia entrase en la apostasía predicha por el apóstol Pablo y el hombre de pecado se sentase en su templo. Ahora Dios estaba levantando de nuevo la iglesia de Cristo, en una segunda organización, la iglesia de la Reforma Protestante, comenzando también con un martillo y un clavo, anunciando un mensaje de protesta que conmovería al mundo. El segundo templo de los gentiles estaba en marcha, y como el primero, fue glorioso mientras cumplió su misión, de llevar el evangelio de Cristo hasta los lugares más lejanos de la tierra.

Pero los años pasaron, y cuando el Señor levantó a Guillermo Miller, con el poderoso mensaje de la inminente venida de Cristo, todas las iglesias protestantes, absolutamente todas lo rechazaron, y entonces Dios las declaró Babilonia, y por primera vez fue dado el mensaje “Salid de ella, pueblo mío” (ver el capítulo 22 del Conflicto de los siglos).

Y aquí vale la pena detenernos un poco para preguntarnos: ¿porqué todas las iglesias protestantes mostraron tan grande debilidad, que ni siquiera una, se mostró capaz de resistir la verdad presente que el Señor estaba mandando tan generosamente mediante su siervo, G. Miller? ¿Cómo llegaron a esa lamentable situación?

El Señor nos ha dado bastantes detalles sobre la caída de las iglesias protestantes en el libro “El Conflicto de los Siglos”, en especial el capítulo 22 “Una amonestación rechazada”. Extraeremos algunos puntos importantes de allí.

Básicamente el movimiento protestante sucumbió por dos motivos: por la unión con los gobiernos de este mundo, y por establecer una doctrina fija mediante un credo, o una declaración de doctrinas en un Manual de Iglesia, cerrando así todo camino a nueva luz que el Señor pudiese enviar.

Pero la raíz principal del problema, el punto de partida de la apostasía, está en la unión con el mundo y con sus gobernantes:

“Al nacer, esas iglesias se decidieron noblemente por Dios y la verdad, y la bendición divina las acompañó. Aun el mundo incrédulo se vio obligado a reconocer los felices resultados de la aceptación de los principios del Evangelio. Se les aplican las palabras del profeta a Israel: "Salió tu renombre entre las naciones, en atención a tu hermosura, la cual era perfecta, a causa de mis adornos, que yo había puesto sobre ti, dice Jehová el Señor." Pero esas iglesias cayeron víctimas del mismo deseo que causó la maldición y la ruina de Israel: el deseo de imitar las prácticas de los impíos y de buscar su amistad. "Pusiste tu confianza en tu hermosura, y te prostituíste a causa de tu renombre." (Ezequiel 16: 14, 15, V.M.)”

“Muchas de las iglesias protestantes están siguiendo el ejemplo de Roma, y se unen inicuaamente con "los reyes de la tierra." Así obran las iglesias del estado en sus relaciones con los gobiernos seculares, y otras denominaciones en su afán de captarse el favor del mundo. Y la expresión "Babilonia" -confusión- puede aplicarse acertadamente a esas congregaciones que, aunque declaran todas que sus doctrinas derivan de la Biblia, están sin embargo divididas en un sinnúmero de sectas, con credos y teorías muy opuestos.

“Además de la unión pecaminosa con el mundo, las iglesias que se separaron de Roma presentan otras características de ésta”. CS, pp. 433, 434.

“¿Cuál fue el origen de la gran apostasía? ¿Cómo empezó a apartarse la iglesia de la sencillez del Evangelio? -Conformándose a las prácticas del paganismo para facilitar a los paganos la aceptación del cristianismo. El apóstol Pablo dijo acerca de su propio tiempo: "Ya está obrando el misterio de iniquidad." (2 Tesalonicenses 2: 7.) Mientras aún vivían los apóstoles, la iglesia permaneció relativamente pura. "Pero hacia fines del siglo segundo, la mayoría de las iglesias asumieron una forma nueva; la sencillez primitiva desapareció, e insensiblemente, a medida que los antiguos discípulos bajaban a la tumba, sus hijos, en unión con nuevos convertidos, . . . se adelantaron y dieron nueva forma a la causa." - Roberto Robinson, Ecclesiastical Researches, capítulo 6, pág. 51. Para aumentar el número

de los convertidos, se rebajó el alto nivel de la fe cristiana, y el resultado fue que "una ola de paganismo anegó la iglesia, trayendo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos." - Gavazzi, Lectures, pág. 278. *Una vez que la religión cristiana hubo ganado el favor y el apoyo de los legisladores seculares, fue aceptada nominalmente por multitudes; pero mientras éstas eran cristianas en apariencia, muchos "permanecieron en el fondo paganos que seguían adorando sus ídolos en secreto."* -Ibid. CS, p. 435.

Y como consecuencia directa de su unión con el mundo, las iglesias protestantes cerraron la puerta a nueva luz divina, al fijar la doctrina y rechazar todo lo que no concuerde con el credo establecido. Fue precisamente esto lo que hizo que en Europa los hijos de Dios que iban aceptando la nueva luz que el Señor enviaba se vieron obligados a huir a las costas americanas, inhóspitas en aquella época. Cuando los peregrinos que fundaron las colonias que después se transformarían en la nación estadounidense fueron despedidos por el siervo de Dios, el pastor Robinson, éste señaló ese problema con gran agudeza y discernimiento:

"Hermanos: Dentro de muy poco tiempo vamos a separarnos y sólo el Señor sabe si viviré para volver a ver vuestros rostros; pero sea cual fuere lo que el Señor disponga, yo os encomiendo a él y os exhorto ante Dios y sus santos ángeles a que no me sigáis más allá de lo que yo he seguido a Cristo. Si Dios quiere revelaros algo por medio de alguno de sus instrumentos, estad prontos a recibirlo como lo estuvisteis para recibir la verdad por medio de mi ministerio; pues seguro estoy de que el Señor tiene más verdades y más luces que sacar de su Santa Palabra." -Martyn, tomo 5, pág. 70.

"Por mi parte, no puedo deplorar lo bastante la triste condición de las iglesias reformadas que han llegado a un punto final en religión, y no quieren ir más allá de lo que fueron los promotores de su reforma. No se puede hacer ir a los luteranos más allá de lo que Lutero vio; . . . y a los calvinistas ya los veis manteniéndose con tenacidad en el punto en que los dejó el gran siervo de Dios que no lo logró ver todo. Es ésta una desgracia por demás digna de lamentar, pues por más que en su tiempo fueron luces que ardieron y brillaron, no llegaron a penetrar todos los planes de Dios, y si vivieran hoy estarían tan dispuestos a recibir la luz adicional como lo estuvieron para aceptar la primera que les fue dispensada." -D. Neal, History of the Puritans, tomo 1, pág. 269.

"Recordad el pacto de vuestra iglesia, en el que os comprometisteis a andar en todos los caminos que el Señor os ha dado u os diere a conocer. Recordad vuestra promesa y el pacto que hicisteis con Dios y unos con otros, de recibir cualquier verdad y luz que se os muestre en su Palabra escrita. Pero, con todo, tened cuidado, os ruego, de ver qué es lo que aceptáis como verdad. Examinadlo, consideradlo, y comparadlo con otros pasajes de las Escrituras de verdad antes de aceptarlo; porque no es posible que el mundo cristiano, salido hace poco de tan densas tinieblas anticristianas, pueda llegar en seguida a un conocimiento perfecto en todas las cosas." -Martyn, tomo 5, págs. 70, 71. CS, pp. 335, 336.

Con este mensaje celestial en su mente, los peregrinos fundaron la nación americana, y la bendición del Señor los acompañó, pues establecieron principios de libertad religiosa que permitieron a los creyentes recibir más luz del cielo que cualquier otra generación de cristianos anteriores. Pero con el tiempo, lamentablemente cayeron de nuevo en los mismos errores en los que había caído el protestantismo europeo, haciendo las mismas cosas que los había obligado a huir de Europa. Cuando la nación creció y se tornó poderosa, la mundanalidad invadió el país, y las iglesias se unieron con el mundo y sus gobernantes. Y cada iglesia estableció su doctrina fija mediante un libro autoritativo, un credo o manual de iglesia que cerró la puerta a la recepción de más luz del Señor.

“El espíritu de conformidad con el mundo está invadiendo las iglesias por toda la cristiandad. Roberto Atkins, en un sermón predicado en Londres, pinta un cuadro sombrío del decaimiento espiritual que predomina en Inglaterra: "Los hombres verdaderamente justos están desapareciendo de la tierra, sin que a nadie se le importe algo. Los que hoy profesan religiosidad, en todas las iglesias, aman al mundo, se conforman con él, gustan de las comodidades terrenales y aspiran a los honores. Están llamados a sufrir con Cristo, pero retroceden ante el simple oprobio.... ¡Apostasía, apostasía, apostasía! es lo que está grabado en el frontis mismo de cada iglesia; y si lo supiesen o sintiesen, habría esperanza; pero ¡ay! lo que se oye decir, es: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y nada me falta." -Second Advent Library, folleto No. 39.

“El gran pecado de que se acusa a Babilonia es que ha hecho que "todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación." *Esta copa embriagadora que ofrece al mundo representa las falsas doctrinas que ha aceptado como resultado de su unión ilícita con los magnates de la tierra.* La amistad con el mundo corrompe su fe, y a su vez Babilonia ejerce influencia corruptora sobre el mundo enseñando doctrinas que están en pugna con las declaraciones más claras de la Sagrada Escritura.

“Roma le negó la Biblia al pueblo y exigió que en su lugar todos aceptasen sus propias enseñanzas. La obra de la Reforma consistió en devolver a los hombres la Palabra de Dios; pero ¿no se ve acaso que en las iglesias de hoy lo que se enseña a los hombres es a fundar su fe en el credo y en las doctrinas de su iglesia antes que en las Sagradas Escrituras? Hablando de las iglesias protestantes, Carlos Beecher dice: "Retroceden ante cualquier palabra severa que se diga contra sus credos con la misma sensibilidad con que los santos padres se habrían estremecido ante una palabra dura pronunciada contra la veneración creciente que estaban fomentando por los santos y los mártires.... Las denominaciones evangélicas protestantes se han atado mutuamente las manos, de tal modo que nadie puede hacerse predicador entre ellas sin haber aceptado primero la autoridad de algún libro aparte de la Biblia.... No hay nada de imaginario en la aseveración de que el poder del credo está ahora empezando a proscribir la Biblia tan ciertamente como lo hizo Roma, aunque de un modo más sutil." - Sermón sobre la Biblia como credo suficiente, predicado en Fort Wayne, Indiana, el 22 de febrero, 1846.

“Cuando se levantan maestros verdaderos para explicar la Palabra de Dios, levántanse también hombres de saber, ministros que profesan comprender las Santas Escrituras, para denunciar la sana doctrina como si fuera herejía, alejando así a los que buscan la verdad. Si el mundo no estuviese fatalmente embriagado con el vino de Babilonia, multitudes se convencerían y se convertirían por medio del conocimiento de las verdades claras y penetrantes de la Palabra de Dios. Pero la fe religiosa aparece tan confusa y discordante que el pueblo no sabe qué creer ni qué aceptar como verdad. La iglesia es responsable del pecado de impenitencia del mundo. El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido”. CS, pp. 438 – 440.

Como veremos en el siguiente capítulo, éste también fue y es el gran problema de la Iglesia adventista, que por causa de su inicua unión con el mundo, desde 1932 estableció un Manual de iglesia, un libro “aparte de la Biblia”, un libro no inspirado, donde se fija la doctrina que todos los miembros deben aceptar. Una vez más, el mismo error fatal.

Volviendo en el tiempo, al rechazar el mensaje celestial las iglesias protestantes cayeron, y el pueblo de Dios fue invitado a salir de ellas, para levantar un nuevo y glorioso movimiento, al cual le fueron dadas las más preciosas verdades jamás confiadas a los hombres: el Movimiento Adventista. La Ley sagrada y eterna de Dios fue restaurada. El sábado fue restaurado. El Don de Profecía fue restaurado. Con la iglesia adventista, Dios levantó el tercer templo de los gentiles. El segundo templo (la iglesia protestante), había caído, siendo declarado Babilonia, y dejado desierto; ahora el pueblo de Dios era invitado a entrar en otro templo, una tercera organización que el Señor estaba levantando, para cumplir sus gloriosos designios. Entonces comenzó otra historia, la que podemos llamar la historia de la Iglesia Adventista, que vamos a considerar en el siguiente capítulo, pues es el objetivo central de nuestro estudio considerar la situación actual de dicha iglesia, y el deber que incumbe a los cristianos fieles que pueda haber dentro de la institución.

III. EL SEXTO TEMPLO, TERCERO DE LOS GENTILES: LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA.

1. RESEÑA HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO ADVENTISTA.

a. El notable comienzo del movimiento.

El glorioso movimiento adventista en los Estados Unidos comenzó, como sabemos, cuando el Señor levantó a Guillermo Miller, allá por 1831, quien llegó a conmover prácticamente toda la nación con su poderoso mensaje sobre la inminente venida de Cristo, junto con sus asociados que fueron sumándosele. Más de 50.000 personas salieron de las iglesias organizadas, (todas rechazaron el mensaje que Dios les estaba enviando), para unirse al grupo de los adventistas, quienes no constituían más que un movimiento, sin

organización legal alguna, pero con la preciosa dirección del Espíritu de Dios. Después de un tiempo, Miller y sus asociados anunciaron que el Señor vendría el 22 de Octubre de 1844, y muchos creyeron en ese mensaje, preparándose muy a conciencia. Según el infalible Testimonio de Jesús, fue el Espíritu Santo quien los guió a predicar este mensaje, por más que hoy no nos parezca atinado (ver el cap. 23 del “Conflicto de los siglos”). Fue el método que el Señor utilizó para zarandear a los creyentes, y dejar sólo un precioso grupo de fieles, los que soportaron el amargo chasco del 22 de Octubre (ver El Conflicto de los Siglos, caps. 23 y 24).

Entre esos poquísimos fieles (tan sólo unos 50, Primeros escritos, introducción, p. XVI), que soportaron el chasco sin renunciar al precioso mensaje, se encontraba una jovencita llamada Elena Harmon, a quien el Señor le concedió el Don de Profecía, con el fin de guiar al grupo y alentarlos. Poco después se casó con el pastor Jaime White y llegó a ser E. de White. Junto a su marido desarrollaron un ministerio maravilloso, al principio marcado con verdaderos milagros de sanamiento y señales indudables del sello celestial (ver el tomo 1 de Testimonios para la iglesia, páginas 64 - 86). Ella cumplió su ministerio maravillosamente, durante más de setenta años, guiando, advirtiendo, amonestando, escribiendo miles de páginas que hoy más que nunca el pueblo de Dios necesita leer y comprender. Sus escritos son un registro fiel de la historia de la iglesia adventista, sin parcialidad, así como la Biblia registra fielmente la historia del antiguo Israel, con todas sus caídas y fracasos. Hagamos, pues, un análisis muy rápido de algunas de sus declaraciones, que nos darán una idea de lo que pasó a lo largo de la historia con nuestra amada iglesia.

b. Crecimiento, organización y decadencia espiritual hasta 1888.

Después de 1844, el pequeño grupo de los adventistas fue creciendo, al principio muy lentamente y después con mayor rapidez, hasta que en 1863 se hizo necesario organizarse legalmente (IJT, p. 16). A partir de allí el movimiento desarrolló mucho más sus instituciones, y se constituyó en una iglesia organizada en crecimiento, con un poderoso mensaje, y lo más importante, con un profeta en su medio, mediante quien el Señor comunicaba sus mensajes a su pueblo.

Pero al igual que los profetas del antiguo Israel, los mensajes de E. de White fueron mayormente de reprensiones, amonestaciones y serias advertencias. Mientras vivió su marido, el fiel pastor Jaime White, un verdadero siervo de Dios que dio su vida por la causa adventista, la iglesia mantuvo cierto rumbo acertado, y se conservó relativamente libre de doctrinas erróneas. Pero ya al morir este gran pastor, existía una peligrosa falta de líderes consagrados a Dios que estuviesen en condiciones de guiar con sabiduría celestial las instituciones que con tanto sacrificio se habían levantado. En el testimonio de EGW titulado “La muerte de mi esposo”, aparecen las palabras dolorosas que Jaime White dijo muy poco antes de morir:

“¿Dónde están las personas que pueden hacer esta obra? ¿Dónde están los que manifestarán interés sin egoísmo en nuestras instituciones, y que se pondrán del lado de lo recto, sin dejarse afectar por ninguna influencia con la que entren en contacto?”

“Con lágrimas manifestó su ansiedad por nuestras instituciones en Battle Creek. Dijo: “He dedicado mi vida a la edificación de estas instituciones. Abandonarlas sería como recibir la muerte. Son como mis hijos, y no puedo separar mi interés en ellas. Son los instrumentos de Dios para llevar a cabo un trabajo específico. Satanás procura estorbar e invalidar todos los recursos mediante los cuales el Señor trabaja para la salvación de los hombres. Si el gran adversario logra moldear estas instituciones de acuerdo con las normas del mundo, habrá cumplido su propósito. Mi mayor preocupación consiste en tener a la persona debida en el lugar adecuado. Si los que ocupan posiciones de responsabilidad manifiestan un poder moral débil, y si son vacilantes en sus principios y se inclinan hacia el mundo, hay muchos que se dejarán conducir. Las influencias malignas no deben prevalecer. Prefiero morir antes que ver estas instituciones mal dirigidas o alejadas del propósito para el cual fueron creadas.” Testimonios, tomo 1, p. 104 (castellano).

Y muy pocos días después, el 6 de Agosto de 1881, falleció Jaime White, como si el Señor hubiese atendido a su deseo, de que prefería morir antes que ver a sus amadas instituciones en la decadencia espiritual. Y evidentemente fue así.

Tras la muerte de su mayor líder humano, la iglesia continuó descendiendo espiritualmente, ahora con mayor rapidez. Pocos meses después, en Junio de 1882, el Señor inspiró a su sierva un testimonio muy serio y bastante largo, titulado “Los Testimonios Menospreciados”, del cual seleccionamos algunos breves párrafos. Como veremos, el problema se hallaba mayormente en la dirección de la obra (Battle Creek), aunque también en el pueblo:

“Una vez más, mientras estaba en oración, el Señor volvió a revelarse. Me encontré otra vez en Battle Creek. Estuve de visita en muchos hogares y escuché las palabras que vosotros hablabais en torno a vuestras mesas. No se me permite revelar los detalles. Espero que nunca se me pida mencionarlos. Además, tuve varios sueños muy impresionantes.

“¿Cuál sería la voz que estaríais dispuestos a reconocer como la voz de Dios? ¿Qué poder tendrá el Señor en reserva para corregir vuestros errores y mostraros vuestro comportamiento tal cual es? ¿Qué poder para haceros trabajar por la iglesia? 5 T, p. 64, 65.

“Nuestro pueblo está cometiendo graves errores. No podemos alabar y adular a ningún hombre sin causarle gran daño; los que hacen esto se chasquearán seriamente. Confían demasiado en el hombre finito y no lo suficiente en Dios, que no comete errores. El deseo ansioso de impulsar a hombres hacia la atención pública, es evidencia de desviación de Dios y de amistad con el mundo.” 5T, p. 71.

"Se me ha mostrado que el espíritu del mundo está rápidamente cundiendo como levadura dentro de la iglesia. Estáis siguiendo el mismo camino del antiguo Israel. Se ve el mismo decaimiento de vuestra vocación sagrada que se vio entre el pueblo escogido de Dios." 5 T, p. 71.

Tal vez lo más llamativo y doloroso de este testimonio es el temor expresado de que Dios abandonaría a la iglesia a los engaños que tanto amaba, de que los predicadores fieles pronto desaparecerían de ella, y lo peor de todo, que el Espíritu de Profecía le sería retirado, para ya no más conturbar el adormecimiento carnal del pueblo adventista. Al acontecer eso, entonces, sigue diciendo la profeta, “manos santificadas ya no más” llevarán el arca, y “un ¡ay! será pronunciado sobre el pueblo”, o sea que la iglesia sería entregada en manos de sus enemigos, los que son comparados a Hazael de Siria, quien fue instrumento de castigo para el antiguo Israel. Leamos atentamente:

“El Señor tenga misericordia de vosotros; porque si seguís así, ninguna cosa sino el mal podrá profetizarse acerca de vosotros. La paciencia de Dios tiene su propósito, pero vosotros lo estáis derrotando. El ha estado permitiendo que os sobrecoja un estado de cosas que con el tiempo desearíais que fuera contrarrestado, pero ya será demasiado tarde. Dios le ordenó a Elías que ungiere al cruel y engañoso Hazael como rey de Siria para que fuese un azote para el pueblo idólatra de Israel. ¿Quién sabe si Dios os abandonará a los engaños que amáis? ¿Quién sabe si los predicadores que se mantienen fieles, firmes y leales serán los últimos que ofrecerán el Evangelio de paz a nuestras iglesias ingratas? Puede ser que los agentes destructores ya estén siendo adiestrados bajo el mando de Satanás y que sólo esperen la desaparición de unos pocos portaestandartes más para tomar su lugar y con la voz del falso profeta clamar, "paz, paz", cuando el Señor no ha pronunciado la paz. Raras veces lloro, pero en estos instantes mis ojos están inundados de lágrimas, las cuales caen sobre el papel mientras escribo. ***Puede ser que dentro de poco tiempo toda profecía entre nosotros llegue a su fin, y que la voz que ha movido al pueblo deje ya de conturbar su adormecimiento carnal***”.

“Cuando Dios lleve a cabo su extraña obra sobre la tierra, cuando manos santificadas ya no más lleven el arca, un ¡ay! será pronunciado sobre el pueblo. ¡Oh, si hubieses conocido, también tú, en este día, lo que es para tu paz! ¡Oh, si nuestro pueblo, cual Nínive, se arrepintiera con todas sus fuerzas y creyese con todo el corazón, de manera que Dios apartara su ardiente ira de ellos!” 5 T, pp. 72, 73 (castellano).

La historia se repetiría, el moderno Israel pasaría por las mismas experiencias de fracaso, humillación y cautiverio.

“El pecado de Israel antiguo fue pasar por alto la voluntad expresa de Dios y hacer su propia voluntad según sus corazones inconversos. El Israel moderno está siguiendo rápidamente en sus pasos, y el desagrado del Señor yace ciertamente sobre ellos” (5T, pág. 89 en castellano).

“En el capítulo noveno de Nehemías se registran las obras del Señor a favor de su pueblo, y se destacan los pecados de éste cuando se apartó de Dios. Esos pecados habían separado al pueblo de su Dios, y éste le había permitido caer bajo el dominio de naciones paganas.

“Esta historia se ha registrado para nuestro beneficio. *Lo que ha sucedido, sucederá, y necesitamos recurrir a Dios en busca de consejo.* No debemos confiar en los consejos de los hombres”. (RH 2-5-1899) E. de White, Com. Bíblico Adventista, tomo 3, p. 1156.

La más grave consecuencia de esta seria decadencia espiritual fue una demora en la segunda venida de Cristo, demora que luego se pronunció más y más, hasta hoy, cuando en verdad si la iglesia se hubiese mantenido fiel, y hubiésemos hecho bien las cosas, hace más de cien años que deberíamos estar en el reino eterno de los cielos. El siguiente mensaje fue dado muy poco tiempo después del anterior, en 1883:

“Si los adventistas, después del gran chasco de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran ido unidos en pos de la providencia de Dios que abría el camino, y si hubieran recibido el mensaje del tercer ángel, y si lo hubieran proclamado al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios, el Señor hubiera obrado con poder mediante sus esfuerzos, la obra se habría terminado y Cristo habría venido para recibir a su pueblo y darle su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió después del chasco, muchos de los creyentes del advenimiento perdieron su fe... En esta forma la obra fue estorbada y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno de los mandamientos de Dios y de la fe de Jesús, ¡Cuán ampliamente diferente habría sido nuestra historia!

“No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tenía el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, sano y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron "a causa de incredulidad" (Heb. 3: 19). Sus corazones estaban llenos de murmuración, rebelión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos”.

“Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años" (Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 78. Año 1883).

c. La terrible experiencia del Congreso de Minneápolis.

Así las cosas, con una perspectiva bastante negativa, llegamos a un punto clave en la historia denominacional adventista, a un evento que dejaría marcada para siempre a la iglesia, cuyas consecuencias aún hoy son sentidas, un golpe de Satanás del cual aún no nos recuperamos. Me refiero al rechazo de la verdad celestial que aconteció en el memorable Congreso de la Asociación General en Minneápolis, en Octubre de 1888. Mucho se ha escrito sobre ese congreso, la mayor parte ocultando la verdadera gravedad de lo acontecido. Es que lo que se rechazó en Minneápolis, y en todos los años posteriores, hasta

hoy, no fue simplemente la doctrina de la justificación por la fe, sino mucho más que eso, la esencia de todo el sistema de verdades dado por el Señor a la iglesia, el mensaje del tercer ángel y todo su enorme significado profético, con la justificación por la fe como centro. Porque las verdades presentadas allí tenían como objeto abrir el camino para el derramamiento final del Espíritu Santo, la poderosa “Lluvia Tardía”; en realidad fueron los primeros “chubascos” de ella, según el Testimonio de Jesús (Materiales 1888, p. 1478), que lamentablemente fueron detenidos por causa del terrible accionar del liderazgo adventista máximo. Y la verdad es que el mensaje celestial nunca fue aceptado después, por más que hoy los dirigentes adventistas quieran hacernos creer lo contrario. Las palabras del buen presidente A. Daniells así lo reconocen, como luego veremos. Tal vez esto que digo parezca exagerado, pero una prueba sencilla de que así fue es el hecho simple de que la lluvia tardía aún no ha caído, y el estado espiritual del pueblo adventista de hoy, a 120 años de Minneápolis, no es precisamente el más propicio para que el Espíritu de Dios se derrame sobre la institución, sino todo lo contrario. Un estudio serio e imparcial de lo acontecido en Minneápolis, y en especial de los años posteriores, nos llevará a la conclusión de que el mensaje del tercer ángel y la justificación por la fe, en su verdadera dimensión, jamás fueron aceptados ni promovidos debidamente por el liderazgo adventista. El pastor Robert Wieland ha hecho un trabajo muy serio e indiscutiblemente fundamentado, titulado “1888 Reexaminado”, recientemente traducido al castellano por hermanos laicos, y a disposición de quien lo desee, al menos digitalmente (puede pedirlo a nuestro mail, tercereliасы@yahoo.com.ar). El pastor A. G. Daniells, tal vez el mejor presidente de Asociación que la iglesia haya tenido después de la muerte de J. White, declaró que el mensaje del Señor dado en el congreso de 1888 nunca fue aceptado por el liderazgo, ni le fue permitido avanzar como debiera:

“A. G. Daniells publicó su posición que concuerda esencialmente con la de Jones: “El mensaje nunca fue recibido, ni proclamado, ni recibió libre curso como debería haber sido, a fin de comunicarle a la Iglesia las inmensurables bendiciones que estaban en ella envueltas” (Christ Our Righteousness [Cristo, Justicia Nuestra], p. 47; 1926). 1888 Reexaminado, cap. 4.

Hagamos ahora un breve resumen de lo acontecido en el Congreso, y de los hechos posteriores. El Señor envió a dicho congreso a dos verdaderos siervos suyos, los pastores Ellet J. Waggoner y Alonzo T. Jones, quienes presentaron con energía las grandes verdades de la Palabra de Dios, la verdad presente para el pueblo adventista, desde variados enfoques, lo cual llenó de alegría el corazón de la fiel profetisa E. de White, presente en todo el Congreso, pero que fue prácticamente la única persona entre los líderes reconocidos que aceptó y apoyó el mensaje celestial. Este maravilloso mensaje, dijo la profetisa, de haber sido aceptado, hubiese producido un poderoso reavivamiento y habría descendido en breve la prometida lluvia tardía del Espíritu Santo sobre la iglesia adventista, con lo cual se hubiese dado al mundo el Fuerte Clamor Final de Apoc 18, el mundo hubiese sido

iluminado con la gloria de Dios, y Cristo hubiese retornado a la tierra en poco tiempo. Por favor, leamos atentamente las siguientes palabras inspiradas por Jesús acerca de la terrible experiencia de Minneápolis:

"El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra" (Mensajes Selectos, vol. I, p. 425, 1892).

"En 1888 en la Conferencia General realizada en Minneápolis, Minnessota, el ángel de Apocalipsis 18 descendió para hacer su obra, y fue ridiculizado, criticado y rechazado, y cuando el mensaje que él traiga nuevamente, se convierta en un alto clamor, será nuevamente ridiculizado, criticado y rechazado por la mayoría". E. G. White in Taking Up a Reproach. También encontrado en Some History, Some Experience, Some Facts, p. 1, por A. T. Jones. Citado en "1888 Reexaminado", cap. 4.

"... nuestros hermanos dirigentes dijeron, esto es pura excitación, no es el Espíritu Santo, no son los chaparrones de la Lluvia Tardía que están cayendo del cielo. Así fue como sus corazones se llenaron de duda y no recibieron el Espíritu Santo porque tenían celo en sus corazones, contra estos pastores jóvenes que daban el mensaje de Dios. Decían en su corazón: ¿por qué habría de pasarnos por alto el Señor a nosotros, hombres de experiencia, para traer el mensaje a través de estos obreros sin experiencia? Declararon en su corazón y en su alma y por sus palabras, que las manifestaciones del Espíritu Santo eran fanatismo. Los llamaron fanáticos y separatistas. Se pararon como una roca. Las ondas de misericordia divina estaban fluyendo en todo su alrededor. Pero sus corazones estaban duros y resistieron la obra del Espíritu Santo.

"Todo el Universo del cielo fue testigo de la manera horrenda con que el pueblo adventista trató a Jesús en 1888, en la persona del Espíritu Santo. Así como en el Sanedrín, los dirigentes del pueblo de Dios trataron a Cristo cuando estuvo en la tierra, así los hermanos dirigentes trataron al Espíritu Santo cuando Él lo envió en representación suya. Si Cristo se hubiera aparecido en persona lo hubieran tratado igual que como lo trataron los judíos, cuando fue condenado en el Sanedrín. Nuestros hermanos resistieron la obra del Espíritu Santo, agraviaron el Espíritu de Gracia, y la Lluvia Tardía que había comenzado a caer, se detuvo, porque el Espíritu Santo se agravió, se entristeció y se regresó de donde había sido enviado". Ellen White, Special Testimonies, Carta Serie A, Número 6, pág. 19.

"Algunos se sintieron incómodos con este derramamiento, y se pusieron de manifiesto sus propias disposiciones naturales. Dijeron: 'no es más que excitación; no es el Espíritu Santo, ni los aguaceros celestiales de la lluvia tardía'. Hubo corazones llenos de incredulidad, que no bebieron del Espíritu Santo, sino que desarrollaron amargura en su alma ...

“Dijeron con su corazón, su alma y con sus palabras, que esa manifestación del Espíritu Santo era fanatismo y engaño. Se tuvieron como una roca, por encima y alrededor de la cual fluían las olas de la misericordia, pero sus endurecidos e impíos corazones las rechazaron, resistiendo a la obra del Espíritu Santo... todo el universo celestial fue testigo del trato afrentoso que se dio a Jesucristo, representado por el Espíritu Santo. Si Cristo hubiera estado ante ellos, lo habrían tratado de forma similar a como lo hicieron los Judíos”. (E. de White, 1888 Materials, pp. 1478-1479)

"Nunca me olvidaré de la experiencia que tuvimos en Minneápolis, o de las cosas que me fueron entonces reveladas con respecto al espíritu que controlaba hombres, las palabras proferidas, las acciones practicadas en obediencia a los poderes del maligno... Ellos eran movidos en la reunión por otro espíritu, e ignoraban que Dios había enviado a esos jóvenes hombres... para presentarles un mensaje especial que trataron con ridículo y desprecio, dejando de reconocer que inteligencias celestiales estaban velando por ellas... Yo sé que en aquel tiempo el Espíritu de Dios fue insultado". (Carta 24, 1892).

d. La oposición de los líderes, y las terribles consecuencias.

En aquel memorable congreso, los principales oponentes al mensaje del Señor fueron el presidente de la A. Gral., el pastor Butler, y el director de la Review and Herald, la principal casa editora, Urías Smith, un pastor de muchísimo peso en la Iglesia adventista, especialmente por su anterior trayectoria y su gran aporte de buena literatura adventista. Lamentablemente ellos nunca cesaron en su actitud de oposición. Jamás hicieron una confesión pública de su error, ni procuraron deshacer el daño cometido, que fue muy grande, antes bien lo aumentaron, especialmente en el caso del pastor Butler. La historia posterior, de la cual veremos una vislumbre, confirma este hecho penoso.

Después del congreso, E. de White se unió activamente a los jóvenes predicadores Waggoner y Jones, y realizaron exitosas giras por las distintas asociaciones adventistas en los Estados Unidos, en contra de la voluntad de los líderes de la A. Gral., en especial de Butler y Smith. Los resultados fueron maravillosos, y el poder de Dios se manifestó en cada reunión donde ellos asistieron, ya sea en reuniones para los pastores o para la membresía común. Hubo asociaciones enteras que fueron reavivadas notablemente, como el caso de la asamblea en South Lancaster (1888 Reexaminado, cap. 4). Pero ante esta poderosa manifestación del Espíritu de Dios, el liderazgo de la iglesia sólo decidió oponerse con mayor energía y odio a la verdad celestial. E. de White declaró bajo la inspiración del Señor:

"Vi que el poder de Dios acompañaba el mensaje donde quiera que fuese proferido. No podríais hacer creer al pueblo en South Lancaster que no se trataba de un mensaje de luz que les alcanzó ... Dios determinó realizar esta obra. Trabajamos en Chicago; fue una semana antes de haberse realizado una interrupción en las reuniones. Pero como una onda de gloria, la bendición de Dios nos sobrevino al señalarles a los hombres el Cordero de Dios

que quita el pecado del mundo. El Señor reveló Su gloria, y sentimos las profundas acciones de Su Espíritu". (Carta 19, 1892). 1888 Reexaminado, cap. 4

Los reavivamientos mantenidos en South Lancaster, Chicago, Ottawa, Kansas, y en la propia iglesia de Battle Creek, fueron un poderoso testimonio de que Dios había puesto su sello al mensaje que estaba siendo transmitido (1888 reexaminado, cap. 4). Pero ¡ay!, la actitud de los líderes empeoró aún más, y decidieron tomar medidas más enérgicas para impedir la obra de Dios:

"Posteriormente, cuando vinieron y sintieron la demostración del Espíritu Santo testificando de que el mensaje era de Dios, **lo odiaron aun más, porque era un testimonio contra ellos**. No quisieron humillar sus corazones para arrepentirse, para darle a Dios la gloria, y vindicar el derecho". (E. de White, Testimonios para los Ministros, p. 80, 1895).

"Por casi dos años hemos instado al pueblo a venir y aceptar la luz y la verdad concernientes a la justicia de Cristo, y ellos no saben si venir y posesionarse de esa preciosa verdad o no". (Review and Herald, 11 de Marzo de 1890).

Los pastores del rebaño adventista en general sintieron agudamente que el mensaje era la verdad celestial, pero temían seguir predicándolo por su cuenta, ante la amenaza de ser expulsados del ministerio, y así quedarse sin trabajo y sin su fuente de ingresos. E. de White denunció este deplorable hecho en su Carta 109, del 6 de Diciembre de 1890. Como los judíos en los días de Cristo, no lo confesaban por el temor de ser expulsados de la sinagoga (Juan 12: 42). En dicha carta, la sierva de Dios se expresó en los términos más enérgicos contra la cruel obra (usando la misma palabra de la inspiración) que estaban haciendo los máximos líderes de la A. General, contra los cuales la sierva del Señor los denuncia por sus propios nombres:

“Ahora estamos viviendo en un tiempo crítico para muchos. Hay muchos en el valle de la decisión casi determinados a asumir una postura. Alguno... puede ser un hombre de mucha habilidad, pero tan pronto como él define su posición no puede mantener su puesto y su esposa se opone amargamente. Oh, quiera el Señor ayudar a esas pobres almas. Pienso que debemos orar más por esas personas. Ellas han recibido la mala influencia de aquellos que ven la cruz, pero que no se atreven a levantarla porque al hacerlo perderían el apoyo económico y son el sostén de su familia. Ellos reconocen la verdad y la sienten intensamente, pero no se atreven a arriesgarse a dar el paso...”

“Yo sé que el pastor Urías Smith, el pastor G. I. Butler, J. H. Morrison y L. Nicola, en su ceguera, han estado haciendo una obra con la cual no desearían enfrentarse en el juicio...”

“Siempre quise al hermano Smith como a mi propio esposo y a mis hijos... y he tenido en alta estima al pastor Butler. Pero estos hombres me han dejado sola. Estos

hombres, a quienes el Señor en varias oportunidades les instruyó a que permanecieran unidos junto a mi esposo y a mí en una íntima comunión hasta el fin del tiempo. Ellos me han causado una indescriptible tristeza y agonía. He llorado intensamente la muerte de mi esposo, ¡ay, sólo Dios sabe cuánto! Pero las acciones crueles de ellos hacia la obra que Dios me ha encomendado hacer, me han dolido aún más profundamente que la muerte de mi esposo..." Carta 109, del 6 de Diciembre de 1890.

Y como Elena de White, A. Jones y E. Waggoner seguían adelante en su obra de visitar a las iglesias y Asociaciones, los líderes indudablemente se sintieron amenazados en su posición. No se atrevían a expulsar a los siervos de Dios del ministerio, sin duda por temor del revuelo que eso hubiese producido en el pueblo, puesto que ya habían llegado a ser personas de mucho renombre, por causa de la tan manifiesta aprobación de E. de White, y por lo tanto de Dios. Entonces obraron con astucia: decidieron separar al trío que el Señor estaba levantando, y así desarticularlo. Enviaron a Waggoner a Inglaterra, con un sueldo extremadamente bajo. Así quedó privado de la dirección de la casa editora Pacific Press, donde publicaba sus materiales, materiales éstos que molestaban mucho al liderazgo adventista, pues publicaban las grandes verdades llevadas a Minneápolis, precisamente la verdad presente que el pueblo de Dios necesitaba, y que estaba produciendo los poderosos reavivamientos en las reuniones en las que acompañaba E. de White. Por su parte, E. de White fue enviada a Australia, en contra de la voluntad de Dios, sólo para sacársela de encima, bien lejos, a decenas de miles de kilómetros. Ella se fue, consciente de la situación, muy triste, como cuando Jesús salió del templo de Jerusalén, para dejarlo desierto.

"E. J. Waggoner sufrió un exilio semejante al ser enviado a Inglaterra en la primavera de 1892. . . "Es significativa la fecha de las cartas de E. White antes mencionadas, por cuanto Waggoner fue enviado a Inglaterra en 1892, en condiciones de privación extrema. Un año antes E. White había sido enviada a Australia sin "luz por parte del Señor" de que fuese Su voluntad el envío de ésta a otro destino diferente de aquel al que fuera previamente llamada por la Asociación General. De esa manera quedó desarticulado el trío que proclamaba el mensaje de la justicia de Cristo en reuniones campestres, iglesias, seminarios y convenciones de obreros, así como en la obra personal. Jones y Waggoner tendrían que haber sido más que humanos para no sentir eso como una bofetada en la cara, y como el rechazo de su obra y mensaje especiales". (R. Wieland, Introducción al mensaje de 1888, cap. 6)

Acerca de su exilio a Australia, ella le escribió desde allí, bajo la inspiración divina, al Pastor Olsen, el presidente de la A. Gral. en ese momento:

"El Señor no estaba dirigiendo nuestra salida de América. Él no reveló que era Su voluntad que yo dejase Battle Creek. El Señor no planeó eso, pero permitió que actuase según vuestra propia imaginación. El Señor deseaba que W. C. White, su madre y sus

obreros permaneciesen en América. Nosotros éramos necesarios en el centro de la Obra, y si vuestra percepción espiritual hubiese discernido la verdadera situación, nunca habríais consentido con las medidas tomadas. Pero el Señor lee los corazones de todos. Había tanta disposición para que partiésemos que el Señor permitió que ese evento tuviese lugar. Aquellos que estaban cansados con los testimonios dados fueron dejados sin las personas que los transmitían. Nuestra separación de Battle Creek *fue para dejar que los hombres cumplan su propia voluntad y manera, que juzgaban superior a la manera del Señor.*

"El resultado está ante vosotros. Si hubiesen permanecido del lado correcto, tal decisión no habría sido tomada en este tiempo. El Señor habría trabajado por Australia por otros medios, y una fuerte influencia habría sido mantenida en Battle Creek, el gran corazón de la Obra.

"Ahí habríamos permanecido hombro a hombro, creando una atmósfera saludable a ser sentida en todas nuestras asociaciones. No fue el Señor quien planeó esa cuestión. No pude obtener un rayo de luz cuanto a dejar América. Pero cuando el Señor me presentó esa cuestión tal como realmente era, no abrí los labios para nadie porque yo sabía que nadie discerniría la cuestión en todas sus implicaciones. Cuando partimos, alivio fue sentido por muchos, pero no tanto por ti mismo, y el Señor no se agradó de eso, pues Él nos había colocado junto a las ruedas de la maquinaria de Battle Creek. . .

"Que el personal de Battle Creek sintiese que podría dejarnos partir en la época en que lo hicimos fue el resultado de planificación humana, y no del Señor... El Señor determinó que debiésemos estar próximos de las casas publicadoras, que debiésemos tener fácil acceso a esas instituciones para que pudiésemos juntos aconsejarnos... Oh, cuán terrible es tratar al Señor con disimulación y negligencia, burlarse de Su consejo con orgullo debido a que la sabiduría del hombre parece tan superior". (Carta a O. A. Olsen, 127, 1896).

"Lo que se ha manifestado entre nosotros desde el encuentro de Minneápolis, es la peor clase de espíritu anticristiano. Algún día se lo verá en su verdadera magnitud, con todo el peso de horror resultante" (General Conference Bulletin, 1893, p. 184). E. de White, citado en "Introducción al mensaje de 1888", de R. Wieland, cap. 6.

El problema fue tan serio, que la misma E. de White llegó a manifestar su temor de que fuese necesario salir de la iglesia con el fin de llevar adelante el mensaje de la verdad:

"Se deben efectuar reformas, ya que la debilidad y ceguera espirituales afectaron al pueblo que había sido bendecido con gran luz y preciosas oportunidades y privilegios. Como reformadores, tuvieron que salir de las iglesias denominacionales, pero ahora actúan de forma similar a como lo hicieron las iglesias. *Esperamos que no haya necesidad de una nueva salida.* Si bien lucharemos por mantener la "unidad del espíritu" en los lazos de la paz, no dejaremos de protestar mediante la pluma y la voz contra el fanatismo. (MS 30, 1889. The EGW 1888 Materials, pp. 352-380, citado también en "Eventos de los últimos días", p. 49).

Esta última cita es muy clara en el sentido de que E. de White nunca creyó que la institución de la IASD nunca apostataría, ni que nunca los hijos de Dios tuviesen que salir de ella. Ella dejó abierta esta posibilidad, si fuese necesario. Lo que nunca será vencido es el adventismo del séptimo día; siempre quedará un remanente fiel que llevará la verdad adelante, aunque tenga que salir de la iglesia cuando ésta impide que la verdad sea proclamada. Lo que triunfará será la verdad confiada al pueblo adventista, pero no la institución, pues está probado que los hombres una y otra vez han liderado las iglesias para mal, y no para el bien, y los fieles han tenido que salir de ellas; esta ha sido una historia repetida una y otra vez a lo largo de los siglos y hoy no hay razón para pensar de que no puede ser así, pues el Señor continúa obrando de la misma manera; es necesario que entendamos esto de una vez, y no caigamos en el repetido error de los judíos y de los cristianos también de aferrarse al templo y a sus líderes, en vez de aferrarse a la verdad y al Dios vivo:

“El Señor Jesús siempre tendrá un pueblo escogido que le servirá. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el Príncipe de la vida, El les quitó el reino de Dios y se lo dio a los gentiles. ***Dios continúa obrando de acuerdo con este principio en cada rama de su obra.*** Cuando una iglesia demuestra que es infiel a la obra del Señor, no importa cuán alto y sagrado pueda ser su llamado, Dios no puede seguir trabajando con ella. Otros son escogidos entonces para llevar importantes responsabilidades. Pero si éstos a su vez no purifican sus vidas de toda acción errónea, si no establecen principios puros y santos en todos sus límites, entonces el Señor los afligirá y humillará dolorosamente y, a menos que se arrepientan, los quitará de su lugar y hará que sean un baldón. . . (E. de White, Meditación Matinal Alza tus ojos, p. 129)

“Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. ***Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer***”. El Deseado de Todas las Gentes, p. 199.

Esta es la verdadera historia de la iglesia adventista, lo que realmente ocurrió después de Minneápolis, por mucho que nos duela y nos espante. Una historia que nadie quiere contar, pero que sin embargo está delante de nosotros, para todo el investigador

sincero que se proponga hallarla. Necesitamos aceptar la verdad si queremos volver al punto de partida y recomenzar donde nos apartamos de la verdad, para poder estar, una vez más, en condiciones de recibir la Lluvia Tardía del Espíritu Santo, iluminar la tierra con la gloria de Dios, y así terminar de una vez la obra de Dios sobre la tierra. Pero la historia continúa, no paró allí. Tras la llegada de E. de White a Australia, el Señor continuó obrando para rescatar a la institución adventista, y lo que aconteció fue realmente asombroso.

e. “Dios pondrá todo en orden” La apostasía alfa y sus antecedentes.

Era el año 1892. E. de White estaba ya instalada en Australia, viuda, con 64 años de edad, sin más compañía humana que la de su hijo Willie. Los dirigentes de la A. General adventistas no le pusieron plazo a la estadía de ella en ese lejano país, era evidente que no deseaban que regresase, ya que ella constituía una verdadera amenaza para ellos. Muchos adventistas, en especial en los Estados Unidos, estaban profundamente preocupados por el futuro de la iglesia. Muchos habían participado de los poderosos reavivamientos que en esos dos años habían sido producidos por Jones, Waggoner y E. de White, y se daban cuenta de que la separación del trío y su envío a naciones lejanas era una maniobra de los dirigentes para impedir la obra de Dios, que en su terrible ceguera ellos no discernían. La situación era muy desalentadora, el futuro parecía muy sombrío. Sin embargo, en medio de esa triste coyuntura, el Señor envió un mensaje lleno de aliento a su pueblo, mensaje éste que debemos entender muy bien a la luz del momento en que fue dado, esto es, en 1892, apenas una año después de que la profeta exilada llegase a Australia, al otro lado del inmenso océano Pacífico, a varias decenas de miles de kilómetros del centro de la obra, donde el Señor hubiese querido que su profeta continuase trabajando. Este fue el mensaje, en su párrafo más significativo:

“No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios”. - Mensajes Selectos, tomo 2, p. 449 (1892).

Diez años duró el exilio australiano de la sierva del Señor. Durante ese tiempo, el enemigo aprovechó para llevar a la iglesia a la peor crisis de apostasía desde su nacimiento, crisis tan grave que quedó registrada por la inspiración como “El Alfa de la apostasía”. Durante ese tiempo, el Dr. J. H. Kellog, director del Sanatorio Adventista de Battle Creek, la principal institución médica de la iglesia, de más de mil empleados; un médico adventista brillante, figura descollante de la iglesia durante varias décadas, y sin duda el médico más destacado que la iglesia adventista haya tenido, se apartó del buen camino y comenzó a desarrollar una teoría religiosa intrincada, con palabras muy sutilmente escogidas, que no era más que panteísmo, o sea la antigua mentira de que la naturaleza es Dios. Este mismo engaño es en esencia la adoración de Baal en Israel en los días de Acab y Elías, pues Baal era el dios de la naturaleza, y en esencia el baalismo es panteísmo. Por extraño que parezca, la iglesia adventista, en una buena proporción de sus miembros (en especial los médicos,

quienes eran más influenciados por el liderazgo del Dr. Kellogg), cayó en este grosero error. Mientras tanto, E. de White estaba en Australia, y todo lo que podía hacer era escribir cartas, pero se necesitaba su presencia para resolver la situación.

Cerremos este punto con una aplicación a nuestros días.

Si en este tiempo seguimos callando el mensaje de 1888, entonces hoy somos tan culpables como aquellos dirigentes que lo rechazaron con acciones tan crueles y anticristianas. El pecado de ellos permanecía en los registros celestiales, y nunca sería borrado a menos que se hiciese plena confesión y reparación, lo cual nunca se hizo, lamentablemente. Y hoy acontece lo mismo: a menos que nosotros, tú y yo querido lector, estudiemos, aceptemos y proclamemos el mensaje que Dios nos mandó en 1888, el cual hubiese traído la lluvia tardía del Espíritu Santo, y al igual que Daniel (Daniel 9: 4 – 6), confesemos nuestro pecado y el de nuestro pueblo en el pasado, entonces nuestro pecado también permanecerá en el registro celestial, y no será borrado hasta que hagamos plena confesión y resarcimiento. Sí, el asunto de Minneapolis es una vieja cuenta pendiente que los adventistas tenemos con Dios, y el Señor no se olvidará de ella:

"El pecado cometido en lo que tuvo lugar en Minneapolis permanece en los libros de registro del cielo, señalado contra los nombres de aquellos que resistieron la luz, y permanecerá en los registros hasta que se haga una plena confesión, y los transgresores se presenten en total humildad ante Dios". (Carta 019, 01-09-1892).

“Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. Oseas 5:15

Y en cuanto a la dirección de la obra en aquellos días, el Señor había dicho que pondría las cosas en orden en la dirección de la obra, y su palabra debía cumplirse. Dios levantó entonces un hombre, un verdadero siervo suyo llamado Arthur Daniells, quien fue elegido presidente de la Asociación General, el cual entre sus primeras medidas hizo volver a E. de White a los Estados Unidos, porque la crisis que estaba envolviendo a la iglesia era sumamente grave, y sólo la palabra de la profetisa podía enfrentar la situación. Muchos, tanto médicos como líderes, estaban aceptando las teorías de Kellogg, y presionaban intensamente a Daniells para que la A. General tomase una decisión definitiva a favor de dichas ideas, para que sean adoptadas por la iglesia de manera oficial.

f. El regreso de E. de White: Dios puso todo en orden.

Y así, diez años después de partir para Australia, en Octubre del 1900, volvía E. de White a Norteamérica, con 73 años, pero con una salud excelente, gracias a la práctica fiel de la reforma pro salud que el Señor nos reveló a través de ella misma. Junto al fiel pastor Daniells, enfrentaron al Dr. Kellogg y a su engañosa teoría. Pasó algo más de un año, y la crisis estaba en su peor momento, pues la mayoría del pueblo adventista no tomaba una decisión valiente a favor de la verdad, probablemente porque muchos de ellos eran

empleados del Sanatorio de B. Creek, y su salario dependía de las buenas relaciones con el Dr. Kellogg, o eran empleados de la Review and Herald, también bajo el control de Kellogg. Entonces el Señor obró poderosamente a favor de la verdad y de su pueblo, interviniendo con juicios del cielo, nada menos que con fuego sobre las dos instituciones más culpables de diseminar el maldito panteísmo: primeramente el Sanatorio de B. Creek, centro del poder del Dr. Kellogg, y luego la principal casa editora, la Review and Herald.

Y así, el 18 de febrero de 1902, se incendian los dos edificios del sanatorio de B. Creek, como una primera intervención divina con fuego a causa de la situación en ese lugar y el avance en toda la obra adventista de las mortíferas teorías panteístas del Dr. Kellogg y sus seguidores. (Biographical Books, tomo 5, p. 148 en adelante).

Dos días después del incendio, la sierva del Señor hizo el siguiente comentario:

“Nuestro Padre celestial no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Tiene sus propósitos en el torbellino y la tormenta, en el fuego y el diluvio. El Señor permite que las calamidades sobrevengan a su pueblo para salvarlo de peligros mayores. . . Obra a través de las causas naturales para hacernos recordar que El no nos ha olvidado, sino que desea que abandonemos el camino que, si se nos permitiera seguir en forma desenfrenada y sin reprobación, nos conduciría a un gran peligro.” (Manuscrito 76, del 20 de febrero de 1902, "El incendio del sanatorio") (Citado en "Alza tus ojos", p. 63).

Pero en su ciega rebelión, el Dr. Kellogg no comprendió contra Quién estaba luchando, y siguió adelante con su obra engañosa. Sin reconocer el juicio divino contra él mismo, pronto decidió reconstruir el sanatorio. Y para sufragar los costos de la reconstrucción, se le pidió al Dr. Kellogg que escribiese un “simple libro sobre fisiología y salud”. Al mismo tiempo el Pr. Daniells le advirtió al Dr. que no incluyera en dicho libro “las nuevas teorías que estaba enseñando”, nada que pudiese ser entendido como panteísmo, lo que el Dr. Kellogg aceptó de palabra. (Biographical Books, tomo 5, p. 288).

Entonces el Dr. Kellogg escribió el libro “Living Temple”, (“El Templo Viviente”), plagado de declaraciones panteístas. La Asociación General designó entonces una comisión de cuatro pastores para analizar el libro. Tres de ellos, curiosamente, no encontraron en él nada malo; sólo uno (W. W. Prescott) declaró que encontraba dañino al libro, y esperaba que nunca fuese publicado (Biographical Books, tomo 5, p. 291). Y a pesar de que la A. Gral. aceptó la posición de Prescott, el Dr. Kellogg hizo un pedido personal a la Review para imprimir El Templo Viviente, que lamentablemente fue aceptado. Aproximadamente un mes después la Review and Herald se incendió, y las planchas para el libro que estaban listas para la impresión fueron destruidas por el fuego. (Biographical Books tomo 5, p. 29). Era el 30 de Diciembre de 1902, apenas unos diez meses después del primer incendio. (Biographical Books, tomo 5, p. 223).

Este segundo incendio llamó mucho la atención del pueblo adventista; al fin la hermandad despertó y comenzó a darse cuenta de que no eran simples incendios, sino verdaderos juicios del Cielo. E. de White no fue sorprendida, pues ella había predicho los juicios divinos sobre la Review and Herald:

“No fui sorprendida por las tristes noticias, porque en las visiones de la noche he visto un ángel de pie con una espada como de fuego encima de Battle Creek”. (Testimonios para la iglesia. tomo 8, p. 97, edición en inglés).

“Siento terror en el alma cuando veo a qué condición ha llegado nuestra casa publicadora”. . . “Yo he tenido casi miedo de mirar hacia la Review, temiendo ver que Dios haya limpiado la casa editora por el fuego.” Ídem, p. 91.

Así, de manera drástica, Dios puso “todo en orden” en el centro de la obra. Fue necesario intervenir con fuego del cielo, pero el resultado fue positivo. La hermandad despertó, y las teorías del Dr. Kellogg perdieron su influencia sobre los adventistas. La influencia y el liderazgo del Dr. decayeron rápidamente, y acabó siendo desglosado de la iglesia adventista pocos años después. El Sanatorio de B. Creek se reconstruyó, pero ya no como una institución perteneciente a la Iglesia Adventista. La batalla había sido ganada, y el Señor le daba otra oportunidad a la institución de la iglesia adventista, sobre la cual su ojo estaba velando, como se hizo tan evidente.

g. La omega de la apostasía.

Como un importantísimo corolario de esta terrible crisis, la Sra. White recibió una revelación en la que se le anunció que la apostasía del panteísmo era solamente el “alfa” de la apostasía dentro del profeso pueblo de Dios, pero que más adelante vendría otra apostasía mucho peor, la que fue llamada por el cielo de “Omega”:

“No os engaños, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. ***La omega será de una naturaleza asombrosísima***”. (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 231).

“En el libro Living Temple se presenta el alfa de herejías mortíferas. ***La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado***”. (íd., p. 233).

“Living Temple contiene el alfa de esas teorías. ***Sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo***. (íd., p. 237).

¿Porqué se llama de “Omega” a la apostasía anunciada? Alfa es la primera letra del alfabeto griego, y omega es la última. En la Biblia Jesús dice de sí mismo: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor” (Apoc 1:8). La palabra alfa se utiliza queriendo significar el comienzo de algo, y la omega, el fin. La apostasía que se anuncia es tan grave, que representa el fin, lo último que le acontecería a la institución adventista, una apostasía de tal gravedad, que hizo temblar a la profeta, al pensar en el destino del pueblo adventista.

Como acabamos de leer, la omega seguiría poco después de la crisis del panteísmo. ¿Qué ocurrió que pueda ser tenido en cuenta en aquella época que fuese el comienzo de la apostasía omega? Algo muy lamentable aconteció en 1903, que sin duda fue el punto de

partida, desde el cual el enemigo comenzó su trabajo, de llevar a la IASD a la omega de la apostasía.

En 1901, poco después de haber llegado de Australia E. de White, y en respuesta a sus muchas apelaciones, la iglesia se reorganizó de una manera mucho más de acuerdo a los principios de la Biblia, ya que se había desviado a un sistema dictatorial y dominante, siguiendo las huellas de Roma (Ver Testimonios para los Ministros, pp. 369 – 393). Todo parecía que mejoraría de allí en adelante, la esperanza había regresado al corazón de los fieles y del Señor mismo. Pero pasaron apenas dos años, en 1903, y el liderazgo adventista, bajo la presidencia del Pastor Butler, (el mismo que dirigió la oposición contra la verdad en Minneápolis, y que nunca cambió de actitud), en una de sus más desafortunadas intervenciones, deroga la buena Constitución que la iglesia había aprobado en 1901 (siguiendo las instrucciones del Señor Jesús a través de su profetisa), y coloca otra en su lugar que instituyó nuevamente un poder centralizador en la Asociación General, estableciéndose la iglesia así definitivamente en las “huellas del romanismo”. En aquella Asamblea, los únicos que se atrevieron a alzar la voz contra el trágico proyecto de Butler, fueron los siervos de Dios Alonzo. T. Jones, Ellet J. Waggoner, y Percy Magan. Este último pronunció las siguientes palabras patéticas que definen el problema:

"Cualquier hombre que ya leyó esas historias [de la iglesia cristiana de Neander, Mosheim] no podrá llegar a ninguna otra conclusión sino la de que los principios que están para ser introducidos mediante esta propuesta constitución [1903] ... son los mismos principios, e introducidos precisamente de la misma manera, como se dio centenas de años atrás cuando el Papado fue creado. ... En el momento en que la votáis estaréis retrocediendo para donde estuvisteis dos años atrás y antes de eso". (P. T. Magan, GCB 1903, p. 150). (1888 Reexaminado, apéndice D).

Pero esos tres fieles no fueron suficientes; el error triunfó, y esta vez Dios no intervino para salvar a la iglesia, sino que permitió que el mal avance y se desarrolle plenamente, hasta que se haga lo suficientemente patente como para que sea detestado para siempre. La actitud del Señor es la misma que tomó frente a la rebelión de Satanás en el cielo: permitirle avanzar en sus principios hasta las últimas consecuencias, para que el mal se desarrolle en su plenitud y se muestre en todo su horror, y así todo el universo justifique a Dios cuando lo destruya para siempre. (Para más información sobre lo ocurrido en la Asamblea de 1903, recomiendo la lectura del libro de R. Wieland “1888 Reexaminado”, capítulo 10).

Después de 1903, E. de White asumió una posición de mayor pasividad ante el avance del mal en su amada iglesia, sin duda reflejando la actitud del Señor. Su edad avanzada ya no le permitiría entrar en grandes batallas, así que se dedicó a escribir, y dejar para la siguientes generaciones el preciosísimo material escrito que hoy representa el mayor tesoro que Dios haya confiado a esta última generación de adventistas, además de la sagrada Biblia, la cual ciertamente haríamos bien en estudiar mucho más de cerca.

h. Las características de la apostasía omega.

Un análisis detenido de la apostasía anunciada lo encontraremos en los capítulos 24 y 25 de “Mensajes Selectos”, tomo 1. Recomiendo la lectura completa de esos capítulos, pero a los fines de nuestro estudio, leeremos las características principales de la apostasía omega allí descritas:

“El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó. No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento. Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios. Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura. ¿Quién tiene autoridad para comenzar un movimiento tal? Tenemos nuestras Biblias. Tenemos nuestra experiencia, testificada por la operación milagrosa del Espíritu Santo. Tenemos una verdad que no admite transigencias. ¿No repudiaremos todo lo que no esté en armonía con esa verdad?” Mensajes Selectos, tomo 1, pp. 238, 239.

Si lees detenidamente estas palabras, verás que son realmente terribles; lo que se está anunciando aquí es sumamente grave. Se dice que ***“los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión”***; ***“Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios”***. ***“Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó”***. Si tú te pones a analizar detenidamente y con toda honestidad lo que hoy está aconteciendo en nuestra amada iglesia adventista, verás que es exactamente lo que se ha profetizado como la apostasía omega. Claro, la profecía no puede fallar, lo que se anunció que acontecería debía acontecer, por eso es necedad decir que esto nunca podría pasar. Pero lo más llamativo de todo es el final que se anuncia para la estructura levantada dentro de la iglesia en el estado de la apostasía omega: ***“Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura”***.

Sobre el tema de la profetizada apostasía omega, tocaremos luego el tema con mayor profundidad, pues es de vital importancia que comprendamos este asunto; de ello depende la actitud que necesitamos adoptar hoy frente a la grave decadencia espiritual que nadie puede negar que se observa en la IASD. Pero antes, debemos continuar nuestro breve estudio histórico, resumiendo algunos hechos resaltantes que acontecieron desde la época de la crisis del panteísmo hasta hoy.

i. 1915: Muere la profetisa Elena H. de White.

Después de 1903, y habiéndose organizado la iglesia, de acuerdo con la nueva constitución centralizante propuesta por el presidente Butler, la IASD decayó más y más, se tornó cada día más semejante, en su estructura organizada, al sistema católico, tal como lo había predicho la sierva del Señor (ver, por ejemplo, el capítulo titulado “En las huellas del romanismo” en “Testimonios para los Ministros” pág. 369), y desde entonces la venida de Cristo parece demorarse indefinidamente. Pero hasta la muerte de E. de White en 1915, el proceso de cambio no fue tan notable como lo fue después. Al parecer, los dirigentes tenían temor de realizar más cambios, no sea que la profetisa, aún viva, levantara su voz y los denunciara ante el pueblo por la pluma, como lo había hecho tantas veces antes. Por eso, ella dijo pocos días antes de morir:

“El diablo tiene un medio tras otro, y los aplica en formas que . . . [los adventistas] no esperan. Las agencias de Satanás inventarán formas de transformar santos en pecadores.

“Os digo ahora, que cuando yo sea consignada al descanso, **sucedrán grandes cambios**. No sé cuando seré tomada, y deseo amonestar a todos contra los medios que usa el diablo. Quiero que la gente sepa que los he amonestado cabalmente antes de mi muerte. No sé qué cambios específicos tendrán lugar, pero deben vigilar todo pecado concebible que Satanás trate de inmortalizar” Manuscrito 1, 1915. (citado en el libro “El Perfil de la crisis venidera”, de D. Mansell, Pacific Press, 1999, pág. 149.

Y finalmente, el viernes 16 de Julio de 1915, en su hogar de Elmshaven, California, murió tranquilamente E. Harmon de White, a la edad avanzada de 87 años. Con su muerte, desapareció el último profeta vivo que el mundo haya conocido hasta hoy. Desapareció de la Iglesia adventista el único canal a través del cual Dios se comunicaba directamente con su pueblo a través de sueños y visiones, dadas siempre en momentos muy oportunos, a veces en medio de crisis muy graves, donde la intervención de Dios a través de su sierva resultó decisiva para salvar a la iglesia de la destrucción espiritual. Pero lo que ocurrió esa tarde de Julio de 1915 fue mucho más que la simple muerte de una ancianita. Fue la desaparición del preciosísimo Don Profético en la iglesia adventista del séptimo día. Fue la pérdida definitiva de la conducción profética que el Señor quiso darnos como pueblo, a fin de guiarnos a través de las peligrosas batallas del tiempo del fin. Fue el triste y doloroso “Adiós” que el Espíritu de Profecía le dijo a la IASD, porque la iglesia se mostró indigna de él, porque fue rechazado y ofendido vez tras vez. Se cumplieron entonces las dolorosas palabras que con muchas lágrimas la misma profeta había escrito 33 años antes, en junio de 1882:

“. . .Raras veces lloro, pero en estos instantes mis ojos están inundados de lágrimas, las cuales caen sobre el papel mientras escribo. Puede ser que dentro de poco tiempo toda profecía entre nosotros llegue a su fin, y que la voz que ha movido al pueblo deje ya de conturbar su adormecimiento carnal”. Testimonios, tomo 5, p. 73.

Hoy necesitamos comprender que Dios levantó un pueblo en 1844, y se había propuesto hacer del mismo una luz para toda la tierra, dar mediante el mismo el último

mensaje de amonestación a “toda tribu, lengua, nación y pueblo” (Apoc 14:6), y preparar así un grupo de fieles de todo el mundo que pudiese estar de pie en el día de su segunda gloriosa venida, un grupo que la Biblia llama “los 144.000”, grupo que vencería a la bestia y a su imagen en el conflicto final entre la verdad y el error, entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. Pero no fueron fieles, y la venida de Cristo fue postergada vez tras vez, de la misma manera que los israelitas fallaron en las puertas de la Canaán terrenal, para volver al desierto y vagar allí por cuarenta años. En 1883 ya Cristo podría haber regresado mucho tiempo antes, pero no fue así, por causa de la infidelidad del pueblo adventista, quien no se dejó guiar por la conducción profética que el Señor le ofrecía tan generosamente a través de su sierva. Y en 1888, en la memorable Asamblea de Minneápolis, el Señor vino a visitarnos con la prometida y maravillosa “Lluvia Tardía” del Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divinidad, fue despreciado, rechazado e insultado, y entristecido, se volvió, para no regresar, hasta hoy. Y así seguimos, vagando por el desierto de nuestros pecados y rebeliones, hasta que en 1915 nos fue retirada la conducción profética, porque nos mostramos indignos de ella, porque no la obedecemos, sino que la despreciamos una y otra vez, hasta hacer cansar al Señor, quien tomó una decisión semejante a la que había tomado en relación a su antiguo pueblo de Israel: “Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán”. Oseas 5: 15.

j. 1932: Se establece un Manual de Iglesia.

Después de mi muerte, dijo la profetisa, sucederán grandes cambios. Y no para bien, sino todo lo contrario. Sería muy largo este estudio si rastreásemos toda la historia de la IASD desde 1915, y creo que sería un estudio muy interesante, pero ése no es el objeto de este tratado. Resaltaremos tan sólo algunos hechos llamativos, que para muestra bastan, que nos explican porqué hemos llegado a la lamentable situación actual. Lo suficiente como para mostrar cómo se ha cumplido entre nosotros la tremenda verdad de que “Sin profecía el pueblo se desenfrena”. Prov. 29: 18. Y la iglesia adventista se desenfrenó cuando se quedó sin profeta. Comenzó un proceso gradual, pero grave, de apostasía, casi imperceptible para la mayoría de la hermandad, de por sí ciega espiritualmente en su gran mayoría, como corresponde a los laodicenses (Apoc 3:17).

Un hito importante en el proceso de la apostasía de la IASD ocurrió en 1932, cuando por fin fue votado adoptar un Manual de Iglesia de carácter autoritativo para todos los miembros. Esto es lo mismo que establecer un credo, en realidad, es mucho más que eso. Porque cuando se escribe un libro y se lo impone en la iglesia con toda autoridad, cuando Dios ya ha escrito Su Libro (La Biblia, y en este tiempo, además los Testimonios), los dirigentes manipularán ese libro (el Manual de Iglesia) a su gusto para manejar las conciencias de la hermandad, y decirles qué deben creer y qué no pueden creer, qué deben hacer y qué no pueden hacer, bajo la amenaza de la disciplina de la iglesia, ante la cual la gran mayoría retrocede, en especial los ministros, porque su salario está en juego, y casi todos lo valoran más que su salvación y su libertad en Cristo. Y modificarán y reescribirán ese libro tantas veces como sea necesario, a fin de adaptarlo a la conveniencia del liderazgo

dominante. Es exactamente lo que hizo Roma, es la esencia de la obra del anticristo. Así también hicieron los judíos cuando escribieron el Talmud, y lo impusieron como autoridad sobre el pueblo. El resultado fue la espantosa condición espiritual de la nación judía cuando Cristo vino al mundo.

El Señor trató de impedir que los dirigentes adventistas se atrevieran a establecer un Manual de Iglesia mediante repetidos testimonios a través de su sierva, y es por eso que mientras ella vivió, no se atrevieron a hacerlo. Por ejemplo, leamos las siguientes palabras del Señor, un testimonio fácilmente accesible para todos, pues se halla en el libro “El Conflicto de los siglos”, el más difundido de todos los escritos de E. de White:

“Roma le negó la Biblia al pueblo y exigió que en su lugar todos aceptasen sus propias enseñanzas. La obra de la Reforma consistió en devolver a los hombres la Palabra de Dios; pero ¿no se ve acaso que en las iglesias de hoy lo que se enseña a los hombres es a fundar su fe en el credo y en las doctrinas de su iglesia antes que en las Sagradas Escrituras? Hablando de las iglesias protestantes, Carlos Beecher dice: "Retroceden ante cualquier palabra severa que se diga contra sus credos con la misma sensibilidad con que los santos padres se habrían estremecido ante una palabra dura pronunciada contra la veneración creciente que estaban fomentando por los santos y los mártires.... Las denominaciones evangélicas protestantes se han atado mutuamente las manos, de tal modo que nadie puede hacerse predicador entre ellas **sin haber aceptado primero la autoridad de algún libro aparte de la Biblia**.... No hay nada de imaginario en la aseveración de que **el poder del credo** está ahora empezando a proscribir la Biblia tan ciertamente como lo hizo Roma, aunque de un modo más sutil." CS, p. 439.

“La Biblia y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo, el único vínculo de unión. Todos los que se inclinen ante esta Santa Palabra, estarán en armonía. Nuestros propios puntos de vista y nuestras ideas no deben dominar nuestros esfuerzos. El hombre es falible, pero la Palabra de Dios es infalible”. 1 MS, p. 487.

Y no sólo E. de White se opuso siempre a la creación de un Manual de Iglesia, otros siervos de Dios también se opusieron. Jaime White siempre se opuso, entre otros.

Cuando en 1861 hubo un esfuerzo en esa dirección errada, uno de nuestros buenos dirigentes de entonces, el hermano J. N. Loughborough, dijo en la reunión una frase célebre que frenó la descarriada iniciativa por varios años: “El **primer paso** hacia la apostasía es adoptar un credo (Manual de Iglesia), que nos diga en qué creer. **El segundo** es hacer que ese credo sea una prueba de discipulado. **El tercero** es procesar a los miembros por ese credo. **El cuarto** denunciarlos como herejes a aquellos que no creen en ese credo. **Y quinto**, es comenzar una persecución contra los tales. Les ruego que no imitemos a las otras iglesias en cualquier sentido injustificable en este paso propuesto”. (Biographical Books, tomo 1, p. 453).

Y lamentablemente, en 1932 la iglesia adventista inició ese recorrido, y no se detendrá hasta cumplir las cinco etapas, tal cual lo dijese el hermano Loughborough.

k. 1949: La gran invasión católica a la IASD.

Antes de 1949 ya había infiltrados católicos en la IASD; en realidad ya en 1905 E. de White había denunciado la presencia de esos “espías” que estaban haciendo su obra (Ms 79, 1905). Pero fue en 1949 que los agentes secretos de Roma, cual verdadera plaga de langostas, invadieron en gran escala la IASD en todos sus niveles e instituciones (Roberto Díaz, “La Iglesia Remanente no es Babilonia”). Los dirigentes adventistas se alegraron por el gran crecimiento en número que experimentó la iglesia, cuando en realidad era una terrible invasión que fue el comienzo del fin de la institución de la IASD organizada. A partir de ese momento, comenzaron una tarea activa destinada a tomar posesión de todas sus instituciones, incluyendo la Asociación General, lo cual lograron rápidamente, cumpliendo la profecía dada por E. de White en el tomo 1 de Testimonios para la Iglesia (APIA, p. 502). Pronto, en 1957, ya se mostró la primera evidencia clara de que los jesuitas habían llegado a posesionarse de la A. Gral., cuando ocurrieron los lamentables hechos denunciados por el Pr. M. L. Andreasen como lo veremos a continuación.

l. 1957: La IASD renuncia a sus más importantes raíces doctrinales.

Casi unos setenta años después de Minneápolis, en 1957 los dirigentes de la Asociación General de la IASD firmaron un acuerdo con los líderes evangélicos W. Martin y D. Barnhouse, con la finalidad de que la unión de las iglesias evangélicas no tomase la decisión de declarar públicamente a la IASD como una secta no cristiana. En dicho acuerdo fueron negadas definitivamente dos grandes verdades bíblicas que son la base de todo el sistema adventista de verdades doctrinales, y en realidad son la base de todo el sistema cristiano revelado en la Biblia: a. la naturaleza humana de Cristo, que fue definitivamente negada, y b. la intercesión de Cristo en el santuario celestial con su propia sangre, preciosa verdad bíblica que también fue abandonada de manera oficial por la IASD, aunque a veces los líderes lo niegan, si en la ocasión lo consideran oportuno, especialmente cuando los presentes son hermanos conservadores.

Gracias a Dios hubo un siervo del Señor, y sólo uno, el pastor M. L. Andreasen, jubilado ya en aquella época (murió en 1962), quien descubrió este oscuro acuerdo (pues fue hecho en secreto y a espaldas de la hermandad), y lo denunció claramente en sus patéticas “Cartas a las Iglesias”, libro que tenemos a disposición de quien lo solicite. Analicemos primeramente el ataque contra la naturaleza humana de Cristo, en las palabras del pastor Andreasen. Él toma y analiza los textos del libro “Questions on Doctrine” (Preguntas sobre Doctrina), libro editado por la A. General, aparecido en ocasión de ese acuerdo, y como una condición impuesta por los líderes evangélicos para respaldar el acuerdo. Leeremos solamente algunos breves párrafos de sus cartas, pero invitamos al lector a leerlas en su totalidad:

“Que Dios hizo exento a Cristo de las pasiones que corrompen al hombre, es la culminación de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula completamente el plan de la redención, y hace de Dios un embustero y de Cristo su cómplice. Gran responsabilidad cae sobre aquellos que enseñan esa falsa doctrina que destruirá muchas almas. La verdad, desde luego, es que Dios “no escatimó a su propio Hijo,

sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom. 8:32): más bien porque su naturaleza era sensible a la menor ofensa, falta de respeto, o desprecio, su prueba fue más dura y sus tentaciones más fuertes que cualquiera que nosotros hayamos jamás enfrentado. Él resistió “aún hasta la sangre”. No, Dios no lo dispensó, no lo eximió. En su agonía, “ofreció oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente” (Heb. 5:7). “Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante las cosas que sufrió” (Heb: 5:8).

“En vista de todo esto, repetimos la pregunta, ¿cómo consiguió entrar esta doctrina que deshonra a Dios en nuestra denominación? ¿Fue el resultado de un estudio profundo y de oración, por parte de hombres competentes a través de los años, y fueron las conclusiones finales sometidas a la denominación en reuniones públicas, advirtiendo de antemano en la Review, dando los detalles de cuáles eran los cambios contemplados, tal como la denominación ha establecido como método correcto? Nada de esto fue hecho. Apareció un libro anónimo, y se oprimió y juzgó a todos aquellos que no concordaron”. (Carta 1 a las iglesias, M. L. Andreasen)

Pero en aquella lamentable ocasión, hubo otro punto doctrinal clave más donde nuestros dirigentes vendieron la verdad: en el tema de la intercesión de Cristo en el Santuario celestial. Ése es el segundo pilar que sostiene la verdad de la obligatoriedad de la ley de Dios para los seres humanos, y lo analizaremos a continuación.

m. La intercesión de Cristo con su sangre en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial.

El serio compromiso ecuménico que el liderazgo adventista asumió en 1957 es, en las palabras del pastor Andreasen, “la mayor apostasía que la iglesia haya enfrentado jamás” (Carta 4 de M L Andreasen a las iglesias). Fue escrito un libro en aquella ocasión, con carácter autoritario y de enseñanza en los centros teológicos adventistas, llamado “Questions on doctrine” (Preguntas sobre Doctrina), en el cual apareció una verdadera “nueva teología”, conteniendo dos grandes aberraciones, una la ya comentada sobre la naturaleza de Cristo (Questions on Doctrine dice, en la página 383, que Cristo fue “exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”), y la otra sobre la expiación. En este extraño libro se afirma enfáticamente que en la cruz del calvario fue hecha una expiación completa y final por los pecados de los hombres. La posición oficial de la IASD a partir de ese momento apareció reflejada en las publicaciones denominacionales. Por ejemplo, según leemos en las cartas de Andreasen, “aparecieron una serie de artículos en la revista Ministry, la cual reclama ser “la comprensión adventista de la expiación, confirmada, iluminada y clarificada por el Espíritu de Profecía”. En la edición de Febrero de 1957, dice que “el acto sacrificial en la cruz es completo, perfecto y es la expiación final para el pecado del hombre”. (Andreasen, carta 2)

Estas palabras parecen inofensivas para el lector desprevenido, pero en realidad están diciendo una herejía mortal para la fe cristiana. Porque la expiación no se completó en

la cruz. En la Biblia, tanto la enseñanza del antiguo servicio en el Santuario terrenal como en la explicación inspirada del mismo que el apóstol Pablo da en su libro de Hebreos, queda claro que la expiación final se realiza en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial con la preciosa sangre de Cristo, que hoy continúa ofreciéndose por nuestros pecados. Leamos la clara explicación que nos da el Espíritu de Profecía en “El Conflicto de los Siglos”:

“Pero queda aún la pregunta más importante por contestar: ¿Qué es la purificación del santuario? En el Antiguo Testamento se hace mención de un servicio tal con referencia al santuario terrenal. ¿Pero puede haber algo que purificar en el cielo? En el noveno capítulo de la Epístola a los Hebreos, se menciona claramente la purificación de ambos santuarios, el terrenal y el celestial. “Según la ley, casi todas las cosas **son purificadas con sangre**; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos” (Hebreos 9: 22, 23, V.M.), a saber, la preciosa sangre de Cristo.

“En ambos servicios, el típico y el real, **la purificación debe efectuarse con sangre; en aquél con sangre de animales; en éste, con la sangre de Cristo**. San Pablo dice que la razón por la cual esta purificación debe hacerse con sangre, es porque sin derramamiento de sangre no hay remisión. La remisión, o sea el acto de quitar los pecados, es la obra que debe realizarse. ¿Pero como podía relacionarse el pecado con el santuario del cielo o con el de la tierra? Puede saberse esto estudiando el servicio simbólico, pues los sacerdotes que oficiaban en la tierra, ministraban “lo que es la mera representación y sombra de las cosas celestiales.” (Hebreos 8: 5, V.M.) CS, p. 470.

“En el templo celestial, la morada de Dios, su trono está asentado sobre el juicio y la justicia. En el lugar santísimo está su ley, la gran regla de justicia por medio de la cual se prueba a toda la humanidad. **El arca, que contiene las tablas de la ley, está cubierta con el propiciatorio, ante el cual Cristo ofrece su sangre en favor del pecador**”. CS, p. 467.

“Como en el servicio típico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Cristo para la redención de los hombres se complete, queda por hacer una obra de expiación para quitar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2.300 días. Entonces, así como lo había anunciado Daniel el profeta, **nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo, para cumplir la última parte de su solemne obra: la purificación del santuario**”.

“Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de ésta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo”. . . CS, 474

“Así que los que andaban en la luz de la palabra profética vieron que en lugar de venir a la tierra al fin de los 2.300 días, en 1844, Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial para cumplir la obra final de la expiación preparatoria para su venida.” CS, p. 474.

De acuerdo con la nueva teología adventista adoptada a partir de 1957, Cristo no está ofreciendo su propia sangre en el Santísimo como expiación por los pecados, sino que simplemente está “aplicando los beneficios de la expiación ya completada en la cruz”. Esto es enseñado hoy en las universidades adventistas de teología, y es repetido por los pastores a sus congregaciones, en plena armonía con el compromiso ecuménico de 1957, y contradiciendo abiertamente las declaraciones del Testimonio de Jesús y el razonamiento de la Biblia en el libro de los Hebreos.

Pero alguno dirá aún: ¿Y cuál es el problema si, en vez de considerar que Cristo está ofreciendo su sangre hoy en el Santísimo, en vez de eso suponemos que está simplemente **aplicando** los beneficios de la sangre derramada una vez para siempre en la cruz hace dos mil años? (tal como dice la nueva teología). El problema en realidad es mucho más serio de lo que a simple vista parece ser. Ya vimos que en Hebreos se dice que “sin sangre no hay remisión” de pecados (Hebreos 9: 22). Recordemos también que en el día final de la expiación, el Sumo Sacerdote rociaba sangre sobre el propiciatorio en el lugar Santísimo, el cual contenía las sagradas tablas de la ley de Dios. Este acto tiene un significado muy profundo, pues así el sumo sacerdote **estaba reconociendo la autoridad de la ley de Dios**. En realidad, con cada ofrenda de sangre la autoridad de la ley era reconocida. “Con la ofrenda de sangre, el pecador reconocía **la autoridad de la ley**, confesaba su culpa, y expresaba su deseo de ser perdonado mediante la fe en un Redentor por venir” CS, p. 472.

Entonces, si Cristo ahora no está ofreciendo su sangre en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial, entonces simplemente eso significaría que ha dejado de reconocer la autoridad de la ley de Dios. Esto sería muy, pero muy grave, pero ¿esta es la esencia de la enseñanza de las iglesias evangélicas, que niegan la validez de la ley de Dios, los sagrados 10 mandamientos! Dicho en otras palabras: si el mundo evangélico aceptase la verdad de que Cristo está hoy ofreciendo su propia sangre sobre el propiciatorio del Lugar Santísimo, se verían obligados entonces a aceptar la validez de la ley de Dios, y deberían comenzar a guardar el sábado. ¡Y en ese camino opuesto a la verdad entró la iglesia adventista a partir de 1957! En otras palabras: si creemos que Cristo **NO** está ofreciendo ahora su sangre en el Santísimo, entonces **NO TENEMOS FUNDAMENTO REAL PARA CREER EN LA VALIDEZ DE LOS 10 MANDAMIENTOS COMO OBLIGATORIOS PARA EL SER HUMANO.** Esto sí que es muy serio, se le han quitado al edificio sus pilares, y su derrumbe es sólo una cuestión de tiempo.

Pero este astuto ataque contra la ley de Dios a través de la negación de la sangre en el Santísimo no nació en 1957, ni tampoco en los concilios de las iglesias evangélicas ni católicas, en realidad nació en un concilio satánico presidido por el mismo diablo. Fue

revelado a la profeta E. de White:

“Dice el gran engañador: "Debemos vigilar a los que están llamando la atención del pueblo al sábado de Jehová; ellos inducirán a muchos a ver las exigencias de la ley de Dios; **y la misma luz que revela el verdadero sábado revela también la ministración de Cristo en el santuario celestial, y muestra que la última obra por la salvación del hombre se está realizando ahora.** Mantened la mente de la gente en tinieblas hasta que esa obra termine, y aseguraremos el mundo *y también la iglesia*". Testimonios para los ministros, p. 480.

Sí, el diablo comprende mejor que la mayoría de los adventistas de hoy la íntima relación que existe entre el ofrecimiento de la sangre de Cristo en el Santísimo y la validez de la ley de Dios. Por eso fue hecho este astuto ataque, para derribar desde sus fundamentos todo el sistema de verdades que el Señor le dio al pueblo adventista. El enemigo desea hacer desaparecer de la faz de la tierra a todos los observadores del sábado y de la sagrada ley de Dios. Y para eso no hay nada más efectivo que desviarlos de la verdad de manera paulatina desde dentro de la institución que dice defender el mismo sábado, institución en la cual ellos se sienten seguros y confiados. Así, los líderes están cumpliendo lo que fue anunciado sobre la apostasía omega, cuando E. de White dijo:

“Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó” Mensajes Selectos, tomo 1, pp. 238, 239.

A lo largo de los siglos, la más efectiva estrategia de Satanás para destruir a los cristianos fue llegar a tomar posesión del liderazgo de manera secreta, para trabajar desde la cabeza misma de la organización de la iglesia, sin que los cristianos se den cuenta. Así lo hizo a través de Constantino en el siglo IV, y así trabajó desde entonces por medio del papado católico. ¿Nos sorprende acaso que haya hecho lo mismo en la IASD? ¿No nos fue advertido que la historia pasada se repetiría? Así lo denuncia el Espíritu de Profecía:

“Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad”. El Conflicto de los Siglos, p. 653.

“Si Natanael hubiese confiado en los rabinos para ser dirigido, nunca habría hallado a Jesús. Viendo y juzgando por sí mismo, fue como llegó a ser discípulo. Así sucede hoy día en el caso de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!

“Ninguno llegará a un conocimiento salvador de la verdad mientras confíe en la dirección de la autoridad humana. Como Natanael, necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos, y pedir la iluminación del Espíritu Santo. Aquel que vio a Natanael debajo de la higuera, nos verá en el lugar secreto de oración. Los ángeles del

mundo de luz están cerca de aquellos que con humildad solicitan la dirección divina.” El Deseado de todas las gentes, p. 114.

¿Aprenderemos algún día la lección?

n. ”Una pequeña porción”, menos de uno en veinte”

Esta es la verdadera historia de la IASD, una historia muy diferente de la que cuentan los pastores a sus miembros. Como hemos visto, es muy semejante a la del antiguo Israel; hemos demostrado que no hemos sido para nada mejores que ellos. Hemos crucificado a Cristo al igual que los judíos (así lo dijo EGW que aconteció en Minneápolis). Hemos rechazado una y otra vez los llamados de Dios al arrepentimiento, al reavivamiento y la reforma. Podemos culpar a los dirigentes, y en verdad que Dios los tendrá por principales responsables a ellos, pero los miembros comunes del pueblo adventista también son responsables por la apostasía de la iglesia. Lo que la IASD en realidad hizo durante el poco más de siglo y medio de su existencia, tanto pastores como laicos, fue decir con sus hechos más que con sus palabras lo mismo que los judíos dijeron contra Jesús a lo largo de casi toda su historia: “No queremos que éste reine sobre nosotros”. Lucas 19: 14.

El silencio cobarde de la mayoría de los miembros, que al igual que los judíos de los días de Cristo, no se atreven a levantar la voz para no ser expulsados de la sinagoga, muestra que “aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12: 42). La triste y solemne realidad es que dentro de la institución de la IASD existen muy pocos cristianos verdaderos, casi ya no queda ninguno. Esto no es una apreciación personal, es la Palabra del Señor sobre la realidad espiritual de la IASD, ya entonces por el año 1893. La siguiente cita inspirada está en castellano, en el libro “Servicio Cristiano”, y puede ser leída fácilmente por cualquier lector de habla española.

“Es una solemne declaración la que hago a la iglesia, de que ni uno de cada veinte de aquellos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia se halla preparado para terminar su historia terrenal, y que estaría tan ciertamente sin Dios y sin esperanza en el mundo como el pecador común. Profesan servir a Dios, pero están sirviendo fervientemente a Mammón. Esta obra que se hace a medias es una negación constante de Cristo, más bien que una confesión de Jesús. Muchos han traído a la iglesia su propio espíritu insubordinado, carente de refinamiento. Su gusto espiritual está pervertido por sus propias corrupciones inmorales y degradantes, y simbolizan al mundo en espíritu, en corazón y en propósito, confirmándose a sí mismos en prácticas lujuriosas, completamente llenos de engaño en su profesa vida cristiana. ¡Viven como pecadores, y pretenden ser cristianos! Los que pretenden ser cristianos y confesar a Cristo deben salir de entre ellos, y no tocar cosa inmunda, y separarse. . . .

“Dejo mi pluma y elevo mi alma en oración, para que el Señor sople su aliento vivificante sobre sus hijos desviados, que son huesos secos, para que vivan. El fin está cerca, se insinúa sobre nosotros tan imperceptible y silenciosamente, como las furtivas pisadas del ladrón en la noche, para sorprender a los que duermen, estando desprevenidos y

sin preparación. Conceda el Señor que su Espíritu Santo descienda sobre los corazones dominados hoy por la comodidad, para que no sigan durmiendo como los demás, sino que velen y sean sobrios”. (Boletín de la Asociación General, 1893, pág. 132, 133.) Servicio Cristiano, pp. 52, 53.

¿Te pusiste a pensar en esto seriamente, querido hermano adventista? La inmensa mayoría de la iglesia adventista, dice el Señor, son fervientes siervos de Satanás, más de 19 de cada 20, o sea más del 95 %. Y esto era sí ya en 1893, hoy sin duda que las cosas están peor, no mejor, sea en los Estados Unidos o igualmente en Sudamérica, o en cualquier parte del mundo, dentro de la institución adventista. Esto quiere decir que, a menos que tú seas muy diferente de la mayoría de la iglesia, y estés entre esa ínfima minoría de verdaderos cristianos (menos de 1 entre 20), a menos que seas alguien a quien los demás señalen como “raro”, dentro de la iglesia, y tal vez te acusen de “fanático”, “extremista”, o títulos semejantes, a menos que seas fiel en todo, y tu fidelidad sea un hecho muy contrastante en medio de la infidelidad de la inmensa mayoría, entonces hermano, debes asumir que, hoy por hoy, tú también estás en la condición de **perdido**, y a menos que te arrepientas cabalmente y cambies totalmente tu experiencia religiosa y tu manera de pensar y de vivir, irás a la perdición eterna en el día del ajuste final de cuentas, y eso sin considerar la inseguridad de la vida. Si te tocase morir hoy, ¿estás seguro de ser salvo? ¿Tienes plena paz con Dios por medio de la fe en Jesucristo? Romanos 5:1; 3: 20 – 25. ¿Oyes la voz de Dios, que mediante el Espíritu Santo testifica a tu propio espíritu de que eres un hijo de Dios, o estás lleno de dudas y temores al respecto? Romanos 8: 16. Piensa en esto, apreciado lector, porque la salvación eterna no es algo con lo cual podamos jugar.

En otra visión, se le reveló nuevamente a la sierva de Dios que sólo una pequeña porción de los miembros de la iglesia adventista del séptimo día se salvarán, mientras que el resto se perderá irremisiblemente, porque no quisieron dejarse santificar por la verdad:

“En la última visión que se me dio, se me mostró el hecho alarmante de que ***tan sólo una pequeña porción de los que ahora profesan la verdad se dejarán santificar por ella y serán salvos***. Muchos se apartarán de la sencillez de la obra. Se conformarán al mundo, se aferrarán a los ídolos y se transformarán en muertos espirituales. Los humildes y abnegados seguidores de Jesús seguirán avanzando a la perfección, dejando atrás a los indiferentes y los amadores del mundo”. Testimonios para la iglesia, tomo 1, p. 527.

Pero por favor, no pensemos que Dios ha determinado que sólo unos pocos se salven; bien sabemos que no es la voluntad de Dios que alguien se pierda: “Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”. Mateo 18: 14. Si la triste realidad profetizada, y que por lo tanto se cumplirá indefectiblemente, es que se salvarán tan pocos adventistas, no es porque el Señor no desee salvarlos a todos, ni porque haya predestinado a perderse a tantos, no; simplemente que se perderán porque no quisieron dejarse santificar por la verdad; eligieron desobedecer, se dejaron dormir espiritualmente, cedieron a la tentación de no buscar una relación profunda e íntima con Cristo que le permitiese vencer todo pecado, sino que se conformaron con una relación superficial; siguieron a los líderes en vez de buscar por sí mismos la verdad en los

escritos inspirados, cometieron el mismo trágico error de los judíos en los días de Cristo, y se perderán de la misma manera, con gran pena y dolor del Señor, y las lágrimas de Jesús y sus santos ángeles.

o. Lo que ocurrió después de 1957

Desde aquel año hasta aquí han acontecido muchas cosas lamentables dentro de la IASD, que no tenemos espacio para examinar. No obstante, y a los fines de analizar de cerca la apostasía omega que se está mostrando ante nuestros ojos, consideraremos enseguida las características de la misma, a la luz de lo que aconteció con el antiguo Israel, que se está repitiendo de una manera sombrosa en el moderno Israel. Pero un punto que antes necesitamos recalcar, especialmente para los lectores de Sudamérica, que en general ignoran lo que pasa en el centro de la dirigencia de la obra adventista (me refiero a los Estados Unidos), es el hecho de la existencia de un ataque ahora abierto y agresivo contra la observancia del sábado, por personas muy bien preparadas que militan dentro de la institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Parece increíble, se trata de una incoherencia muy grande. ¿Cómo es posible que haya gente dentro de la iglesia que dice llamarse “Del Séptimo día”, iglesia que profesa levantar en alto la bandera del sábado y defenderlo delante de toda la cristiandad, y tolerar en su medio a pastores y laicos que agresivamente predicán contra la observancia del sábado desde los púlpitos adventistas, y además promueven la observancia del domingo como el verdadero día de reposo? ¿Porqué los líderes no toman medidas contra ellos? ¿Porqué no son desglosados de la membresía, como el Manual de iglesia por ellos mismos creado así lo ordena? ¿Porqué en cambio sí son desglosados los que defienden el sábado y se enfrentan valientemente a los defensores del domingo? ¿Porqué, en cambio, están siendo expulsados de la iglesia los que defienden las verdades bíblicas de la naturaleza humana de Cristo, y su intercesión en el santuario celestial con su propia sangre? ¿Qué pasa con la dirección humana de la IASD? ¿Quiénes son en realidad los integrantes de la Asociación General de hoy día? Pronto responderemos a estas preguntas, aunque la respuesta no será nada agradable. Pero antes vamos a probar lo que dijimos, de que existe un ataque abierto y agresivo contra la observancia del sábado, dentro de la IASD.

Lo que vamos a leer es sólo una pequeña muestra de lo que viene aconteciendo desde ya varias décadas, y se ha intensificado en los últimos años, cada vez más, en el seno mismo de la IASD. Veamos:

ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA APOYANDO LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO Y NEGANDO EL SÁBADO BÍBLICO.

Meditación aparecida en un boletín de iglesia, el sábado 13 de febrero de 1993, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Coquille, Oregon, Estados Unidos. Y para que no dejen de leerla, en la página principal del boletín, justamente debajo del título principal, aparece lo siguiente: **“Página cuatro explica a los miembros porqué no deben observar el Sábado”**.

“HECHOS DEL DOMINGO Y FICCIÓN DEL SÁBADO”

“Para que los cristianos comprendan claramente porqué la iglesia cristiana observa el domingo como el día de congregarse para adorar, se presenta este sucinto estudio por Russell K. Tardo, el pastor de la Asamblea de la Palabra Fiel en Chalmette, Louisiana.

“Sosteniendo todo su razonamiento mediante la Escritura, el escritor explica porqué la iglesia primitiva adoraba en Domingo, el primer día de la semana. Los argumentos que los sabatistas presentan para “observar el sábado” los refuta con pasajes de la Escritura y citas de conocidos teólogos, enfatizando que la observancia del sábado era parte de la ley ceremonial, y no de la ley moral dada a los judíos.

“En el Nuevo Testamento, Jesús incluyó en sus enseñanzas a todos de los diez mandamientos, excepto al único que se aplica al sábado. En las ocasiones cuando era cuestionado por los fariseos por aceptar la desobediencia del sábado por parte de sus discípulos, Jesús respondió sin condenar sus acciones. En su carta a los Gálatas, Pablo reprende a los creyentes por dar atención a los maestros legalistas que enseñaban que debía observarse la ley.

“Las realidades del estudio del Dr. Tardo son informativas e iluminantes. No solamente estimula a los sabatistas a reconsiderar su tradición sobre la observancia del sábado, sino que también clarifica a otros creyentes cualquier confusión sobre el tema”.

¿Qué está pasando hoy en la IASD? ¿Cómo explicar la gran confusión doctrinal que existe en su medio, cómo explicar la extraña actitud de los dirigentes, que hoy permiten que haya adventistas miembros de iglesia que repudian el sábado y lo combaten abiertamente? Y no sólo eso, también hoy tú puedes ser adventista y ser homosexual declarado, y congregarte en iglesias adventistas para “gays”, con pastores que también son gays, como si eso no fuese una abominación para Dios, quien ha declarado que los tales de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos, a menos que experimenten un cabal arrepentimiento y abandono total de sus vergonzosas prácticas, las cuales son una gravísima ofensa al Dios de toda justicia, una verdadera abominación, un pecado que en la ley que Dios le dio a Moisés para gobierno santo de su pueblo, se castigaba con la muerte. (ver Levítico 18: 20; Levítico 20:13; ver también 1ª Cor 6: 9, Romanos 1: 24 – 27; etc.). Por supuesto, también hay iglesias para lesbianas, y prácticamente hoy en la IASD tú puedes hallar un lugar para cualquier tipo de pecado, menos para la santidad que el Señor pide; allí sí tendrás problemas y serás expulsado. Hay iglesias adventistas sabáticas, y también las hay dominicales; hay cultos conservadores, y también “liberales”, donde se hacen escandalosas reuniones que más bien parecen una fiesta a Baal, el famoso culto “celebration”; hay también iglesias para homosexuales, para lesbianas, para lo que desees, menos para verdaderos y fieles cristianos que anhelan prepararse seriamente para la venida del Señor. Todo dentro de la misma denominación. Cada uno por su lado, cada cual hablando su idioma particular, todos edificando un templo falso, lo más parecido a la torre de Babel.

¿Qué nombre se merece tal sistema? Dime, apreciado lector, ¿qué nombre le pondremos a semejante organización religiosa?

¿Cómo pudo la iglesia adventista del séptimo día haber llegado a tal extremo de pecado y abandono de las más esenciales normas de santidad bíblica? ¿Quiénes son en realidad sus líderes? La explicación es muy simple: el moderno Israel ha sido entregado por Dios en las manos de sus enemigos, de la misma manera que en lo pasado Dios tantas veces entregó a su pueblo en las manos de sus enemigos. La IASD ha sido llevada cautiva a Babilonia; los líderes adventistas sencillamente NO SON ADVENTISTAS, SINO CATÓLICOS INFILTRADOS, porque Dios nos ha entregado en sus manos, por causa de nuestra rebelión persistente. Esto estaba también profetizado por la fiel profetisa, como veremos a continuación.

p. Y finalmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue entregada en las manos de sus enemigos, los católicos romanos.

Sobre este tema no quiero explayarme aquí, porque sería demasiado largo, y además, porque ya se ha escrito lo suficiente al respecto. De todas maneras, he añadido un par de apéndices con dos temas muy explicativos sobre la infiltración católica en la iglesia adventista, titulados “Joel: victoria sobre la bestia y su imagen”, y “Los jesuitas entre nosotros”, los cuales puedes leer para entender mejor cómo han hecho los católicos para apoderarse astutamente de la iglesia, y de todas sus instituciones.

No podemos precisar en qué momento exacto aconteció esto, aunque ya señalamos el año 1949 como un momento clave, por haber acontecido ese año una gran invasión de infiltrados católicos, los cuales, uniéndose a los que ya estaban desde antes dentro de la IASD, poco a poco fueron apoderándose de todas las instituciones de la IASD, de manera que quedó en manos de Roma completamente, con el objetivo de controlarla y llevarla paulatinamente a la apostasía y al seno de Roma, sin que la hermandad común se diese cuenta. Ellos se asombraron de la facilidad con que consiguieron su objetivo, y creen que Dios está con ellos; en realidad fue el Señor mismo quien le entregó la IASD a Roma, de la misma manera que antiguamente entregó al apóstata Israel en las manos de los babilonios. Nabucodonosor y los babilonios creyeron que eso era evidencia de que su religión era la verdadera y su nación la escogida de Dios, pero no era así. Hoy día reina un gran entusiasmo dentro del sistema secreto católico, y creen que Dios está con ellos por el hecho innegable de que todas las iglesias fueron entregadas por Dios mismo en sus manos, pero no se dan cuenta de que lo mismo ya aconteció en el tiempo antiguo, cuando Dios entregó a todo el mundo, **por un tiempo**, a Babilonia, pero después le tocó el turno a Babilonia también, y fue destruida para siempre. Así también será ahora.

Lo que ha ocurrido no es más que la repetición del pasado, cuando el Señor entregaba a los hijos de Israel a sus enemigos, por causa de la desobediencia terca del pueblo. Pero necesitamos reconocer que los astutos agentes católicos no lograron conseguir apoderarse de la IASD por su propia habilidad, ni porque el diablo sea muy poderoso. No, la

ÚNICA razón por la que nos ha acontecido esta calamidad, repetimos, es porque EL SEÑOR NOS HA ENTREGADO EN MANOS DE NUESTROS ENEMIGOS, POR CAUSA DE NUESTRA INSISTENTE REBELIÓN Y DESOBEDIENCIA PERVERSA, POR NUESTRA EXCLUSIVA Y GRANDE CULPA.

Nos han infiltrado, y no nos hemos dado cuenta; han entrado en nuestro redil, astutamente vestidos como lobos disfrazados de ovejas, y no los hemos reconocido; mediante una hábil red mundialmente organizada se han colocado a sí mismos al frente de todas (sí, **todas**) nuestras instituciones, y los estamos reverenciando como si fuesen hombres santos, y lo peor es que estábamos plenamente advertidos de que eso iba a acontecer, pero no hicimos caso a la voz de la profeta. Porque E. de White claramente había anunciado la infiltración católica dentro de la IASD. Veamos algunos textos, sin entrar en muchos detalles, porque eso está en los estudios adicionales que ya hemos señalado, en el Apéndice.

“Habría, aun entre nosotros, mercenarios y lobos con vestidos de ovejas que *persuadirán al rebaño de Dios* a presentar sacrificios a otros dioses delante del Señor... Jóvenes que no están establecidos, arraigados y afirmados en la verdad, serán corrompidos y arrastrados por ciegos que guían a otros ciegos; y los impíos, los despreciadores que dudan y perecen, que desprecian la soberanía del Anciano de días y colocan en el trono un falso dios, un ser de su propia definición, un ser totalmente semejante a ellos mismos, serán agentes en las manos de Satanás para corromper la fe de los incautos.” (Mensajes Selectos, t. 3, pág. 454)

Por favor, lee de nuevo la cita que acabas de leer. Allí se dice que los lobos vestidos de ovejas *persuadirían al rebaño del Señor a adorar otros dioses*, es decir que tendrían éxito en su malvada tarea. Esta profecía se ha cumplido delante de nuestros ojos, hoy no podemos dudar de que lo que el Señor dijo que acontecería, ha acontecido exactamente como Él lo había anunciado por la pluma de su sierva.

Veamos otra cita asombrosa, donde se anuncia clara y literalmente que esos lobos vestidos de ovejas no serían otra cosa sino agentes católicos, y que tomarían posesión de la Asociación General (en aquella época con sede en Battle Creek).

“...Esa noche soñé que yo estaba en Battle Creek mirando hacia el lado de afuera de la ventana de la puerta y vi una compañía marchando hacia la casa, de dos en dos. Parecían severos y decididos. Yo los conocí bien y me volví a abrir la puerta del salón para recibirlos, pero pensé que debería mirar nuevamente. La escena había cambiado. La compañía ahora presentaba la apariencia de una procesión católica. Uno sostenía en su mano una cruz, otro una caña. Y cuando se acercaron, el que estaba cargando la caña hizo un círculo alrededor de la casa, diciendo tres veces: "Esta casa está proscripta. Los bienes deben confiscarse. Ellos han hablado contra nuestra *santa orden*". El terror se apoderó de mí, y corrí atravesando la casa saliendo por la puerta norte, y me encontré en medio de una compañía, algunos de los cuales yo conocía, pero no me atreví a hablarles una palabra a ellos por temor a ser traicionada. Yo intenté buscar un lugar retirado donde pudiese llorar y orar sin

encontrar ojos ávidos e inquisitivos dondequiera me volviese. Frecuentemente repetía: "¡Si tan sólo pudiera entender esto! ¡Si ellos me dijeren lo que he dicho o lo que he hecho! "

“Yo lloré y oré mucho cuando vi nuestros bienes confiscados. Traté de leer simpatía o piedad hacia mí en las miradas de los que estaban a mi alrededor, y me fijé en los semblantes de varios de quienes yo pensaba que me hablarían y me confortarían si no temiesen ser observados por otros. Hice un intento de escapar de la multitud, pero al notar que me estaban vigilando, oculté mis intenciones. Comencé a llorar en voz alta, diciendo: "¡Si me dijeran tan sólo lo que he hecho o lo que he dicho! " Mi marido que estaba durmiendo en una cama en el mismo cuarto me oyó llorar en voz alta y me despertó. Mi almohada estaba mojada con las lágrimas, y una triste depresión de espíritu estaba sobre mí." (Testimonies for the church, t. 1, p. 577 – 578), o también en la edición de APIA en castellano, “Testimonios para la Iglesia”, tomo 1, pág. 502.

Y es lógico que, si llegarían a apoderarse de la Asociación General, también lo harían con todas las Asociaciones, Uniones, Divisiones e instituciones de la IASD. Porque, digámoslo una vez más, **FUE EL SEÑOR QUE ENTREGÓ COMPLETAMENTE A LA IASD EN MANOS DE LOS CATÓLICOS**, por culpa de la apostasía y rebeldía recalcitrante que hemos mostrado a lo largo de nuestra historia denominacional.

Veamos en el siguiente texto inspirado la manera astuta y delicada con que la infiltración católica ha trabajado hasta conseguir sus objetivos, de obtener el control absoluto de las instituciones adventistas y de la iglesia en general:

“Una de las acusaciones más asombrosas efectuadas por Elena de White era que había ‘espías’ que hacían su obra, procurando **subvertir aun la estructura básica de la iglesia** [se cita el Manuscrito 79, 1905]. Se habían trazado planes para obtener el control de las instituciones más importantes. Aun las asociaciones se encontraban amenazadas por esta táctica, dijo ella. Vió en visión reuniones secretas en las cuales ciertas personas hacían planes acerca del mejor modo de obtener el control, ganar la simpatía del pueblo y **alterar la estructura de la iglesia**, y ella describió una conspiración en la cual ciertas personas se habían unido ‘unas a otras con el fin de apoyarse mutuamente’ [se cita la carta a G.C. Tenney, 29 de junio de 1906]” (Lewis R. Walton, *Omega*, 1982, Publicaciones Interamericanas, p. 80).

Digamos también que hay un ejército de infiltrados católicos en cada iglesia, grupo y congregación adventista en todas partes del mundo. Y ellos casi siempre son los que tienen el control de la Junta directiva de la iglesia, de manera que se hace lo que ellos quieren. Manipulan juntas, comisiones y elecciones, a veces con la complicidad de los pastores (muchos de ellos son católicos, aunque no todos), y siempre con el apoyo asegurado de la asociación del campo local, donde están los líderes católicos como presidentes, y otros de alto rango, manejándolo todo al servicio de Roma y de sus planes ecuménicos.

Sí, la historia se ha repetido. La iglesia fue secretamente invadida, infiltrada y conquistada por los paganos católico romanos, al igual que en los tiempos de Constantino; sólo que esta vez la batalla fue mucho más fácil para los romanistas que en aquel tiempo, por causa de la extrema debilidad espiritual del moderno Israel, un pueblo espiritualmente ciego, desventurado, miserable, pobre y desnudo, pero que se jacta de que no le falta nada, cuando en realidad le falta todo; un pueblo que simplemente NO SABE que es tibio, NO SABE que está extraviado y que vive muy lejos de Dios, ignora su verdadera condición, y a menos que el Señor haga algo especial para abrirles los ojos, se perderán miserablemente, porque no conocen el día de su visitación, al igual que la antigua Jerusalén de los días de Cristo. ¿Comprendemos ahora mejor porqué la amonestación del Testigo Fiel y Verdadero, Cristo Jesús, es dada para los adventistas del Séptimo Día en términos tan fuertes?:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y **no sabes** que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete”. Apoc 3: 14 - 19

Sí, hoy muy bien podemos, y debemos orar como oraba Daniel:

4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

10 y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. Daniel 9: 4 – 11.

Hoy más que nunca necesitamos aceptar el patético llamado de Dios a través del profeta Joel:

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea.

16 Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Joel 2: 12 – 17.

2. LA IASD DE HOY: UN FRACASO Y UNA TRAMPA

Ya en 1901 el Señor impresionó a nuestra profeta de que la organización de la IASD (las “líneas regulares”), podían transformarse, con el tiempo, en UN FRACASO Y UNA TRAMPA. Un fracaso, porque no cumpliría con la misión a ella asignada, de preparar un pueblo para el día del Señor, la segunda venida de Cristo. Y una trampa, porque sus miembros seguirían a sus líderes en vez de buscar hacer la voluntad de Dios, constituyéndose así en un sistema donde los ciegos guían a los ciegos, yendo todos al hoyo de la perdición. Sí, una trampa mortal, donde la única alternativa correcta es la instrucción que el Señor mismo da: **quebrar todo yugo**, lo cual hoy sólo puede hacerse desprendiéndose totalmente de toda relación con esa organización, un verdadero fracaso y trampa peligrosísima. Leamos atentamente el consejo inspirado:

“Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las ‘líneas regulares’ no han cumplido con la obra que Dios desea. Que un reavivamiento y reforma hagan cambios constantes. *Algo se ha hecho en estas líneas, pero que la obra no pare allí. ¡No! Quiebren todo yugo. Que el hombre se despierte y se dé cuenta que tiene una responsabilidad individual.*”

“Lo que sucede actualmente es suficiente para demostrar a todos los que tienen un verdadero espíritu misionero, que *las ‘líneas regulares’ pueden ser un fracaso y una trampa*. Con la ayuda de Dios, el círculo de representativos que se atreven a adjudicarse esas tremendas responsabilidades no ejercerá más su poder no santificado en las llamadas ‘líneas regulares’. Se ha otorgado demasiado poder a las agencias humanas que necesitan

ser reavivadas y reformadas. *No permitan que el egoísmo y la codicia señalen el trabajo que debe realizarse para cumplir el gran y noble cometido que Cristo ha dado a cada discípulo. Él, nuestro Señor y Maestro nos ha dado un ejemplo de abnegación en su vida, de cómo debemos trabajar para avanzar el reino de Dios*” (Spalding Magan, p. 175, 28 de Junio de 1901.).

2. 1. ANALOGÍA DEL FIN DE LOS TRES ELÍAS.

Existe una gran analogía entre la historia del pueblo de Israel y sus dos Elías, y el moderno tercer Elías, los fieles hijos de Dios del tiempo del fin.

Un punto de partida interesante para esta analogía es el fin de los dos Elías, tan semejante en la experiencia de los fieles adventistas del momento final de la historia. Los dos Elías del antiguo Israel aparecen representados en la experiencia de los hijos de Dios del tiempo del fin.

Elías fue transportado al cielo sin ver la muerte (2ª Reyes 1: 11). En cambio, Juan el Bautista, el segundo Elías, murió decapitado en la cárcel (Mateo 14: 6 – 12).

De la misma manera, los fieles adventistas que lleguen al último gran conflicto entre la verdad y el error, sufrirán uno de esos dos destinos: algunos, al igual que Elías, no sufrirán la muerte; estarán vivos a la venida de Cristo y serán transformados para recibir la vida eterna (1ª Tesalonicenses 4:17). Otros, en cambio, sufrirán la misma suerte que el segundo Elías, o sea que morirán como él murió: decapitados por causa de la verdad. Así lo dice claramente la Biblia en Apoc 13:7, 14:3 y 20:4. Leamos este último texto revelador: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los **decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos;” Apoc 20: 4. También E. de White confirma que muchos adventistas fieles morirán en la última persecución. Ver por ejemplo “Eventos de los Último días”, p. 153; Mensajes Selectos, t. 3, p. 454.

Esto nos sirve como introducción profética al tema de las dos grandes apostasías del moderno Israel, la IASD. Siempre que apareció el profeta Elías en el antiguo Israel, era porque la nación estaba en apostasía, con la diferencia, como ya lo hemos visto, que en el primer caso el profeta pudo ver la recuperación espiritual de la nación tras la gran victoria en el monte Carmelo, pero en el caso del segundo Elías, Juan el bautista, la nación no se recuperó nunca, y fue destruida junto con su Templo y todo Jerusalén en el 70 d.C. por los ejércitos romanos.

2.2 EVIDENTE ANALOGÍA ENTRE LA APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE ELÍAS Y LA APOSTASÍA ALFA EN LA IASD.

Necesitamos hacer un estudio serio de la actual realidad de la IASD a la luz de la Palabra de Dios, y lo haremos a continuación, si Dios así lo permite. Y para entrar en ese asunto, analicemos la muy evidente analogía entre las dos grandes apostasías del antiguo Israel, (la primera durante la época de Elías y el rey Acab, y la segunda durante el tiempo de Juan el Bautista, el segundo Elías) y las del moderno Israel, que como ya vimos, se las llama

de “Alfa y Omega”. O sea, lo que quiero decir es que la apostasía de los días de Elías es equivalente a la apostasía Alfa en la iglesia adventista, y la apostasía de los días de Juan el Bautista, a la apostasía Omega dentro de la IASD. Veámoslo gráficamente:

APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE ELÍAS = APOSTASÍA ALFA EN LA IASD (1901, 1902)
APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE JUAN BAUTISTA (2º ELÍAS) = APOSTASÍA OMEGA PROFETIZADA.

Vayamos entonces por parte, analizando primero la primera analogía, comparando la apostasía de los días de Acab, Jezabel y Elías, con la apostasía Alfa de nuestra moderna IASD. Hallaremos una asombrosa semejanza.

a. PRIMERA SEMEJANZA ENTRE LA APOSTASÍA ALFA DE LA IASD Y LA DE LOS ISRAELITAS DE LOS DÍAS DE ACAB: LA ADORACIÓN. AMBOS PUEBLOS CAYERON EN EL PANTEÍSMO.

Tal vez esto parezca sorprendente, pero es fácil de verificar. Ya vimos que la crisis provocada por el Dr. Kellogg en la IASD era que había tenido demasiado éxito en introducir sus ideas panteístas en un sector muy amplio de la IASD, especialmente entre los médicos, el personal del sanatorio y varios dirigentes de instituciones. Y en los días de Acab, recordemos que su esposa Jezabel, que lo dominaba, había impuesto la adoración a Baal en todo el país. ¿Y quién era Baal? Sí, no era más que un ídolo inventado por los hombres, quienes lo definían como el dios de la naturaleza, (Ver Profetas y Reyes, p. 85), o sea que el baalismo no era otra cosa sino panteísmo, la divinización de la naturaleza, exactamente lo mismo en lo que cayó una buena parte de la IASD durante la crisis llamada por la inspiración de “El Alfa de la apostasía”. Pero hay más semejanzas, continuemos.

b. SEGUNDA SEMEJANZA: AMBAS APOSTASÍAS FUERON SUPERADAS POR LA INTERVENCIÓN DE UN PROFETA, MÁS EL FUEGO DE DIOS.

La apostasía del baalismo de los días de Acab fue superada por el trabajo de un gran profeta, Elías, y la intervención decisiva y poderosa del Señor cuando hizo caer fuego del cielo en el Monte Carmelo (1 Reyes cap 18). De la misma manera el panteísmo de los días del Dr. Kellogg, la apostasía alfa, fue superada por el trabajo de una gran profeta, la Sra. White, y nuevamente por la intervención del fuego de Dios al quemar las dos instituciones más culpables, el Sanatorio Adventista de B. Creek, y la casa editora Review and Herald, cuando estaba a punto de imprimir el libro panteísta del Dr., contra todas las indicaciones específicas del Señor a través de su profetisa.

c. TERCERA SEMEJANZA: LA INSTITUCIÓN DEL ANTIGUO Y EL MODERNO ISRAEL FUE SALVADA, Y DIOS PUDO CONTINUAR TRABAJANDO CON ELLA UN TIEMPO MÁS.

En el caso del tiempo de Elías, el Señor pudo producir un reavivamiento en Israel a partir de la gran victoria en el monte Carmelo, y con el trabajo adicional de otro gran profeta, llamado Eliseo, el sucesor de Elías. También la institución de la IASD pudo seguir adelante tras la destrucción de las instituciones culpables, y el abandono de las ideas panteístas del Dr. Kellogg. Tal como lo había anunciado la Sra. White, Dios puso todo en orden. (2 MS, p. 449, 1892).

A fin de visualizar mejor esta analogía entre la apostasía de los días de Elías y la apostasía alfa en la iglesia adventista, cerremos este punto con un cuadro ilustrativo de lo que ya dijimos:

APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE ELÍAS, ACAB Y JEZABEL EN EL ANTIGUO ISRAEL	APOSTASÍA ALFA EN LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
1. LA ADORACIÓN: EL PANTEÍSMO BAALISTA	1. LA ADORACIÓN: EL PANTEÍSMO DEL DR. KELLOG.
2. PUDO SUPERARSE MEDIANTE EL TRABAJO DE UN PROFETA (ELÍAS), MÁS EL FUEGO DE DIOS EN EL MONTE CARMELO.	2. PUDO SUPERARSE MEDIANTE EL TRABAJO DE LA PROFETISA E. DE WHITE, MÁS EL FUEGO DE DIOS SOBRE LAS INSTITUCIONES DE B. CREEK.
3. EL SEÑOR PUDO SALVAR LA INSTITUCIÓN DE LA NACIÓN DE ISRAEL, Y SEGUIR TRABAJANDO CON ELLA.	3. EL SEÑOR PUDO SALVAR LA INSTITUCIÓN DE LA IGLESIA ADVENTISTA, Y SEGUIR TRABAJANDO CON ELLA.

3. ANALOGÍA ENTRE LA APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE JUAN EL BAUTISTA Y LA APOSTASÍA OMEGA EN LA IGLESIA ADVENTISTA DE HOY.

a. PRIMERA SEMEJANZA: LA ADORACIÓN. ESTA VEZ SE TRATA DE LA ORGULLOSA ADORACIÓN DEL YO.

En los días de Juan el bautista y Jesús los judíos en realidad se adoraban a sí mismos, su religión era una continua y orgullosa exaltación del yo. Veamos los siguientes textos de la Palabra de Dios:

“El fariseo, puesto en pie, *oraba consigo mismo* de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano”; Lucas 18:11.

Hablando de los fariseos, la secta mayoritaria entre los judíos, dijo el Señor:

5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Mateo 23: 5 – 12

Y en este tiempo, el moderno Israel ha caído en lo mismo: la orgullosa mente del laodicense está centrada en sí misma, y no hace otra cosa que adorar su propio yo:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Apoc 3:17.

Una vez más, el Espíritu de Profecía lo había advertido claramente:

“Durante las reuniones de Orebro el Espíritu del Señor me ungió a presentar su ley como la gran norma de santidad y a advertir a la gente contra la moderna santificación espuria que tiene su origen *en la adoración del yo en lugar de la sumisión a la voluntad de Dios*. Este error está inundando el mundo rápidamente, y como testigos de Dios seremos llamados a dar un decidido testimonio contra él. Es uno de los engaños específicos de los postreros días y demostrará ser una tentación para todos los que creen en la verdad presente. Los que no tienen su fe firmemente establecida en la Palabra de Dios serán extraviados. Y la parte más triste de todo esto es que tan pocos de los que son engañados por este error hallan alguna vez el camino de regreso a la luz”. “Fe y Obras”, p. 51.

La adoración del yo es un sintético resumen del problema del fariseísmo y del laodicense, pero, así como hicimos un análisis detenido de siete puntos sobre las características de la religión apóstata del antiguo Israel en los días de Cristo, también haremos un análisis detenido del problema actual de la IASD, que es asombrosamente semejante. Pero antes consideremos la segunda semejanza entre la apostasía de los días de Cristo y la apostasía omega:

b. SEGUNDA Y DOLOROSA SEMEJANZA: LA INSTITUCIÓN NO TIENE RETORNO.

Si la apostasía alfa en la IASD correspondió a la apostasía de los días de Acab y Elías, y en ambos casos hubo una solución y una continuidad de la institución, entonces la apostasía omega en la IASD debe corresponder con la apostasía de los días de Cristo, en la cual no hubo solución, sino que el Señor cortó el pacto hecho con la nación de Israel como pueblo escogido de Dios, y le dio el reino a la iglesia cristiana; así también en la apostasía omega Dios quita el Espíritu Santo de la Iglesia adventista apostatada y lo da a otro grupo de fieles que cumplirán la misión que Dios le había dado al pueblo adventista desde un principio. En el siguiente capítulo haremos un análisis de algunos de los textos, los más claros y conocidos, donde se anuncia la caída y reemplazo de la institución de la IASD. Pero antes hagamos un cuadro resumiendo las semejanzas entre la apostasía de los días de Juan el bautista y Cristo, y la apostasía omega de la IASD actual:

APOSTASÍA DE LOS DÍAS DE CRISTO	APOSTASÍA OMEGA EN LA IGLESIA ADVENTISTA
1. LA ADORACIÓN: EL YO. EL FARISEÍSMO ESTÁ CENTRADO EN EL YO.	1. LA ADORACIÓN: NUEVAMENTE EL YO. LAODICEA SE ADORA A SÍ MISMA.
2. NO PUDO SER SUPERADA ESTA APOSTASÍA, Y LA NACIÓN ENTERA PERECIÓ.	2. ESTA APOSTASÍA NO PUEDE SER SUPERADA, Y LA IGLESIA QUEDA FUERA DEL PACTO DIVINO.
3. DIOS LEVANTA OTRO MOVIMIENTO EN SU REEMPLAZO: LA IGLESIA CRISTIANA	3. DIOS LEVANTA OTRO GRUPO: EL QUE FORMARÁ LOS 144.000 SELLADOS Y VICTORIOSOS. EL SÉPTIMO TEMPLO.

4. LA CAÍDA Y REEMPLAZO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IASD.

Como ya lo hemos visto, el gran profeta Juan el bautista dijo que “ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles” (Mateo 3:10), y el Señor Jesús lo anunció con mayor claridad aún mediante la ilustración de la higuera maldecida y secada, la parábola de los labradores malvados, y explícitamente al hablar de la destrucción de Jerusalén y de su hermoso templo, el orgullo de la nación:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor”. Lucas 13: 34, 35.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,
 42 diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!
 Mas ahora está encubierto de tus ojos.
 43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán,
 y por todas partes te estrecharán,
 44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra,
 por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Lucas 19: 41 – 44.

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. Mateo 24: 1, 2.

Y así como Juan el bautista y el propio Jesús anunciaron la caída de la nación judía, así también E. de White anunció la caída futura de la IASD rotundamente, en más de un texto. Primeramente digamos que E. de White recibió una visión en la cual vio a la iglesia adventista desmoronándose, y a los fieles hijos de Dios saliendo de ella, para unirse al grupo de los que realmente guardan los mandamientos de Dios:

“En Oswego, estado de Nueva York, el 7 de septiembre de 1850, el Señor me mostró que una gran obra debe ser hecha en favor de su pueblo antes que pueda subsistir en la batalla del día del Señor. Me fueron mostrados aquellos que aseveran ser adventistas, pero que rechazan la verdad presente, y vi que se estaban desmoronando y que la mano del Señor estaba en su medio para dividirlos y esparcirlos ahora en el tiempo de reunir la mies, para que las joyas preciosas que haya entre ellos, que estuvieron antes engañadas, puedan abrir los ojos para ver su verdadera condición. Y ahora cuando los mensajeros del Señor les presentan la verdad están preparados para escuchar, y para ver su belleza y armonía, dejar a sus antiguos compañeros y sus errores, abrazar la verdad preciosa y elevarse hasta donde puedan definir su posición”. Primeros Escritos, p. 69.

El mismo juicio que fue dado contra las ciudades que rechazaron reconocer a Jesús, ha sido profetizado contra la IASD, en su condición actual, ya que rechaza la verdad, y empeorará aún más en el futuro:

“De aquellos que se jactan de su luz y sin embargo no andan en ella, Cristo dice: "Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaúm [adventistas del séptimo día, que han tenido gran luz], que eres levantada hasta el cielo [en materia de privilegios], hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy".-RH Agosto 1, 1893. Eventos de los últimos días, pp. 49, 50.

Dios quitará el Espíritu Santo de la IASD, y lo dará a otro grupo, a fieles y verdaderos adventistas del séptimo día:

“Pero, ¡Oh triste cuadro! Los que no se sometan a la influencia del Espíritu Santo pronto perderán las bendiciones que recibieron al reconocer la verdad como procedente del cielo. Caerán en una formalidad fría e insípida y perderán su interés en las personas que se pierden. Al dejar su primer amor Cristo les dice: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apoc. 2: 5). *El quitará el Espíritu Santo de la iglesia, y lo dará a otros que lo apreciarán.*

“La mayor evidencia de que los que han recibido gran luz no la aprecian, es que no permiten que ella brille sobre los que están en tinieblas, y cuando dedican su tiempo y energía en celebrar formas y ceremonias”.- Review and Herald, 16 de julio de 1895. Recibiréis poder, p. 311.

Se hace evidente, en estas palabras, que la organización de la IASD, al apostatar gravemente en la apostasía omega profetizada, sería despojada del Espíritu Santo, el cual sería dado a otro grupo de fieles que el Señor siempre tendrá. La iglesia adventista actual, anunció la sierva del Señor, se quedará desierta, sin el Espíritu de Dios, el cual será dado a otro grupo, al remanente fiel, a aquellos que guardarán todos los mandamientos de Dios, lamentablemente fuera de la organización apostatada. Y ese grupo no es otro sino el movimiento triunfante que venimos anunciando en este estudio, no es otro sino el séptimo templo.

Necesitamos comprender que la apostasía omega es tan grave, que no solamente llevará a la iglesia a eliminar el sábado de sus filas, (proceso que ya ha comenzado, como hemos visto), sino también a perseguir a los que lo quieran seguir guardando, uniéndose con los poderes civiles de este mundo. Los líderes adventistas presionarán de todas maneras posibles a la hermandad a guardar el domingo y abandonar el sábado, lo cual ya han comenzado a hacer:

“El Señor tiene una controversia con su pueblo profeso en estos últimos días. En esta controversia hombres en las posiciones de responsabilidad tomarán un curso directamente opuesto al seguido por Nehemías. Ellos no sólo ignorarán y despreciarán el Sábado, sino que también intentarán mantenerlo alejado de los demás enterrándolo bajo la basura de costumbres y tradiciones. En las iglesias y en las grandes reuniones al aire libre, los ministros urgirán al pueblo sobre la necesidad de guardar el primer día de la semana. Hay calamidades en el mar y tierra: y estas calamidades aumentarán, un desastre seguirá al otro; y la pequeña hueste de concienzudos observadores del sábado serán señalados como los que están trayendo la ira de Dios en el mundo por su descuido del domingo.” Review and Herald, 18 – 03 – 1884.

“La Iglesia apostatada se unirá con los poderes del mundo y el infierno para colocar en la frente o en la mano, la marca de la bestia, y prevalecer sobre los hijos de Dios para hacer que adoren a la bestia y a su imagen. Procurará obligarlos a renunciar a su fidelidad a la ley de Dios y a que rindan homenaje al papado. Vendrán tiempos que pondrán a prueba las almas de los seres humanos, porque la confederación apóstata exigirá que los súbditos leales a Dios renuncien a la ley de Jehová, y repudien la verdad de su Palabra. Entonces el oro será separado de la escoria, y será evidente quiénes son los piadosos, quiénes son los leales y fieles, y quiénes son los desleales, la escoria y el oropel. ¡Qué nubes de paja serán aventadas entonces por el ventilador de Dios! Adonde ahora nuestros ojos ven solo montones de trigo limpio, habrá paja que será aventada por el ventilador de Dios. Todo aquel que no está centrado en Cristo fracasará en la dura prueba de ese día. Mientras los que están vestidos con la justicia de Cristo permanecerán firmes a la verdad y el deber, aquellos que han confiado en su propia justicia se alistarán bajo la bandera negra del príncipe de las tinieblas. Entonces se hará notorio si se ha elegido a Cristo o a Belial. Los que no han confiado en sí mismos, los que han estado en situaciones tan particulares que no osaron arrostrar afrentas y vituperios, al fin se pondrán abiertamente de parte de Cristo y de su ley. En cambio muchos que en apariencia eran árboles florecientes, pero sin fruto, se unirán a las multitudes para hacer el mal y recibirán la señal de la apostasía en su frente o en su mano.” R & H, 8 de Noviembre de 1892. (Citado en el libro de D. Mansell “El Perfil de la crisis venidera”, p. 132). También en la devoción matutina “Maranata”, p. 202.

“Yo vi que la iglesia nominal y los Adventistas nominales, **como Judas, nos entregarán a los Católicos para obtener su influencia para luchar contra la verdad.** Los santos serán entonces un pueblo oscuro, poco conocido para los Católicos; pero las iglesias, y los Adventistas nominales que conocen nuestra fe y costumbres (porque ellos nos odiaron a causa del Sábado, ya que no pudieron refutarlo) **traicionarán a los santos y los denunciarán a los Católicos como los que desprecian las instituciones del pueblo;** es decir, que ellos guardan el Sábado y desprecian el domingo.” (E. de White en Spalding Magan Collection, p. 1).

Los hijos de Dios estarán fuera de la organización de la iglesia adventista nominal, y desde allí llamarán a los cristianos profesos a salir de todas las organizaciones religiosas para guardar el sábado y sufrir persecución por amor a Cristo. La iglesia adventista será entonces plenamente dominical, (no como hoy que está dividida en dos facciones, los sabatistas y los dominicales, todos dentro de la misma organización, como ya lo hemos visto), y no podrá refutar la verdad del sábado a los hijos de Dios, lo cual sólo conseguirá enfurecer más a los adventistas dominicales, los que se quedarán con toda la organización de la actual IASD:

“Vi que Dios tenía hijos que no reconocen ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado. Esto enfureció las otras iglesias y a los adventistas nominales, pues no podían refutar la verdad sabática, y entonces

todos los escogidos de Dios, comprendiendo claramente que poseíamos la verdad, salieron y sufrieron la persecución con nosotros”. Primeros Escritos, p. 33.

Pero no debemos esperar a salir de la IASD hasta que empeore cuando acepte la ley dominical y persiga a los fieles; también se le mostró a E. de White que muchos saldrían de ella, dirigidos por el Espíritu Santo, simplemente para poder vivir su libertad en Cristo Jesús, por causa de los yugos que impone la iglesia, que impide que los hijos de Dios se manifiesten como debieran, y cumplan la misión que corresponde cumplir:

“Los que conocen la verdad serán impulsados por el Espíritu Santo, y no tratarán de controlarlo ellos mismos. Si se ajustan más las cuerdas, si las reglas se hacen más estrictas, si los seres humanos siguen sometiendo más y más a sus colaboradores a los mandamientos de los hombres, *muchos serán impulsados por el Espíritu de Dios para romper las cadenas, y asegurar su libertad en Cristo Jesús*” (*Review and Herald*, 23 de Julio, 1895).

Cuidado con el peligro de seguir asistiendo a las iglesias donde se enseña el error. Y el error se puede enseñar no solamente de manera directa, sino más peligroso aún, de manera indirecta, mediante mensajes subliminales, a través de las imágenes, de la música, o de palabras muy bien estudiadas, destinadas a causar impresiones en las mentes para llevarlas al error y al engaño, tal como Roma lo desea. El Señor nos ha advertido de abandonar a los líderes cuando llevan al rebaño por mal camino: **“Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”**. (S. Mateo 15: 14). Y también se nos ordena no asistir a las iglesias donde se enseña el error, entre ellas, lamentablemente, hoy también la Iglesia Adventista:

“Me fueron mostrados aquellos que creen poseer el último mensaje de misericordia y la necesidad que tienen de estar separados de los que están bebiendo diariamente nuevos errores. *Vi que ni los jóvenes ni los ancianos debían asistir a sus reuniones*; porque es malo alentarlos así mientras enseñan el error que es veneno mortal para el alma, y mientras presentan como doctrinas los mandamientos de los hombres. La influencia de tales reuniones no es buena. Si Dios nos ha librado de tales tinieblas y error, debemos destacarnos firmemente en la libertad con que nos emancipó y regocijarnos en la verdad. *Dios siente desagrado hacia nosotros cuando vamos a escuchar el error*, sin estar obligados a ir; porque a menos que nos mande a aquellas reuniones donde se inculca el error a la gente por el poder de la voluntad, no nos guardará. Los ángeles dejan de ejercer su cuidado vigilante sobre nosotros; y quedamos expuestos a los golpes del enemigo, para ser entenebrecidos y debilitados por él y por el poder de sus malos ángeles, y la luz que nos rodea se contamina con las tinieblas.

“Vi que no tenemos que desperdiciar tiempo escuchando fábulas. Nuestros pensamientos no deben ser distraídos así, sino ocuparse con la verdad presente y en la búsqueda de sabiduría, a fin de obtener un conocimiento más cabal de nuestra posición, para que con mansedumbre podamos dar razón de nuestra esperanza basándonos en las Escrituras. Mientras que doctrinas falsas y errores peligrosos se inculcan en la mente, ésta

no puede espaciarse en la verdad que ha de preparar a la casa de Israel para que subsista en el día del Señor”. Primeros Escritos, pp. 124, 125.

¿Qué hacer entonces? Muy simple: lo que siempre han hecho los hijos de Dios a través de los siglos cuando la iglesia cae en la apostasía: reunirse en las casas, junto con otros fieles. **“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mateo 18: 20). Si está presente Jesús, ¿qué más puede faltar? Y por otro lado, en un gran templo, con toda la pompa del culto, si no está presente Jesús, porque se enseña el error y la apostasía, no hay nada que valga la pena, ni razón alguna para que vayamos allí.

“Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2ª Cor 6 : 17, 18).

5. LA IASD ESTÁ RECORRIENDO EL MISMO CAMINO QUE EL ANTIGUO ISRAEL, Y TERMINARÁ DE LA MISMA MANERA QUE EL PRIMERO:

"Se me ha mostrado que el espíritu del mundo está leudando rápidamente la iglesia. Estáis siguiendo el mismo camino del antiguo Israel. Ocurre un declive similar de vuestra elevada vocación como pueblo peculiar de Dios" (*Testimonies for the Church*, vol. V, p. 75 y 76). Testimonios p. la iglesia, (Castellano) t. 5, p. 71, del subtítulo “Los Testimonios Menospreciados”.

"El pecado del antiguo Israel consistió en menospreciar la voluntad expresa de Dios, y en seguir su propio camino de acuerdo con el impulso de corazones no santificados. El Israel moderno está siguiendo rápidamente en sus pasos, provocando tan ciertamente como entonces el desagrado del Señor" (5T, p. 94 en inglés y pág. 89 en castellano). 1882.

"La misma desobediencia y el fracaso propios de la iglesia judía han caracterizado en gran medida al pueblo que ha tenido esta gran luz del cielo en los últimos mensajes de advertencia. ¿Permitiremos que la historia de Israel se repita en nuestra experiencia?" (*Id.*, p. 456, primera edición).

“El pecado de Israel antiguo fue pasar por alto la voluntad expresa de Dios y hacer su propia voluntad según sus corazones inconversos. El Israel moderno está siguiendo rápidamente en sus pasos, y el desagrado del Señor yace ciertamente sobre ellos” (5T, p. 94 en inglés y pág. 89 en castellano). 1882.

6. ASOMBROSA SEMEJANZA ENTRE LA APOSTASÍA DEL ISRAEL DE LOS DÍAS DE CRISTO Y LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA IASD:

Repasemos los siete puntos de la apostasía del antiguo Israel en los días de Cristo, como los señalamos en el capítulo V de la primera parte de este estudio, en la página 28:

6.1. Ambos pueblos son entregados al yugo romano.

Idénticamente al antiguo Israel, la IASD ha sido entregada en manos de la iglesia católica, o sea de la mismísima Roma antigua, como ya lo hemos visto con mucha claridad,

mediante el astuto método de la infiltración ya descrito. La única diferencia es que en los días de Cristo los judíos sabían que estaban gobernados por los romanos, pero hoy este cautiverio es secreto, y los adventistas, ciegos como se describe a los laodicenses, no se dan cuenta de que están en las manos de Roma. Ceguera realmente muy grande y lamentable.

6. 2. Gravísima corrupción institucional en los dos casos.

El templo judío se había convertido en una verdadera cueva de ladrones; y así también hoy en las instituciones adventistas se cometen todo tipo de escándalos financieros, estafas de todo tamaño, que aunque se traten de ocultar cuidadosamente, lo cual lo consiguen en la mayoría de los casos, algunos casos demasiado escandalosos siempre salen a la luz, y muestran la pudrición interna de la institución y de quienes la dirigen. Personalmente soy testigo de varios asuntos sumamente serios, que prefiero no recordar aquí. Pero el lector, si es un adventista de varios años, seguramente también tendrá su propia visión al respecto.

Hace unos pocos años, un valiente pastor y doctor en teología, Daniel Scarone, escribió una carta al presidente de la A. Gral, denunciando tremendas irregularidades en el manejo del dinero en la División Interamericana. Hemos adjuntado esta carta en el Apéndice. La historia se repite lamentablemente. Nos hallamos ante la misma cueva de ladrones, y en casi todas las asociaciones y grandes instituciones del corrompido sistema adventista actual.

6. 3. Divididos en dos facciones: fariseos y saduceos antiguos y modernos.

De la misma manera, los adventistas de hoy están divididos en conservadores y liberales. Los conservadores equivalen a los antiguos fariseos, y los liberales a los libertinos saduceos. La analogía es total.

6. 4. Gran confusión doctrinal en ambos casos.

Como hemos visto, hoy día no hay acuerdo dentro de la IASD sobre puntos de doctrina fundamentales. Algunos predicán que el sábado es el día de reposo, y otros que el domingo, o sea que nos encontramos en el mismo punto en que se encontraba la iglesia primitiva en su proceso a la instalación del papado: guardaba los dos días como reposo. Pero los líderes máximos apoyaban la observancia del domingo, y de la misma manera hoy, los líderes máximos adventistas apoyan la observancia del domingo y están haciendo todo lo posible por eliminar la doctrina del sábado en la iglesia; pero lo hacen de manera solapada, especialmente en las regiones del mundo donde la iglesia es más conservadora, como por ejemplo en Sudamérica. Esto es fácil de entender si tenemos en cuenta que los mayores líderes adventistas sencillamente no son adventistas, sino infiltrados católicos. Ellos odian el sábado, y es lógico que estén haciendo todo el esfuerzo posible por llevar a la IASD a ser una iglesia dominical más.

Pero hay muchos más problemas en el área doctrinal. Se ha eliminado la doctrina fundamental de la encarnación de Cristo; no se cree más en su intercesión con sangre en el

santuario celestial, la ley de Dios está siendo seriamente atacada desde el sector liberal de la iglesia, que cada vez tiene más poder e instituciones en sus manos; hay iglesias adventistas para homosexuales que predicán que esa abominación no es pecado, incluso tienen pastores gays que los lideran, y una interpretación de la Biblia acomodada a la justificación del homosexualismo, que prefiero no exponer, por tratarse de la más grosera blasfemia y ofensa al Señor.

Lo mismo acontece con el lesbianismo en las mujeres. Hay iglesias adventistas donde las lesbianas son perfectamente aceptadas y suben al púlpito a predicar su abominación, y todo ante los ojos satisfactorios de los líderes máximos, que miran felices la destrucción de lo que en otro tiempo fue una iglesia que al menos enseñaba la verdad. Se han cumplido plenamente las palabras anunciadas por la profeta:

“Albergue al hijo del engaño y al falso testigo una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia descartará el mensaje que el Señor ha enviado, y recibirá los más irrazonables asertos, falsas suposiciones y falsas teorías. Satanás se ríe de la insensatez de ellos; porque él sabe qué es verdad. ***Muchos ocuparán nuestros púlpitos sosteniendo la antorcha de una falsa profecía en sus manos, encendida del fuego de la infernal antorcha satánica***”. Testimonios para los Ministros, p. 416.

La iglesia de Dios debe ser “COLUMNA Y BALUARTE DE LA VERDAD” (1ª Tim 3:15); y hoy la IASD es una verdadera confusión doctrinal. Sus líderes evidentemente están luchando contra el sábado, al permitir que cada vez más los que atacan el sábado y promueven el domingo hagan su obra **dentro de la iglesia** sin ser reprendidos ni menos disciplinados como correspondería. Por lo tanto, sencillamente no es más la iglesia de Dios, pues en absoluto es columna y baluarte de la verdad, sino del error y la confusión. Se halla en un punto bien alto de la apostasía omega, tal como había sido profetizado:

“Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó”. Mensajes Selectos, tomo 1, pp. 238, 239.

6.5 Extrema ceguera, especialmente en los líderes.

Como ya lo dijo el Testigo fiel y verdadero, al igual que los judíos de los días de Cristo, los adventistas son ciegos, tan ciegos que no se dan cuenta de que están ciegos, no saben que son ciegos (Apoc 3:17). Esta es la peor clase de ceguera: ciegos que creen ver, por lo tanto no buscan curarse, y son guiados por líderes ciegos también; ciegos que guían a ciegos, todos yendo al pozo de la perdición eterna. ¡Ay de ti Israel, ay, ay de ti!

6.6 Orgullo y exclusivismo, se creen mejores que todos los demás pueblos.

Así como los judíos, también los adventistas dicen:

“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Apoc 3:17.

Creen tener la verdad, y no la tienen, creen ser ricos, y son miserables, creen ver, pero son ciegos, creen estar revestidos de justicia, pero en realidad están vergonzosamente desnudos; creen no necesitar nada, creen ser ricos espirituales, pero ignoran totalmente su verdadera condición. Simplemente, se trata de un pueblo TERRIBLEMENTE ENGAÑADO.

“El pecado prevalece entre el pueblo de Dios. El claro mensaje de reprensión enviado a los laodicenses no es recibido. Muchos se aferran a sus dudas y pecados predilectos, a la par que están tan engañados que hablan y sienten como si nada necesitasen. Piensan que es innecesario el testimonio de reproche del Espíritu de Dios, o que no se refiere a ellos. Los tales se hallan en la mayor necesidad de la gracia de Dios y de discernimiento espiritual para poder descubrir su falta de conocimiento espiritual. Les falta casi toda cualidad necesaria para perfeccionar un carácter cristiano. No tienen el conocimiento práctico de la verdad bíblica que induce a la humildad en la vida y a conformar la voluntad a la de Cristo. No viven obedeciendo a todos los requerimientos de Dios.

“No es suficiente el simple hecho de profesar creer la verdad. Todos los soldados de la cruz de Cristo se obligan virtualmente a entrar en la cruzada contra el adversario de las almas, a condenar lo malo y sostener la justicia. Pero el mensaje del Testigo Fiel revela el hecho de que *nuestro pueblo está sumido en un terrible engaño*, que impone la necesidad de amonestarlo para que interrumpa su sueño espiritual y se levante a cumplir una acción decidida”. Joyas de los Testimonios, tomo 1, pp. 328, 329.

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de **muerte**”.
Prov 14: 12.

6.7 Sus líderes esclavizan al pueblo con pesados yugos.

Lo mismo acontecía ya en los tiempos de E. de White:

“En la experiencia del pueblo de Dios ha habido yugos. . . que Dios nunca ordenó que existiesen, yugos que han echado a perder grandemente la experiencia y han ofendido al Señor Dios de Israel. El hecho de que un hombre desempeñe responsabilidades en la iglesia no le da libertad para gobernar la mente y el juicio de otros por quienes el Señor está trabajando. El Señor desea que cada alma que está a su servicio comprenda qué clase de obra es la que se requiere de ella. . .

“Dios ha dado la instrucción de quebrar todo yugo. Somos uno; uno en Cristo Jesús. No es la posición la que hace al hombre. La posición no otorga libertad para ejercer poder arbitrariamente sobre otros. Es consejo lo que se necesita; debe manifestarse rectitud de conducta acompañada de mansedumbre y humildad de pensamiento, y un espíritu dispuesto a buscar al Señor hasta que se lo encuentre”. Alza tus ojos, p. 54

“El Señor no ha dado al hombre la obra de colocar yugos sobre el cuello de su pueblo, atándolos de tal manera que no estén en libertad de acudir a Dios para ser conducidos y guiados a él. No es el propósito del Señor de que su pueblo se sujete a sus prójimos, quienes a su vez dependen completamente de Dios” (Carta 76, 1902, citada en el Comentario Bíblico Adventista, tomo 1, p. 1172).

Hoy el liderazgo adventista, al igual que los judíos en los días de Cristo, coloca también pesados yugos sobre los cuellos de sus miembros y pastores, con el fin de manipular su consciencias e impedirlos despertar, salvarse y cumplir la misión que Dios nos ha dado, para que al fin pueda retornar el Señor a la tierra y poner fin a la triste historia de este mundo de pecado y dolor. Ya vimos que en los días de E. de White la profeta denunciaba que eso ya estaba ocurriendo, y el Señor llamaba al pueblo a quebrar dichos yugos. Los líderes adventistas tienen diversos métodos de manipulación, desde el dinero hasta las trampas de conciencia. Al igual que los católicos en la edad media, se le hace creer al pueblo que no puede salvarse fuera de la iglesia, sino que tiene que morir dentro de ella, no importa cuán grave sea la apostasía. Así los adventistas son obligados a soportar cualquier cosa en el culto sabático, y cualquier corrupción dentro de la iglesia, porque temen perderse si abandonan la iglesia. Esto es un verdadero crimen espiritual, y los hermanos están tan ciegos que no se dan cuenta. Es esclavitud de la peor clase, los están llevando como corderos al matadero eterno, mi corazón se conduele por esta terrible situación.

Pero el Señor también ha dado la orden de quebrar esos yugos establecidos por los hombres, aunque para hacerlo sea necesario salir de la organización de la iglesia, al igual que los judíos en los días de Cristo. Es necesario defender celosamente nuestra libertad en Cristo, jamás debemos permitir que nadie fuera de Dios controle nuestra mente. El plan de Satanás es siempre dominar al pueblo a través de malos líderes, que exigen obediencia a la hermandad, llevándola por malos caminos:

“Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad”. Conflicto de los siglos, p. 653.

Ésa es exactamente la obra que actualmente está haciendo la IASD a través de sus líderes. Lo dijo E. de White, se hacía antes, y se hace hoy mucho más. Pero ¿qué dice Jesús cuando los líderes de una iglesia están llevándonos por un camino torcido? Volvamos a leer sus palabras: “Dejadlos. Son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en el hoyo”. Mateo 15:14. No, no podemos confiarle nuestra salvación a ningún hombre finito, así como no podemos confiar nuestra salud a los médicos. Ése es el gran error de la gente de esta generación cómoda e insensata:

“La generación actual le ha confiado sus cuerpos a los médicos y sus almas a los ministros. ¿Acaso no se le paga bien al ministro para que estudie la Biblia en lugar de sus

feligreses, de modo que éstos no tengan que molestarse en hacerlo? ¿No es obligación suya decirles lo que deben creer, y decidir todas las cuestiones teológicas dudosas sin que ellos tengan que realizar ninguna investigación especial?” Consejos sobre la salud, p. 37.

“Si Natanael hubiese confiado en los rabinos para ser dirigido, nunca habría hallado a Jesús. Viendo y juzgando por sí mismo, fue como llegó a ser discípulo. Así sucede hoy día en el caso de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!

“Ninguno llegará a un conocimiento salvador de la verdad mientras confíe en la dirección de la autoridad humana. Como Natanael, necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos, y pedir la iluminación del Espíritu Santo. Aquel que vio a Natanael debajo de la higuera, nos verá en el lugar secreto de oración. Los ángeles del mundo de luz están cerca de aquellos que con humildad solicitan la dirección divina”. El Deseado de todas las gentes, p. 114.

“Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las ‘líneas regulares’ no han cumplido con la obra que Dios desea. Que un reavivamiento y reforma hagan cambios constantes. ***Algo se ha hecho en estas líneas, pero que la obra no pare allí. ¡No! Quiebren todo yugo. Que el hombre se despierte y se dé cuenta que tiene una responsabilidad individual.***”

“Lo que sucede actualmente es suficiente para demostrar a todos los que tienen un verdadero espíritu misionero, que ***las ‘líneas regulares’ pueden ser un fracaso y una trampa.*** Con la ayuda de Dios, el círculo de representativos que se atreven a adjudicarse esas tremendas responsabilidades no ejercerá más su poder no santificado en las llamadas ‘líneas regulares’. Se ha otorgado demasiado poder a las agencias humanas que necesitan ser reavivadas y reformadas. ***No permitan que el egoísmo y la codicia señalen el trabajo que debe realizarse para cumplir el gran y noble cometido que Cristo ha dado a cada discípulo. Él, nuestro Señor y Maestro nos ha dado un ejemplo de abnegación en su vida, de cómo debemos trabajar para avanzar el reino de Dios***” (Spalding Magan, p. 175, 28 de Junio de 1901.).

7. EXPLICACIÓN DE TEXTOS INSPIRADOS QUE SE MALINTERPRETAN. EL FALSO MENSAJE QUE HOY SE ENSEÑA.

Hoy los líderes adventistas enseñan al pueblo que Dios, a través de su profeta E. de White, nos dejó dicho de que la organización de la IASD actual triunfará de todas maneras. Que por más que haya apostasía dentro de la iglesia, y que por más que los líderes se corrompan, y la doctrina se tuerza; que por más injusticias que se cometan en la obra, y la iglesia se aparte de su misión verdadera, que de alguna manera Dios actuará y pondrá todo en orden **dentro de la actual organización de la IASD**, y entonces la iglesia, con su actual organización y sus líderes humanos, triunfará y dará el mensaje final de advertencia al mundo, recibirá la lluvia tardía, etc., y estará de pie cuando Cristo venga. Por lo tanto, continúan diciendo los pastores adventistas, todo lo que la hermandad debe hacer es aferrarse a la estructura organizada de la iglesia y permanecer fieles a ella **y a sus líderes**

humanos, porque salirse de ella significa apostatar, significa salir del barco que llegará al puerto, significa apartarse de Dios y perder el camino correcto. Así los líderes adventistas retienen al pueblo bajo su dominio, y amenazan con desglosar a cualquiera que se atreva a levantar la voz para contradecir cualquier cosa que ellos quieran imponer, sea un error doctrinal, o una injusticia de cualquier tamaño. Así, mediante la amenaza del separar de la membresía, los líderes continúan haciendo lo que siempre los papistas hicieron: dominar las conciencias del pueblo mediante amenazas, haciéndoles entender que la salvación de ellos depende en alguna medida de lo que el liderazgo determine.

La lamentable obra de tergiversar las palabras de la profetisa ya se hacía mientras ella vivía, al punto tal de que se repetían sus palabras de una manera tal que significasen exactamente todo lo contrario de lo que ella había querido decir, lo cual causaba mucho dolor a la sierva del Señor:

“Me parece imposible que yo pueda ser entendida por los que tienen la luz pero no han andado en ella. Lo que yo digo en una conversación privada suele ser repetido de tal manera que signifique exactamente lo opuesto a aquello que los oyentes hubieran entendido si tuvieran una mente y un espíritu santificados. Tengo miedo de hablar aun a mis amigos, porque luego oigo decir: "La Hna. White dijo esto" o "La Hna. White dijo aquello".

“Mis palabras se tuercen tanto y se entienden tan mal, que estoy llegando a la conclusión de que el Señor quiere que yo me mantenga al margen de las grandes asambleas y rechace entrevistas privadas. Lo que digo es repetido en una forma tan pervertida que resulta nuevo y extraño para mí. Se mezcla con palabras habladas por hombres que sostienen sus propias teorías” (Carta 139, 1900). Mensajes Selectos, tomo 3, p. 91.

Y hoy se sigue haciendo la misma obra, con el agravante de que ella no está viva para levantarse y aclarar las cosas. El problema es que sus escritos han sido, en la mayoría de los libros que circulan, presentados a manera de compilaciones, que ordenan las citas de tal manera de armar un mensaje que en realidad Dios nunca quiso transmitir. Además se mutilan sus citas, de manera de que no se lea la parte que aclararía mejor el sentido de toda la declaración, o simplemente se le quita fuerza a la expresión mediante una traducción floja. Por todo eso hemos estudiado a fondo los escritos de E. de White **a la luz de la Biblia**, a fin de encontrar el verdadero sentido de sus palabras. La Biblia debe ser el árbitro final en la interpretación de los escritos de E. de White. A menudo hacemos lo contrario: usamos a E. de White como árbitro final para interpretar la Biblia. Y si bien es cierto que en muchos casos es muy útil utilizar los textos de EGW a fin de interpretar correctamente un pasaje bíblico que a veces está muy mal interpretado por personas equivocadas, el problema surge cuando malas interpretaciones de los escritos de EGW son usadas para interpretar la Biblia, y así el error es sustentado doblemente, tanto por una mala aplicación de los escritos de EGW, como por una peor interpretación del mensaje de la Biblia.

a. “Dios pondrá todo en orden”

¿Qué es lo que hace decir a los dirigentes adventistas que la IASD es entonces la iglesia de Dios y que nunca caerá, contradiciendo el mensaje de la Biblia desde el principio

al fin? Son ciertas declaraciones de E. de White, que al ser interpretadas sin tenerse en cuenta el momento en que fueron expresadas, son mal aplicadas al presente y le hacen decir al Señor todo lo contrario de lo que él hoy desea decirnos. Tal vez el texto inspirado más usado por los que insisten en retener al pueblo dentro de la iglesia apóstata, es el siguiente:

“No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios”.- Mensajes selectos, t. 2, p. 449 (1892).

Estas palabras inspiradas fueron dadas en 1892, al poco tiempo en que E. de White había sido expulsada a Australia, y muchos hermanos se lamentaban y preocupaban por el futuro de la iglesia organizada. Para alentar a los mismos, ya que algunos aprovechaban la situación diciendo que era necesario salir de la iglesia, el Señor dio esta palabra para anunciarles de que Él se encargaría de poner todo en orden. Y así lo hizo: diez años después, en 1901, E. de White volvía a los Estados Unidos, en medio de la peor crisis que la iglesia enfrentaba desde su nacimiento: la crisis del panteísmo provocada por el Dr. J. H. Kellogg, llamada por la profetisa como “el Alfa de la apostasía”. Entonces un presidente mejor, A. Daniells, fue colocado al frente de la A. Gral., uno de los mejores presidentes que la IASD tuvo en toda su historia. Al poco tiempo el Señor intervino con fuego sobre las dos instituciones rebeldes, la Review and Herald, y el Sanatorio de B. Creek, ambas bajo el control, directa o indirectamente, del astuto Dr. Kellogg. Después de esa manifestación seria de la ira divina, la iglesia despertó, Kellogg perdió su liderazgo, y la iglesia fue salvada del panteísmo. Por varios años después la iglesia mejoró, y una nueva esperanza nacía en el corazón de los pocos fieles hijos de Dios. Así fue como Dios puso todo en orden, y misericordiosamente la IASD recibió otra oportunidad, que lamentablemente no supo aprovechar. Pocos años bastaron para que cayera en una apostasía peor, la omega, y esta vez sin retorno.

Aplicar este texto literalmente a nuestros días sería como traer al presente los textos bíblicos que nos mandan guardar la ley ceremonial y comenzar la práctica de los ritos antiguos del santuario terrenal judío. Toda palabra inspirada debe ser interpretada en su contexto de tiempo y ocasión. Hay principios eternos, y consejos temporales, y debemos tener el suficiente discernimiento espiritual para diferenciarlos. Para eso es esencial que estudiemos a fondo toda la historia bíblica y comprendamos el trato de Dios con su pueblo, y los principios que éste encierra. De la misma manera es esencial, para comprender los consejos inspirados dados a E. de White, que comprendamos la historia de la iglesia adventista, (lo cual hemos tratado de hacer aquí en un breve resumen); de lo contrario no entenderemos el contexto histórico de cada declaración, y corremos el riesgo de querer aplicarlo literalmente a nuestros días, siendo que fue un consejo dado para una situación específica en un tiempo específico.

Es un principio fundamental que todo texto inspirado debe interpretarse de acuerdo al tiempo y las circunstancias en que fue dado; no puede aplicarse independientemente de la situación en que hoy se esté viviendo:

“Acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. *Sin embargo, deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar*. Nada debe hacerse fuera de su tiempo. Algunos asuntos deben ser retenidos porque algunas personas darían un uso impropio a la luz dada. Son esenciales cada jota y cada tilde, y deben aparecer en un tiempo oportuno”. Mensajes selectos, tomo 1, p. 65.

“Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!” Mateo 16: 2, 3.

“¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?” Lucas 12: 56.

“Orad fervorosamente pidiendo una comprensión de los tiempos en que vivimos, ” Maranata, p. 157.

Un ejemplo claro en los escritos de E. de White sobre el principio del tiempo en que un mensaje fue dado, fue su actitud hacia la consideración de las decisiones de la Asociación General. En 1875 ella dijo que eran la voz de Dios en la tierra, y que por lo tanto debían ser acatadas; pero 21 años más tarde, ya en 1896, las cosas habían cambiado tanto que ella dijo todo lo contrario, por inspiración del Señor:

1875 – “Se me ha mostrado que ninguna opinión humana debe ser sometida al criterio de ningún hombre. Pero, cuando la Asociación General, la máxima autoridad puesta por Dios sobre la tierra, toma una decisión, no se debe mantener la independencia sino que se debe ceder y abandonar todo juicio privado” (*Testimonies*, vol. 3, p. 492).

21 años más tarde:

1896 – “¿Quién puede estar seguro de que está a salvo respetando la voz de la Asociación General? Si los miembros de nuestras iglesias comprendieran la manipulación de los hombres que caminan a la luz de las chispas del fuego que ellos mismos han encendido ¿respetarían sus decisiones? Mi respuesta es No, ni siquiera por un momento. Se me ha mostrado que, en general, la gente no sabe que lo que está en el corazón de la obra está enfermo y corrupto en Battle Creek (la Asociación General de ese tiempo). Muchos se encuentran en una condición letárgica, indiferente y apática y apoyan planes que no comprenden” (*Paulson Collection*, pp. 442, 423)

1901 – “Que los hombres de la Asociación General deben ocupar el lugar sagrado para representar la voz de Dios para el pueblo como una vez creímos, es algo del pasado” (*The General Conference Bulletin* 1901, p. 25).

1901 – “Obrar sobre principios errados ha causado oprobio a la causa de Dios. El pueblo ha perdido la confianza en los que administran la obra. Aún así, seguimos escuchando que la voz de la asociación es la voz de Dios. Cada vez que escuchaba eso pensaba que era casi una blasfemia. La voz de la asociación debería ser la voz de Dios **pero no lo es**” (*Country Living*, p.20).

Una grave falla de los judíos, dijo Cristo, fue que no comprendían las señales del tiempo en que Jesús apareció; eso los llevó a rechazar al Mesías, y provocó la ruina absoluta y definitiva de la nación. La ceguera actual de los adventistas dará el mismo trágico resultado: no se dan cuenta, o no quieren darse cuenta, del significado del momento actual, y no perciben que la iglesia ha sido entregada en las manos del Vaticano, tal como el antiguo Israel en los días de Cristo había sido entregado en las manos de los romanos. Y así como en aquella época eso era sólo el anticipo del fin de la institución judía, la actual situación de la IASD es una evidencia clara de que el Señor ya no puede hacer más nada a través de esa institución apóstata y cautiva, y que, al igual que la nación judía, podemos decir de la IASD que “Todo el sistema debía ser desechado”. El Deseado de todas las gentes, p. 27.

La organización de la iglesia adventista, o como la llamaba EGW, la “línea regular”, fue entregada en las manos de sus enemigos, quienes tomaron posesión de ella con gran regocijo satánico. Esto aconteció en algún momento después de la muerte de la profeta, no sabemos exactamente cuándo, aunque los católicos bien lo saben, pues ellos registran todos sus movimientos y todo lo que acontece. La historia se ha repetido una vez más. Con la única diferencia de que las cosas se han dado de manera de que el pueblo no se dé cuenta de que la iglesia está cautiva, de que ha sido entregada a causa de sus graves pecados y de su persistente rebelión y apostasía. El Espíritu de profecía le fue retirado, y entonces fue entregada a manos de los católicos. La voz de Dios, que durante más de setenta años habló a través de su sierva, para ser rechazada casi todas las veces, fue reemplazada por la engañosa y seductora voz de los astutísimos jesuitas, infiltrados católicos muy bien entrenados, maestros en el arte de fingir y engañar. Ellos han tomado posesión de TODAS LAS INSTITUCIONES DE LA “LÍNEA REGULAR”, y los resultados están muy a la vista de todo aquel que los quiera observar . . . a menos que sea ciego, y allí está la raíz del problema. Es la ceguera de los adventistas, tan enfáticamente denunciada por el Señor Jesús en el mensaje enviado a la IASD, el mensaje a Laodicea, lo que impide que los adventistas se den cuenta de la verdadera y lamentable situación de la “línea regular”. Mientras tanto, los jesuitas y todos los infiltrados católicos continúan destruyendo la iglesia, y burlándose en secreto de los adventistas, por la miopía extrema de este pueblo al que les resultó tan fácil engañar y someter.

b. La iglesia que nunca caerá.

Otro texto que los líderes adventistas utilizan mal, con el fin de retener a los hermanos en sus garras, es el que dice así:

“Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sión son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir.-2MS 436 (1886). Eventos de los últimos días, p. 184.

Este es sencillamente un texto similar a aquel en el que Jesús dijo de su iglesia que “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Aquí el Señor no se estaba refiriendo a la organización de la iglesia primitiva, la cual, como ya hemos visto, apostató en el siglo IV, tal como lo había profetizado el apóstol Pablo, y un remanente fiel tuvo que huir perseguido, mientras que los paganos se quedaron con los templos y la estructura organizada de la iglesia, formándose así un poderoso sistema de engaño, hoy conocido como la iglesia católica. Jesús se refirió al remanente fiel que siempre subsistiría, a lo largo de los siglos y aún en las circunstancias más adversas de apostasía institucional de la estructura eclesiástica. Aun cuando tengan que salir para conservar su fe pura, aun cuando sean poquísimos, pobres y perseguido, la iglesia verdadera de Cristo nunca caerá, aunque pueda parecer que esté por caer, debido a la gravísima apostasía de aquellos que dicen ser su pueblo, pero que no lo son.

Una vez más, debemos reconocer que la palabra “iglesia” se utiliza, tanto en la Biblia como en el Espíritu de Profecía, en dos sentidos, que por el simple contexto los diferenciamos. A veces “iglesia” quiere decir “remanente fiel”, como en el caso de las palabras de Jesús que acabamos de citar, pero en otras ocasiones se trata de la estructura organizativa, que es el caso de las palabras del apóstol Pablo cuando predice la apostasía. Diferenciar los dos significados no es difícil en absoluto, por el contexto nos daremos cuenta enseguida. La iglesia de Cristo, en su sentido de remanente fiel, es la única iglesia que jamás desaparecerá, y se la identifica por sus características espirituales, no por su membresía ni por su profesión ni por la línea administrativa que venga heredando.

“Dios posee una iglesia. No es una gran catedral, ni la iglesia oficial establecida, ni las diversas denominaciones; sino el pueblo que ama a Dios y guarda sus mandamientos. "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat. 18: 20). Aunque Cristo esté aún entre unos pocos humildes, ésta es su iglesia, pues sólo la presencia del Alto y Sublime que habita la eternidad puede constituir una iglesia.

“Donde dos o tres que aman y obedecen los mandamientos de Dios están presentes, Jesús los preside, ya sea en un lugar desolado de la tierra, en el desierto, en la ciudad o encerrados en los muros de una prisión.” Alza tus ojos, p. 313.

c. La iglesia no es Babilonia.

“Hay sólo una iglesia en el mundo que actualmente está reparando los portillos y restaurando las calzadas; y cualquier persona que está llamando la atención del mundo y de otras iglesias hacia esta iglesia y denunciándola como Babilonia, está haciendo una obra en armonía con aquel que es llamado "el acusador de sus hermanos"... El mundo entero está lleno de odio hacia los que proclaman que la ley de Dios está en vigencia, y la iglesia leal a

Jehová debe sostener un conflicto no común... Los que en algún sentido se den cuenta de lo que significa esta guerra, no volverán sus armas contra la iglesia militante, sino que con todas sus facultades lucharán junto al pueblo de Dios contra la confederación del mal.” Dios nos cuida, pág. 94.

Una vez más, simplemente tenemos que aplicar el principio de tiempo y ocasión. Cuando fueron dichas estas palabras, la iglesia adventista estaba haciendo una obra muy, pero muy diferente de la que ahora está haciendo, y de ninguna manera hoy se puede decir de la IASD que esté reparando los portillos y restaurando las calzadas; más bien todo lo contrario, pues está atacando, cada vez más abiertamente, a la ley de Dios y al sábado, y destruyendo todo lo que una vez edificó. Hoy la IASD ha traicionado el sagrado depósito de verdades a ella confiado, y no quedará sin pagar gravemente las consecuencias. Ha cumplido esta profecía literalmente:

"La causa de Cristo *será traicionada*. Aquellos que han tenido la luz de la verdad y gozado de sus bendiciones, pero se han apartado de ella, van a luchar en contra del Espíritu de Dios. Inspirados por un espíritu del abismo, *van a destruir lo que una vez construyeron*, a mostrar a todas las almas razonables que temen a Dios, que no se les puede confiar. Estos reclamarán la verdad y la justicia pero su espíritu y obras testifican que traicionan a su Señor. A los atributos de Satanás les llaman movimiento del Espíritu Santo." Review and Herald, vol 3, p 571, col 3.

E. de White JAMÁS dijo que la institución de la IASD nunca llegaría a ser Babilonia, antes bien lo contrario. El siguiente texto tal vez te sorprenda:

“El mundo no debe introducirse en la iglesia, y casarse con la iglesia, formando un vínculo de unidad. Por este medio la iglesia, *llegará ciertamente a corromperse, y como se declara en el Apocalipsis, será "Albergue de todas aves sucias y aborrecibles"*. Testimonios para los Ministros, p. 269.

Y antes de eso ya le había advertido a los líderes que corríamos el peligro de llegar a ser una iglesia hermana de la Babilonia caída, con las mismas características perversas:

“Como pueblo, debemos levantarnos y limpiar el campamento de Israel. La licencia, las intimidaciones ilícitas y las prácticas no santificadas se están introduciendo en nuestro medio en gran medida; ministros que manejan las cosas sagradas son culpables de tales pecados: codician la mujer del prójimo y quebrantan el séptimo mandamiento. *Corremos el peligro de llegar a ser una hermana de la caída Babilonia*, y permitir que nuestras iglesias se corrompan, se llenen de todo espíritu inmundo y alberguen a toda ave inmunda y aborrecible. ¿Podremos ver claramente nuestra situación y no proceder en forma decidida a curar los males existentes?” Testimonios sobre conducta sexual, p. 211.

Así que nadie diga que E. de White dijo que la institución de la IASD no podría nunca llegar a ser Babilonia, más bien anunció que un día sería así, lamentablemente, cuando se uniese al mundo en sus prácticas, lo cual, evidentemente, hoy no se puede discutir que es lo que precisamente está pasando. Porque una cosa es la “línea regular”, o sea la institución, y otra el remanente fiel que nunca cae, aunque necesite quebrar todo yugo al respecto de la institución apóstata, la línea regular de la IASD. La siguiente cita tal vez te

sorprenda, pero también es de E. de White, y fue inspirada por Dios tanto como las otras:

“Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las ‘líneas regulares’ no han cumplido con la obra que Dios desea. Que un reavivamiento y reforma hagan cambios constantes. *Algo se ha hecho en estas líneas, pero que la obra no pare allí. ¡No! Quiebren todo yugo. Que el hombre se despierte y se dé cuenta que tiene una responsabilidad individual.*”

“Lo que sucede actualmente es suficiente para demostrar a todos los que tienen un verdadero espíritu misionero, que *las ‘líneas regulares’ pueden ser un fracaso y una trampa.* . . . No permitan que el egoísmo y la codicia señalen el trabajo que debe realizarse para cumplir el gran y noble cometido que Cristo ha dado a cada discípulo. Él, nuestro Señor y Maestro nos ha dado un ejemplo de abnegación en su vida, de cómo debemos trabajar para avanzar el reino de Dios” (Spalding Magan, p. 175, 28 de Junio de 1901.).

d. “por debilitada y defectuosa que sea”.

Otro texto que hace tropezar a muchos, debido al mal uso que le dan los pastores adventistas, es el siguiente:

“Testifico ante mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración” (1892). (Testimonios para los ministros, p. 11)

Los líderes de la IASD interpretan este texto como queriendo decir que, por más apostasía y desviación doctrinal que haya en ella, por más que sus líderes sean una verdadera cueva de ladrones, por más escándalos que se den dentro de ella, y aún por más que esté infiltrada y dominada por católicos, aún así “es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración”, y por lo tanto debemos permanecer dentro de la institución hasta el fin, y no salir jamás de ella, no importa lo que se haga dentro de ella, por más que sean tremendas abominaciones.

Pero, ¡UN MOMENTO! No confundamos los términos. “debilitada y defectuosa” no quiere decir **en abierta apostasía y rebelión contra la verdad**, como lo está hoy. Ese texto fue dado en 1892, cuando la IASD, si bien era defectuosa y debilitada, al menos era todavía la iglesia de Cristo, “columna y baluarte de la verdad” (1ª Tim 3:15), y entonces el pueblo fue instado a respetarla y no llamarla Babilonia ni pensar en salir de ella, porque aún era “el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración”.

A lo largo de los siglos, la iglesia de Cristo nunca fue perfecta, siempre tuvo debilidades y defectos, pero lo que definió a la iglesia de Cristo era el hecho de ser “columna y baluarte de la verdad”. La iglesia apostólica tenía defectos y debilidades, pero vivía y defendía la verdad, y era entonces “el único objeto en la tierra al cual él (Dios) concedía su suprema consideración”. Pero no podía decirse lo mismo de la iglesia judaica, que crucificó a Cristo, rechazaba la verdad y perseguía a los fieles. Esa era la sinagoga de Satanás, y no la iglesia de Dios.

En los días de la Edad Media, los valdenses eran la iglesia de Dios, pero nunca fueron una iglesia perfecta, tenían defectos y debilidades, pero vivían y defendían la verdad, y daban la vida por ella, era una iglesia ferozmente perseguida, y sin duda constituían el único objeto en la tierra al cual Dios concedía su suprema consideración. Pero eso de ninguna manera podía

aplicarse a la iglesia católica, enemiga de Dios y de la verdad, y terrible perseguidora de los hijos de Dios, verdadera sinagoga de Satanás, Babilonia, habitación de demonios, y Dios decía de ella, y dice aún hoy “salid de ella, pueblo mío” (Apoc 18:4).

Hoy la IASD no es simplemente una iglesia con debilidades y defectos, sino mucho peor que eso; no es más “columna y baluarte de la verdad”, sino del error y la apostasía, se ha constituido en Babilonia, persigue a los que defienden la verdad, y los hijos de Dios deben salir de ella, así como deben salir de la iglesia católica y de todas las iglesias protestantes dominicales.

e. La iglesia no ha de ser desorganizada ni dispersada

Un texto más que a menudo utilizan los pastores adventistas para confundir y extraviar al rebaño es el siguiente:

“El Señor no le ha dado un mensaje para que diga que los adventistas del séptimo día son Babilonia, y para que inste al pueblo de Dios a salir de ella. Todas las razones que usted sea capaz de presentar no pueden pesar en mi ánimo con relación a esto, porque el Señor me ha dado una información definida que se opone a tal mensaje...

“Sé que el Señor ama a su iglesia, la cual no ha de ser desorganizada ni dispersada en átomos independientes. No existe la menor lógica en esto, ni hay la más mínima evidencia de que ocurrirá tal cosa”.-2MS 72, 78 (1893). Eventos de los últimos días, p. 52.

Nuevamente, sólo hay que aplicar el principio del tiempo cuando fue dicha esta declaración, que como vemos fue en 1893, siempre antes de la apostasía alfa, cuando Dios puso todo en orden mediante el fuego, al incendiar las instituciones del Sanatorio de B. Creek, y la Review and Herald. El pueblo no debía salir de la iglesia antes de que el Señor hiciera su obra maravillosa dentro de ella, una obra análoga, como ya vimos, a lo que hizo Elías en el monte Carmelo. Pero hoy estamos viviendo en los días de la apostasía omega, la situación ha cambiado radicalmente, la institución de la IASD se está desmoronando, está luchando descaradamente contra la ley de Dios, y ya no tiene más retorno. La situación es ahora equivalente a los días del segundo Elías, Juan el bautista, y como él dijo, "El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado en el fuego" Mateo 3:10. El texto inspirado que se aplica a la situación actual de la IASD es el siguiente:

“En Oswego, estado de Nueva York, el 7 de septiembre de 1850, el Señor me mostró que una gran obra debe ser hecha en favor de su pueblo antes que pueda subsistir en la batalla del día del Señor. Me fueron mostrados aquellos que aseveran ser adventistas, pero que rechazan la verdad presente, y vi que se estaban desmoronando y que ***la mano del Señor estaba en su medio para dividirlos y esparcirlos*** ahora en el tiempo de reunir la mies, para que las joyas preciosas que haya entre ellos, que estuvieron antes engañadas, puedan abrir los ojos para ver su verdadera condición. Y ahora cuando los mensajeros del Señor les presentan la verdad están preparados para escuchar, y para ver su belleza y armonía, dejar a sus antiguos compañeros y sus errores, abrazar la verdad preciosa y elevarse hasta donde puedan definir su posición”. Primeros Escritos, p. 69.

Lo que no debía esperarse en 1893, es precisamente lo que ahora está haciendo el

Señor: dividir y esparcir la iglesia apóstata, con el fin de rescatar de ella a los pocos fieles que aún quedan allí. ¿Serás tú uno de ellos? Hoy ya se está cumpliendo la palabra anunciada por el Señor de que los que un día saldrían de la iglesia adventista con el objetivo santo de buscar la santificación en Cristo en libertad espiritual serían impulsados por el Espíritu Santo:

“Los que conocen la verdad serán impulsados por el Espíritu Santo, y no tratarán de controlarlo ellos mismos. Si se ajustan más las cuerdas, si las reglas se hacen más estrictas, si los seres humanos siguen sometiendo más y más a sus colaboradores a los mandamientos de los hombres, **muchos serán impulsados por el Espíritu de Dios para romper las cadenas, y asegurar su libertad en Cristo Jesús**”. (*Review and Herald*, Julio 23, 1895).

Sí, porque es definitivamente imposible continuar siendo fiel en medio de un ambiente de tan grave apostasía como es el de la IASD actual:

"Es imposible que usted se una con aquellos que son corruptos, y usted conservarse puro. ¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? (2 Corintios 6:14-15). Dios y Cristo y toda la hueste celestial le hacen saber al hombre que si se une con lo corrupto, él se corromperá." *Review and Herald*, vol 4, p 137, col 2.

Pasemos ahora al capítulo más positivo de todo este estudio, y analicemos el futuro glorioso que le aguarda al remanente fiel que Dios pronto levantará y hará que su luz brille con una intensidad cual jamás antes brilló en toda la historia, de manera que iluminará la tierra entera con la gloria de Dios, reflejando en los caracteres de los hermanos el carácter perfecto de Cristo Jesús.

TERCERA PARTE:

EL SÉPTIMO TEMPLO: LOS 144.000 SELLADOS

I. FILADELFIA Y LOS 144.000 SELLADOS.

¿Cómo terminará la obra de Dios en la tierra? Si la iglesia adventista, el sexto templo que el Señor levantó para representarlo ante el mundo entero, (tercero de los gentiles), también perdió el rumbo como todos los anteriores, y a pesar de haber tenido un glorioso comienzo, hoy se ha transformado, como dice E. de White, en “un fracaso y una trampa”, entonces, ¿qué hará el Señor de aquí en adelante para reivindicar su gran Nombre y hacer cumplir todas las promesas de victoria final que hallamos en la Palabra de Dios tocante a su iglesia fiel?

Hallamos en el libro de Apocalipsis dos referencias a la iglesia que vencerá en el último gran conflicto entre la verdad y el error, y son, por un lado, la iglesia de “Filadelfia” (Apoc 3: 7 – 13), y el llamado grupo de “los 144.000”. Ambos grupos constituyen la misma congregación, la de los victoriosos en Cristo de la última generación, el séptimo templo que el Señor levanta sobre la tierra, que definitivamente vindicará su nombre, su ley, y no fracasará como los otros, sino que estará de pie como vencedor antes de la segunda venida de Cristo, para oír la voz de Dios anunciando su pacto eterno y el día y la hora del regreso del Señor en las nubes de los cielos, lo cual acontecerá muy poco después (CS, p. 695). Acerca de la iglesia fiel de Filadelfia, así dice el Señor:

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apoc 3: 7 – 13.

Los adventistas nominales, que abandonarán la observancia del sábado y se tornarán dominicales (proceso que como vimos ya ha comenzado y está avanzado rápidamente dentro de la IASD), los encontramos aquí como siendo “la sinagoga de Satanás”, “dicen ser judíos (adventistas) y no lo son” Apoc 3: 9. Porque los verdaderos adventistas, el verdadero pueblo de Dios, digámoslo una vez más, no es el que sigue una iglesia organizada ni un liderazgo, sino los que obedecen fielmente todas las leyes de Dios tal como están en su sagrada y eterna palabra. Por eso el mensaje del tercer ángel los describe como “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” Apoc 14:13.

El siguiente breve párrafo inspirado nos confirma la identidad entre la iglesia de Filadelfia y el grupo de los 144.000, y el momento glorioso cuando escuchen la voz de Dios, y la sinagoga de Satanás adore a sus pies:

“Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los 144.000 santos vivientes reconocieron y entendieron la voz; pero los malvados se figuraron que era estruendo de truenos y de un terremoto. Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí.

“Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: "Dios, Nueva Jerusalén", y además una gloriosa estrella con el nuevo nombre de Jesús. Los malvados se enfurecieron al vernos en aquel estado santo y feliz, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas”. Primeros Escritos, p. 72.

LA IGLESIA DE FILADELFIA SE LEVANTA COMO FRUTO DEL GRAN REAVIVAMIENTO QUE EL SEÑOR MOSTRÓ A E. DE WHITE, Y ASÍ DE FORMARÁ EL SÉPTIMO TEMPLO:

Aunque todas las fuerzas combinadas del mal se opongan, nada ni nadie en el mundo podrán impedir que muy pronto se levante este poderoso y sorpresivo reavivamiento que cambiará definitivamente todo el curso de la historia:

“En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de adoración como lo hubo antes del gran día del Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la

influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracia: parecía una reforma análoga a la reforma de 1844. Testimonies for the Church, tomo 9, pág. 126 (1909). Consejos sobre la salud, p. 582.

“A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor **un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos**. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor”. CS, p. 517.

“**El Señor tendrá un pueblo tan leal como el acero y de fe tan firme como el granito**. Sus miembros han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa en el día de su preparación. . .” Maranata, 29 de Abril, p. 125 (Testimonies, t. 4, p. 594).

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.” (Luc. 17:26.) **Dios tendrá un pueblo celoso para las buenas obras, firme en medio de las contaminaciones de esta época de degeneración**. Habrá un pueblo cuyos miembros se aferrarán de tal manera a la fuerza divina que podrán resistir a toda tentación. Los malos anuncios que se ven en llamativos carteles pueden tratar de hablar a sus sentidos y corromper su mente, pero estarán de tal manera unidos con Dios y los ángeles que serán como quienes no ven ni oyen. Tienen que hacer una obra que nadie puede hacer por ellos, la cual consiste en pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. No tendrán confianza en sí mismos, ni suficiencia propia. Conociendo su debilidad, unirán su ignorancia a la sabiduría de Cristo, su debilidad a su fuerza. Los jóvenes tendrán principios tan firmes que las más poderosas tentaciones de Satanás no podrán apartarlos de su fidelidad.” 1 JT, pp. 398, 399.

II. LOS 144.000 SELLADOS: ESTARÁN DE PIE ANTE LA VENIDA DEL SEÑOR.

Muy poco antes de la segunda gloriosa venida de Cristo en poder y majestad, el Señor habrá preparado ese grupo maravilloso de los 144.000 sellados; ellos habrán pasado el tiempo de angustia, habrán conseguido vivir sin pecado en la carne, porque mediante el poder de Dios y sus perseverantes esfuerzos en la gracia de Dios, habrán perfeccionado su carácter a la imagen perfecta de Cristo. Entonces Cristo vendrá a reclamarlos como suyos, cumpliéndose la promesa:

"Cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada". Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos." Palabras de vida del Gran Maestro, p. 47.

Por eso estarán de pie al regresar Jesús, una digna compañía para recibir al Señor de la gloria.

Muy amarga será la sorpresa para la inmensa mayoría de la humanidad; se describe a los perdidos con gran desesperación cuando vean al Señor regresar para dar la recompensa final a los obedientes, y el justo castigo a los desobedientes:

14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? Apoc 6:14 – 17

Como vimos, el capítulo 6 del Apocalipsis termina levantando una pregunta decisiva: "¿quién podrá sostenerse en pie?". La respuesta la encontramos inmediatamente, en los siguientes versículos, los primeros del capítulo 7: son los 144.000 sellados, la iglesia de Filadelfia, la que será preservada de "la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero" Apoc 3: 10.

1 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Apoc 7: 1 – 4, 13 – 17.

Aún hallamos una descripción más de este grupo bendito en el Apocalipsis:

1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

Apoc 14: 1 – 5.

“Delante del trono, sobre el mar de cristal, -ese mar de vidrio que parece revuelto con fuego por lo mucho que resplandece con la gloria de Dios- hállase reunida la compañía de los que salieron victoriosos "de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre." Con el Cordero en el monte de Sión, "teniendo las arpas de Dios," están en pie los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los hombres; se oye una voz, como el estruendo de muchas aguas y como el estruendo de un gran trueno, "una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas." Cantan "un cántico nuevo" delante del trono, un cántico que nadie podía aprender sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil. Es el cántico de Moisés y del Cordero, un canto de liberación. Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia -una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás. Son "éstos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere." Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por "primicias para Dios y para el Cordero." (Apocalipsis 15: 2, 3; 14: 1-5.) "Estos son los que han venido de grande tribulación;" han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, pues "han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero." "En sus bocas no ha sido hallado engaño; están sin mácula" delante de Dios. "Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono tenderá su pabellón sobre ellos." (Apocalipsis 7: 14, 15.) Han visto la tierra asolada con hambre y pestilencia, al sol que tenía el poder de quemar a los hombres con un intenso calor, y ellos mismos han soportado padecimientos, hambre y sed. Pero "no tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el

Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos." (Apocalipsis 7: 14-17.) El Conflicto de los siglos, pp. 706, 707.

Todos los adventistas del Séptimo día que han conocido el mensaje del tercer ángel deben pertenecer a ese grupo dichoso de los 144.000, o recibir la marca de la bestia y perecer.

Esto puede parecer extrañamente exigente, pero es así, y es muy justo que así sea. Veamos porqué. Recordemos que esa compañía estará formada por dos grupos que se unirán para recibir al Señor: los justos vivos que pasaron con éxito la prueba final, y los adventistas del séptimo día que murieron desde que se predica el mensaje del tercer ángel, los cuales resucitarán en la resurrección especial, previa a la venida del Señor:

“Los sepulcros se abren y "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua." (Daniel 12: 2.) ***Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel***, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley.” CS 695

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria.” CS 698

Todos, absolutamente todos los adventistas del séptimo día fieles al mensaje del tercer ángel, resucitarán en dicha resurrección especial, ninguno resucitará en la venida de Cristo. De manera que todos, absolutamente todos los que conocen el mensaje del tercer ángel deben hacer parte de los 144.000, o se perderán.

En estas últimas generaciones, después de comenzarse a predicar el mensaje del tercer ángel, en 1844, todos aquellos que conocieron y aceptaron las verdades gloriosas incluidas en “**la fe del mensaje del tercer ángel**”, y murieron en Cristo, es decir, manteniendo su fe y su fidelidad al Señor, pertenecen a los 144.000 sellados. Deben tener sus características, o de otro modo no son salvos. Quiere decir que a los que han aceptado las maravillosas verdades conferidas al pueblo adventista, se les exige una altura espiritual proporcional a la magnitud de las verdades recibidas, y esa altura espiritual es la que tienen los 144.000 sellados. Si no alcanzamos esa altura, no seremos salvos. Otras personas de otras religiones que no recibieron tanta luz pudieron y podrán aún salvarse sin alcanzar esa altura, pero a aquellos que les ha sido dada tanta luz como a nosotros los adventistas del séptimo día, se les exigirá mayor crecimiento espiritual, “. . . **porque a todo aquel a quien**

se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.” Lucas 12: 48.

III. EL CARÁCTER DE LOS 144.000, “LLAMADOS, ELEGIDO Y FIELES” APOC 17:14

Todo aquel que recibe el conocimiento de los mensajes de los tres ángeles, (que supuestamente debiera ser el lema principal de la Iglesia adventista del séptimo día, y el lugar donde se los debiera enseñar claramente y desde donde se los debiera proclamar al mundo entero, “a toda tribu, lengua, nación y pueblo”), recibe el llamado a participar del ejército final de Dios, que la Biblia llama los 144.000 sellados, sellados con el sello de Dios en su frente. Hoy hay millones de adventistas que están en la condición de llamados, aunque debemos reconocer que en los últimos años, cada vez son menos los miembros de iglesia que saben algo de estos tres mensajes vitales, porque la IASD los ha abandonado casi por completo, y la tendencia es a ir abandonándolos más y más, hasta olvidarlos completamente. Pero en el caso de muchos, eso no es excusa para ignorarlos, pues están disponibles para todos los que los quieran conocer a través de los libros de E. de White, particularmente en el más conocido de todos, “El Conflicto de los Siglos”, libro aún disponible para casi todos los adventistas del séptimo día, al menos aquí en Sudamérica.

Pero Jesús dice que “muchos son llamados, mas pocos escogidos” (Mateo 20: 16). El hecho de haber sido llamado a prepararse para poder pertenecer a ese bendito grupo, no garantiza que será escogido. El texto de Apocalipsis arriba citado aclara que **sólo los fieles** serán elegidos, entre los millones de llamados. Muchos adventistas, la gran mayoría de ellos, se perderán, porque no se pusieron a la altura de las circunstancias, no aceptaron el desafío de Dios que impone el conocimiento responsable de los mensajes de los tres ángeles, sino que fueron negligentes en prepararse debidamente, y caerán en la prueba final, recibiendo la marca de la bestia. Porque una vez que hemos tomado conocimiento de la verdad, somos responsables por ella, y si no la practicamos plenamente, quedamos en pecado.

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”. Hebreos 10: 26, 27. . . . “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Santiago 4: 17.

Debemos aceptar con alegría el privilegio que se nos da de ser llamados a pertenecer a ese grupo, porque es el mismo llamado de Cristo en el tiempo del fin, a seguirlo por la senda estrecha; es el mismo “Sígueme” que recibieron los discípulos en los días de su ministerio terrenal. Y tras recibir ese llamado, nadie puede después ser el mismo; si acepta y sigue a Cristo, le espera una gran recompensa, aun en medio de luchas y persecuciones; pero si rechaza el llamado y se queda atrás, queda condenado automáticamente, en tinieblas y con su conciencia culpable, así como el joven rico, y tantos otros que fueron indiferentes al llamado de Jesús en sus días. “Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado”. Juan 15: 22.

¿Qué necesitamos hacer, qué reformas realizar, a qué blancos espirituales apuntar, para poder pertenecer al bienaventurado grupo? ¿Qué dirección deben tener nuestros esfuerzos en la gracia de Cristo? Estudiemos este asunto con detalle:

Las principales características del grupo de los 144.000:

1. **Han hecho una entrega completa de sus vidas a Dios**, para obedecer todos sus mandamientos, y toda luz que hayan recibido de la Palabra de Dios, y reciben diariamente con todo fervor. Siguen al Cordero dondequiera que vaya. Oyen la voz de Dios, y lo siguen, como buenas ovejas del verdadero Pastor. Han conocido que Dios realmente es amor, y lo creen de todo corazón, por eso se entregan gozosos a su servicio, sin hacer reservas pecaminosas. “Los que no están completamente consagrados a Dios serán inducidos a hacer la obra de Satanás, mientras se lisonjean de que están en el servicio de Cristo” 5 T, p. 97.
2. **Han hallado su salvación en Cristo Jesús**. Como Lutero, Wesley, E. de White, y todos los fieles. Estudiaron diligentemente la gloriosa verdad de la salvación por la fe en Cristo, y han experimentado la verdadera conversión. Son salvos por la fe en Cristo. Han nacido de nuevo, y saben que han pasado de muerte a vida. Pasaron la prueba amarga y a veces enojosa de intensa búsqueda con lágrimas, oraciones y estudio ansioso de la Palabra de Dios, que pudo llevar varios años. Saben lo que es luchar con Dios y vencer. El Espíritu Santo les da testimonio de que son hijos de Dios (Romanos 8: 16). Aman a Dios, porque su corazón ha sido renovado, y sus vidas de fe sincera lo muestran claramente. Pueden decir como decía Pablo con toda sinceridad: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filip. 1: 21).
3. **Han estudiado, comprendido y aceptado el agudo mensaje de reprensión de Cristo a la iglesia de Laodicea**, y se han arrepentido de su vida de tibieza. Han experimentado un verdadero reavivamiento y una reforma cabales de su anterior vida de superficialidad religiosa, y ahora llegaron a ser cristianos fervientes y consagrados. No se conforman nunca con lo que alcanzaron, sino que continuamente procuran crecer más y más en la gracia de Cristo, como Dios lo ordena (2ª Pedro 3: 18, Col 2:19, 1ª Tes 3: 12, y otros). “Los que no crecen en la gracia ni procuran alcanzar las normas más elevadas de las realizaciones divinas **serán vencidos**”. 5 T, p. 97.
4. **Han vencido en la batalla contra la bestia y su imagen**. No cedieron ante las tremendas presiones que la ley dominical desatará sobre los que se atrevan a querer continuar guardando el sábado del Señor. Soportarán multas, separación de sus seres amados, pérdida de todo apoyo terrenal, tanto humano como material, y en algunos casos, la cárcel, la tortura cruel y hasta la muerte. Serán probados hasta lo sumo, pero nada los apartará de su fidelidad a la gran ley del Señor, y así darán testimonio ante el universo entero de la eficacia del plan de salvación y de la gracia redentora de Cristo, así como del poder restaurador del Espíritu Santo, que en el derramamiento especial de

la “lluvia tardía”, superará todas sus manifestaciones anteriores, y perfeccionará a los santos para poder pasar con éxito el tiempo de angustia.

5. **Practican toda luz que posean sobre la reforma pro-salud**, y constantemente buscan aprender más para poder obedecer en todo y así disfrutar de mejor salud física y mental para poder glorificar mejor el nombre de Dios a través de su cuerpo y mente.
6. **Han comprendido la naturaleza humana del Hijo de Dios**, Jesucristo que vino en carne humana, y han asumido el deber de hacer de Cristo nuestro ejemplo en todas las cosas, buscando así la perfección de carácter. Creen que es posible vivir completamente libres de todo pecado, y buscan y reclaman el cumplimiento de la promesa de Dios mediante el Espíritu Santo.
7. **Se están preparando seriamente para el tiempo de angustia, cuando saben bien que tendrán que vivir sin Intercesor.** Cuando en el cielo se haya proclamado el decreto de Apoc 22: 11 “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”, entonces Cristo dejará de ofrecer su sangre en el Santuario por nosotros, habrá terminado el juicio investigador, y el caso de todos habrá sido ya decidido, ya sea para vida eterna, o para muerte eterna. Pero los hijos de Dios no sabrán cuál haya sido el resultado del juicio hasta la venida de Cristo; sólo saben que de allí en adelante no pueden pecar absolutamente en lo más mínimo, porque entonces no habrá manera de conseguir el perdón, pues ya no hay más intercesión de Cristo ni sangre en el Santuario. Si llegasen a cometer el menor pecado, eso significaría que están irremisiblemente perdidos por la eternidad. Eso los llenará de angustia, pues no saben si están preparados para vivir sin pecado, ya que todavía serán de carne y hueso, igual que todos los demás vivientes, hasta que sean transformados “a la final trompeta” (1ª Cor 15: 52). Ése será el llamado “tiempo de angustia de Jacob”, la más dolorosísima prueba por la que los adventistas fieles deberán pasar antes de ver el rostro de Cristo viniendo en las nubes con poder y gloria. Por favor, lee con detenimiento todo el capítulo dedicado al tiempo de angustia, el 40 del “Conflicto de los Siglos”.
8. **Han comprendido, aceptado y viven obedeciendo el principio de la responsabilidad individual** en la obra de Dios por encima de toda organización, grupo religioso o compañía que fuese. Han quebrado todo yugo, menos el de Cristo, que llevan con alegría.

Hace ya muchos años, en 1901, cuando ya la Iglesia Adventista había recibido muchas amonestaciones a través del Testimonio de Jesucristo en las cuales se la reprendía por estar demorando la segunda venida de Cristo, Dios hizo un llamado individual a su pueblo para que éste se independice de los líderes que estaban llevando a la iglesia por un camino que

no era el del debido reavivamiento y reforma, un camino equivocado que no conduce a prepararse para la segunda venida de Cristo, ni a cumplir la obra necesaria en el mundo para que el Señor pueda regresar. Hoy más que nunca, con mucha más razón que hace cien años, vale la pena que consideremos ese llamado con detenimiento, y que estudiemos el significado de sus palabras:

“Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las ‘líneas regulares’ no han cumplido con la obra que Dios desea. Que un reavivamiento y reforma hagan cambios constantes. *Algo se ha hecho en estas líneas, pero que la obra no pare allí. ¡No! Quiebren todo yugo. Que el hombre se despierte y se dé cuenta que tiene una responsabilidad individual.*”

“Lo que sucede actualmente es suficiente para demostrar a todos los que tienen un verdadero espíritu misionero, que *las ‘líneas regulares’ pueden ser un fracaso y una trampa.* Con la ayuda de Dios, el círculo de representativos que se atreven a adjudicarse esas tremendas responsabilidades no ejercerá más su poder no santificado en las llamadas ‘líneas regulares’. Se ha otorgado demasiado poder a las agencias humanas que necesitan ser reavivadas y reformadas. *No permitan que el egoísmo y la codicia señalen el trabajo que debe realizarse para cumplir el gran y noble cometido que Cristo ha dado a cada discípulo. Él, nuestro Señor y Maestro nos ha dado un ejemplo de abnegación en su vida, de cómo debemos trabajar para avanzar el reino de Dios*” (Spalding Magan, p. 175, 28 de Junio de 1901.).

Las “líneas regulares”, es decir, obviamente, la línea organizativa de la Iglesia, a través de sus Asociaciones, Uniones, Divisiones, la Asociación General y todas sus instituciones dependientes, comenzando por la iglesia local, no habían cumplido con su deber, no habían hecho, ni estaban haciendo, la obra que Dios pedía que se hiciese. Ante esa lamentable situación, que evidentemente hoy se repite de manera mucho peor, el Señor le dice a su pueblo que **NO ESPERE A QUE LAS COSAS MEJOREN**, sino que despierte y asuma su tarea individualmente, reconociendo que cada uno de nosotros tiene una **RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL ANTE DIOS POR LA QUE UN DÍA DEBERÁ RENDIR CUENTAS EN EL JUICIO**. Para eso, debe primeramente **quebrar todo yugo** que lo ate a la “línea regular”, o sea a la organización de la IASD. Esto es ciertamente doloroso, pero es imprescindible. Porque la “línea regular” se ha vuelto un fracaso y una trampa, tal como lo había profetizado E. de White, y está llevando a sus miembros en una dirección equivocada, que ha demorado en más de un siglo la venida de Cristo, y continúa haciéndolo, resistiendo y rechazando la dirección del Espíritu Santo. La “línea regular” de la IASD ha fracasado por completo, y hoy es una verdadera trampa para los hijos de Dios, de la cual debieran salir inmediatamente, si quieren prepararse para formar parte de los 144.000, de lo contrario, recibirán el molde del mundo y la marca de la bestia.

9 Han salido a vivir al campo o a pequeñas comunidades, han huido del infierno de las grandes ciudades, o están haciendo todo lo posible en esa dirección, tratando de cumplir lo antes posible la orden divina, para alcanzar la verdadera santificación en todos sus hábitos y caracteres.

- 10 No se contaminan con mujeres (esto significa iglesias),** son vírgenes, porque se han separado de todas las iglesias y grupos religiosos apóstatas. Han salido de Babilonia en todas sus ramificaciones, tanto las más abiertas como las más disimuladas.
- 11 No practican el engaño, no mienten, no son religiosos hipócritas,** han conseguido vencer la mentira mediante la sangre del Cordero, y sus esfuerzos diligentes en la gracia de Dios.
- 12 Han estudiado y comprendido a fondo el tema del santuario y del juicio investigador,** la intercesión final de Cristo y la obra de purificación que deben realizar los hijos de Dios en el tiempo del fin. Viven buscando una santificación mayor cada día, nunca están conformes consigo mismos, sino que aspiran a una completa semejanza con Cristo Jesús en toda acción, pensamientos y sentimientos. Ansían poseer cada día más del sentir de Cristo.
- 13 Están buscando el poder del Espíritu Santo** prometido en la Lluvia Tardía, por la cual oran con fe creciente, esperando el día maravilloso de ese nuevo Pentecostés. Piensan, hablan y oran por el Espíritu Santo continuamente, no se olvidan de este tema fundamental.

“El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante. No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, obscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud.

“Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él? El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos”. H. de los Apóstoles, p. 41.

- 14 Reprenden los pecados del profeso pueblo de Dios,** y no callan para evitarse problemas con el liderazgo. Gimen y claman por los pecados que se hacen en la iglesia, aunque esto les cueste ser expulsados de la misma. Denuncian los pecados de Babilonia y sus secretas artimañas sin temer las consecuencias, e instan al pueblo a salir de ella.
- “El verdadero pueblo de Dios, que toma a pecho el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, verá siempre al pecado en su verdadero carácter pecaminoso.

Estará siempre de parte de los que denuncian claramente los pecados que tan fácilmente asedian a los hijos de Dios. Especialmente en la obra final que se hace en favor de la iglesia, en el tiempo **del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil** que han de subsistir sin defecto delante del trono de Dios, sentirán muy profundamente los yerros de los que profesan ser hijos de Dios”. 1 JT, p. 335. “Los que reciban la marca pura de la verdad, desarrollada en ellos por el poder del Espíritu Santo y representada por el sello del hombre vestido de lino, son los que “gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen” en la iglesia”. 1 JT, p. 336.

15 Practican, en todo cuanto esté a su alcance, la obra médico misionera a favor de sí mismos, y ayudan a otras personas a sanarse y prevenir las enfermedades mediante los remedios indicados por el Señor.

Alguno podría preguntar entonces: “¿y qué puedo hacer yo solo, sin la iglesia ni sus pastores ni toda su organización?” La respuesta del Señor es clara, tal como acabamos de leer en la cita del Espíritu de Profecía: Cristo ha dado a cada discípulo su tarea. Él es nuestro ejemplo. Debemos entonces estudiar cómo él trabajaba, comprender su obra, sus métodos, sus objetivos, y entonces avanzar para cumplir la obra de Dios. Tal vez aún te sigas preguntando: ¿cómo puede hacerse esto? Por favor, presta atención al siguiente punto.

Cristo sanaba haciendo milagros portentosos. Esa era la manera en que él hallaba entrada en el corazón de las personas, su punto de partida. Es verdad que hoy no estamos en condiciones de hacer ese tipo de milagros, porque el enemigo imitará con falsificaciones los milagros de curación:

“La forma como Cristo obró consistió en predicar la Palabra y en aliviar los sufrimientos mediante obras milagrosas de curación. Pero se me ha dicho que hoy no podemos obrar en la misma forma, porque Satanás ejercerá su poder realizando milagros. Los siervos de Dios de hoy no podrían obrar mediante milagros, porque se realizarán obras espurias de curación que se harán pasar por divinas.

“Por esta razón el Señor ha designado un método mediante el cual su pueblo debe llevar a cabo la obra del sanamiento físico, combinándolo con la enseñanza de la Palabra. Deben establecerse sanatorios, y con estas instituciones deben relacionarse obreros capaces de llevar a cabo una obra médica misionera genuina. Así se rodeará con una influencia protectora a aquellos que acudan a los sanatorios en busca de tratamiento.

“Esta es la provisión que el Señor ha hecho, por la cual la obra misionera médica de carácter evangélico ha de realizarse para favorecer a muchas almas”. (Carta 53, 1904) M. Selectos, t. 2, p. 62.

Tal vez nos resulte imposible establecer un sanatorio, pero bien podemos comenzar ahora en casa haciendo la obra médico misionera que nos ha sido ordenada, aplicando los remedios naturales que Dios nos ha enseñado para curar las enfermedades de las personas, comenzando por nosotros mismos y nuestro círculo familiar. Ése es el método de Dios para

sanar a los dolientes en el tiempo del fin en que vivimos. Por lo tanto, tenemos el deber de estudiar todo lo que podamos sobre la medicina natural a la luz del Espíritu de Profecía, y comenzar a practicar y compartir ese precioso conocimiento. Créanme por experiencia, que los resultados de esta sencilla práctica serán más que asombrosos. Estaremos así realizando una siembra maravillosa en los corazones de muchas almas, que a su debido tiempo florecerán en frutos de justicia para alabanza de Dios. Así haremos avanzar el reino de Cristo como Él lo ha ordenado.

Hay libros del Espíritu de Profecía a nuestro alcance que nos ayudan a comprender lo que debe hacerse, y nos dan consejos prácticos sencillos sobre la hidroterapia, el uso del carbón, y otros métodos naturales al alcance de todos los que los deseen practicar. Además de los libros denominacionales conocidos como “Consejos sobre el régimen alimentario”, y “El ministerio de curación”, “La Temperancia”, “Medicina y salvación”, hay otras compilaciones de E. de White muy importantes, que hace poco tiempo fueron traducidas al castellano por hermanos adventistas que han asumido su compromiso individual con Dios, que disponemos y podemos enviar a quien lo pida, como “El lugar de las hierbas en la terapia racional”, “Usos del carbón como remedio curativo”, “El uso de drogas en el cuidado de los enfermos”. Son estudios breves, que recomendamos enfáticamente a que los lean y practiquen todos los adventistas fieles que quieran formar parte de los 144.000, pues son la luz que Dios nos ha enviado acerca de cómo sanar las enfermedades que tanto están aumentando, y que continuarán atormentando más y más a los hombres a medida que el fin se acerque.

Hay también otros muy buenos libros sobre medicina natural editados por la IASD; también por las iglesias reformistas, y finalmente por las editoras seculares, algunos de ellos excelentes libros, (como por ejemplo “La medicina natural al alcance de todos”, de M. Lezaeta Acharán), pero recordemos que todo debe ser analizado y filtrado por los consejos inspirados de E. de White, los que por lo tanto deben ser estudiados en primer lugar, para no confundirnos después con algunos errores que los autores que no conocen la luz de Dios pueden cometer en sus enseñanzas.

Y que nadie se lamente porque la iglesia apóstata trate de impedir o desalentar esta obra. Debemos hacer lo que Dios pide, aunque todos los pastores y los presidentes de todas las asociaciones lo desapruében, y aún al costo de renunciar a la iglesia apóstata, lo cual es lo correcto y lo honesto, antes que esperar a ser expulsado de ella. Así dice el Señor:

“Que los que desean seguir totalmente a Cristo salgan a trabajar, aun cuando eso signifique pasar por alto la autoridad de los pastores y del presidente” (Testimonies, t. 5, p. 369). “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” Hechos 5: 32.

IV. EL FUERTE CLAMOR DEL PUEBLO DEL SÉPTIMO TEMPLO, LOS 144.000.

Como vimos, los 144.000 que estarán de pie a la venida de Cristo habrán recibido el sello del Dios vivo. Entonces, es muy importante que analicemos en qué consiste ese sello y quiénes lo recibirán. Ese sello es el contraste de la “marca de la bestia” que Satanás tratará de imponer a todo el mundo a partir de las leyes dominicales que hoy ya se vislumbran

como inminentes. Y para comprender el tema del sellamiento del pueblo de Dios, debemos ir a un capítulo clave al respecto: el capítulo 9 del libro del profeta Ezequiel.

Acerca de este capítulo, la Inspiración ha dicho:

“Pronto llegará el tiempo cuando se cumplirá la profecía de Ezequiel 9; esa profecía debe ser considerada cuidadosamente porque se cumplirá al pie de la letra” (1888 Materials, p. 1303).

Encontramos una escena muy conmovedora en Ezequiel 9, que está unido indefectiblemente al capítulo anterior, o sea el 8. Ambos capítulos constituyen una unidad inseparable, pues en el 8 se describe la espantosa condición espiritual de Jerusalén, su templo, sus abominables cultos y su liderazgo apóstata; mientras que en el capítulo 9 se ejecuta la sentencia de Dios sobre el pueblo culpable (tanto los líderes como los dirigidos), y se salva de la destrucción sólo un grupo, el grupo que recibe el sello de Dios en la frente:

¹Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. ²Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

³Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, ⁴y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y **ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.** ⁵Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. ⁶Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y **comenzaréis por mi santuario.** Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. Ez 9: 1 – 6.

Comentando esta visión del sellamiento, dice también el Testimonio de Jesucristo:

“Aquí vemos que la iglesia, el santuario del Señor, era la primera en sentir los golpes de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido. Habían asumido la actitud de que ***no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en tiempos anteriores. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni mal.*** Es demasiado misericordioso para castigar a su pueblo. Así el clamor de paz y seguridad es dado por hombres que no volverán a elevar la voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros

mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, jóvenes y niños, todos parecen juntos.” Joyas de los testimonios, t. 2, pp. 65, 66.

Vemos entonces que los que reciben el sello de Dios, que los libra del terrible castigo que recibirá la iglesia apóstata, son aquellos “que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella” Ez 9:4. Por favor, prestemos mucha atención a las palabras inspiradas que leeremos a continuación:

“El verdadero pueblo de Dios, que toma a pecho el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, verá siempre al pecado en su verdadero carácter pecaminoso. Estará siempre de parte de los que denuncian claramente los pecados que tan fácilmente asedian a los hijos de Dios. **Especialmente en la obra final que se hace en favor de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de subsistir sin defecto delante del trono de Dios,** sentirán muy profundamente los yerros de los que profesan ser hijos de Dios. Esto lo expone con mucho vigor la ilustración que presenta el profeta acerca de la última obra, bajo la figura de los hombres que tenían sendas armas destructoras en las manos. Entre ellos había uno vestido de lino que tenía a su lado un tintero. “Y díjole Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.” (Eze. 9:4.)

“¿Quiénes siguen el consejo de Dios en este tiempo? ¿Son los que excusan virtualmente los yerros de entre el profeso pueblo de Dios, y quienes murmuran en su corazón, si no abiertamente, contra los que quisieran reprender el pecado? ¿Son aquellos que se les oponen y simpatizan con los que contemporizan con el mal? No, en verdad. A menos que se arrepientan, y dejen la obra satánica de oprimir a los que tienen la preocupación de la obra, y de dar la mano a los pecadores de Sión, nunca recibirán el sello de la aprobación de Dios. Caerán en la destrucción general de los impíos, representada por la obra de los hombres que llevaban armas. **Nótese esto con cuidado: Los que reciban la marca pura de la verdad, desarrollada en ellos por el poder del Espíritu Santo y representada por el sello del hombre vestido de lino, son los que "gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen" en la iglesia.** Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen una visión tan clara del carácter excesivamente pecaminoso del pecado, que se los representa agonizando, suspirando y llorando. Léase el capítulo noveno de Ezequiel”. Joyas de los Testimonios, tomo 1, pp. 335, 336.

“La orden es: “Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.” (Eze. 9: 4) ***Estos que suspiran y lloran han estado ofreciendo las palabras de vida; han reprendido, han aconsejado y suplicado.*** Algunos de los que estaban deshonorando a Dios se han arrepentido y han humillado su corazón delante de él. Pero la gloria del Señor se ha apartado de Israel; aunque muchos perseveraban en las formas de la religión, faltaban el poder y la presencia de Dios.

*“En el tiempo en que su ira se manifieste con castigos, estos humildes y consagrados discípulos de Cristo se distinguirán del resto del mundo por la angustia de su alma, expresada en lamentaciones y lloros, reproches y amonestaciones. Mientras que otros procuran arrojar un manto sobre el mal existente, y excusar la gran impiedad que prevalece por doquiera, los que tienen celo por el honor de Jehová y amor por las almas no callarán para obtener el favor humano. Sus almas justas se afligen día tras día por las obras y conversaciones profanas de los impíos. Son impotentes para detener el torrente de la iniquidad; de ahí que se llenen de pesar y alarma. **Lloran delante de Dios al ver la religión despreciada en los mismos hogares de aquellos que han tenido gran luz. Se lamentan y afligen sus almas porque en la iglesia hay orgullo, avaricia, egoísmo y engaño de casi toda clase. El Espíritu de Dios, que inspira la reprensión, es pisoteado, mientras triunfan los siervos de Satanás. Dios queda deshonrado, la verdad anulada”.***

“Aquellos que no sienten pesar por su propia decadencia espiritual ni lloran sobre los pecados ajenos quedarán **sin el sello de Dios.**

“El prejuicio que se ha levantado contra nosotros porque hemos reprendido los males cuya existencia Dios me reveló, y la acusación que se ha suscitado de que somos duros y severos, es injusta. **Dios nos ordena hablar, y no queremos callar.** Si hay males evidentes entre su pueblo, y si los hijos de Dios los pasan por alto con indiferencia, en realidad éstos sostienen y justifican al pecador, **son igualmente culpables y causarán como aquél el desagrado de Dios, porque serán hechos responsables de los pecados de los culpables.**” (1JT 334, 335)

“El día de la venganza de Dios está por sobrecogernos. **El sello de Dios será puesto únicamente sobre las frentes de aquellos que suspiran y lloran por las abominaciones que son cometidas en la tierra.** Los que simpatizan con el mundo, comen y beben con los borrachos, **serán destruidos con los que hacen iniquidad.** "Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones: pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal." (1 Ped. 3: 12.) 2 JT, p. 67.

Es muy evidente que para dar este clamor de denuncia contra las abominaciones que se hacen en la iglesia, es necesario no participar de dichas abominaciones. Los que se describen en el capítulo 9 de Ezequiel, de ninguna manera estarían participando de las abominaciones que se estaban cometiendo en el templo de Jerusalén, abominaciones terribles descritas con toda crudeza en el capítulo 8 del mismo libro. ¿Cómo van a clamar contra las abominaciones que se hacen en el templo, si no se han separado de ellas? ¿Cómo van a denunciar aquello que ellos también están apoyando? No, de ninguna manera: para condenar una práctica y denunciarla, primeramente es necesario estar fuera de ella, no practicarla, no participar de ellas en lo más mínimo, separarse de esas prácticas y de los que las practican. Solamente así el ángel destructor pasará por alto esas almas fieles, pero destruirá a todos los que practiquen esas abominaciones, y también a los que con su silencio cómplice las apoyen implícitamente, pues como hemos visto, los que reciban el sello del

Dios vivo son los que gimen y claman, nunca los que se callan con silencio cómplice y cobarde.

"Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado" (Isaías 58:1). Aunque la casa de Jacob es llamada pueblo de Dios, y aunque declara que está unida con Dios en obediencia y comunión, se encuentra alejada de él. Le han sido dados promesas y privilegios maravillosos; pero ha sido desleal a ese cometido. Sin palabras halagüeñas debe dársele el mensaje: "Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Muéstrale dónde se está equivocando. Pon ante él su peligro. Dile los pecados que está cometiendo, mientras que al mismo tiempo se enorgullece de su rectitud. Aparenta que busca a Dios; pero lo está olvidando, está olvidando que es un Dios de amor y compasión, de paciencia y bondad, que procede con justicia y ama la misericordia. Procedimientos mundanos han entrado en sus actividades y su vida religiosa. Su corazón no está purificado por la verdad. Dios estima que sus ceremonias de humildad externa son una solemne burla. Considera todo su fingimiento religioso como un insulto contra él". 4 CBA, p. 1171.

Este mensaje crecerá hasta convertirse en un clamor mundial contra todos los sistemas religiosos de la tierra, e invitará a todos los hombres a salir de ellos y unirse al remanente, a los adventistas del séptimo día del séptimo templo, para a su vez continuar clamando, hasta completar la obra y recibir al Señor Jesús en su regreso bendito. Veamos una descripción del Fuerte Clamor de este pueblo tal como le fue mostrado a la sierva del Señor:

"El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14: 6 - 12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de ésta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra. Cuando los que "no creen a la verdad, sino que se complacen en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2: 12, V.M.), sean dejados para sufrir tremendo desengaño y para que crean a la mentira, entonces la luz de la verdad brillará sobre todos aquellos cuyos corazones estén abiertos para recibirla, y todos los hijos del Señor que quedaren en Babilonia, oirán el llamamiento: "¡Salid de ella, pueblo mío!" (Apocalipsis 18: 4.) CS, p. 441.

"Estos versículos señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844. Se describe aquí la terrible condición en que se encuentra el mundo religioso. Cada vez que la gente rechace la verdad, habrá mayor confusión en su mente y más terquedad en su corazón, hasta que se hunda en temeraria incredulidad. En su desafío de las amonestaciones de Dios, seguirá pisoteando

uno de los preceptos del Decálogo, hasta que sea inducida a perseguir a los que lo consideran sagrado. Se desprecia a Cristo cuando se manifiesta desdén hacia su Palabra y hacia su pueblo. Conforme vayan siendo aceptadas las enseñanzas del espiritismo en las iglesias, irán desapareciendo las vallas impuestas al corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. La creencia en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos.

“Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: "Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades." (Apocalipsis 18: 5.) Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, se oye el llamamiento: "Salid de ella, pueblo mío." Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra”. CS, pp. 661, 662.

Este clamor debe ser dado ANTES DE QUE LA LEY DOMINICAL APAREZCA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y LUEGO EN TODO EL MUNDO. En realidad, debiéramos estar ocupados ahora en dar este mensaje. Observemos bien las siguientes citas:

“Pero nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado. Hay muchas personas que no han tenido jamás oportunidad de oír las verdades especiales para nuestros tiempos. La obligación de observar el cuarto mandamiento no les ha sido jamás presentada bajo su verdadera luz. Aquel que lee en todos los corazones y prueba todos los móviles no dejará que nadie que desee conocer la verdad sea engañado en cuanto al resultado final de la controversia. *El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas.* Cada cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente”. CS, pp. 662, 663.

“**Ahora** debe darse en todas partes del mundo el mensaje del ángel que sigue al tercero. Debe ser el mensaje de la cosecha, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor.-Carta 86, 1900.

“Cuando realmente se desate sobre nosotros la tormenta de la persecución,... entonces el mensaje del tercer ángel crecerá y se convertirá en un fuerte clamor, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor.-6T 401 (1900). Eventos de los últimos días, pp. 211, 212.

Se trata de un mensaje de denuncia valiente, no un mensaje tibio ni vacilante, sino un clamor que despierte a los hombres de su sueño carnal y mortal:

“Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal -todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. Admirados y confundidos, oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo”. CS, pp. 664, 665.

Notemos bien: forma parte esencial del mensaje la DENUNCIA DE LOS PECADOS DE BABILONIA, y LOS PROGRESOS SECRETOS DEL PODER PAPAL. ¿Qué es esto, sino una denuncia contra el sistema secreto de infiltración católico en todas las iglesias protestantes, incluyendo la iglesia adventista, y en todas las instituciones organizadas importantes del mundo, que le ha permitido a Roma el control de prácticamente todo el mundo, sin que la gente se diese cuenta? Es por eso muy necesario que estudiemos a fondo el tema de la infiltración católica en las iglesias, porque es nuestro deber denunciar valientemente esta forma terrible de engaño practicada por la astuta ramera de Apocalipsis 17. Tendremos que ser hombres de fe y valor, hombres y mujeres que no teman dar la vida, si necesario fuese, por cumplir su misión de denuncia y salvación.

Enseguida de que este clamor sea dado al mundo, será impuesta la ley dominical y la persecución se desatará sobre los fieles; ellos entonces se volverán a Dios por ayuda, y recibirán después de un tiempo un nuevo y maravilloso poder: EL ESPÍRITU SANTO EN LA LLUVIA TARDÍA. Entonces volverán a clamar a todo el mundo, por segunda y última vez; será la última oportunidad que tendrán los habitantes de toda la tierra para salvarse, antes de que Cristo regrese para dar a cada uno la recompensa merecida. Por eso E de White habla de “dos llamados” a las iglesias, uno antes y otro después de la ley dominical, este último con el renovado poder de la “lluvia tardía”:

“En la última obra que se lleva a cabo para la amonestación del mundo, **se hacen dos llamados distintos a las iglesias.** El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 14: 8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipe de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apoc. 18: 4, 5).

“Así como Dios invitó a los hijos de Israel a salir de Egipto, para que pudieran guardar el sábado, invita a su pueblo a salir de Babilonia para que no adore a la bestia ni a su imagen. . .

“Después que la verdad haya sido proclamada como testimonio a todas las naciones, comenzará a actuar todo medio concebible de maldad, y las mentes serán confundidas por muchas voces que clamarán: "¡He aquí el Cristo! ¡Helo allí! ¡Esta es la verdad! Yo tengo el mensaje de Dios; él me ha enviado con gran luz". Entonces se removerán los hitos y se tratará de derribar las columnas de nuestra fe. Se hará un esfuerzo más decidido para exaltar el falso día de reposo y despreciar a Dios mismo al reemplazar el día que él bendijo y santificó. **Se pondrá en vigencia la observancia de este falso día de reposo mediante una ley opresiva.** . . Pero mientras Satanás obre mediante sus milagros mentirosos, se cumplirá el tiempo predicho en el Apocalipsis, y el ángel poderoso que iluminará la tierra con su gloria proclamará la caída de Babilonia y llamará a su pueblo a abandonarla.

“¿Cuándo llegarán hasta el cielo sus pecados? Cuando la ley de Dios sea finalmente invalidada por medio de la legislación humana. Entonces la crisis le proporcionará al pueblo de Dios la oportunidad de demostrar quién es el Gobernante del cielo y de la tierra. Mientras un poder satánico esté conmoviendo los elementos inferiores, Dios enviará luz y poder a su pueblo, para que el mensaje de la verdad pueda ser proclamado a todo el mundo.” Maranata, p. 187.

“Dios ama a su iglesia con un amor infinito. Nunca deja de velar sobre su heredad. Sólo permite las aflicciones que su iglesia necesita para su purificación, para su bien presente y eterno. Purificará su iglesia así como purificó el templo en el principio y al fin de su ministerio terrenal. Todas las pruebas que inflige a la iglesia tienen por objeto dar a su pueblo una piedad más profunda y una fuerza mayor para hacer triunfar la cruz en todas partes del mundo. El tiene una obra para cada uno. Debe haber un ensanchamiento y progreso constantes. La obra debe extenderse de una ciudad a otra, de país a país y de una nación a otra, prosiguiendo sin cesar su marcha ascendente y hacia adelante, siempre más estable y más firme. 3 JT, p. 392

“Cuando Jesús comenzó su ministerio público, purificó el templo de su sacrílega profanación. Entre los últimos actos de su ministerio estuvo la segunda purificación del templo, y en la última obra para la amonestación del mundo *también se hacen dos llamados distintos a las iglesias*. El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del ciclo, que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (RH 6-12-1892). 7 CBA, p. 996.

Por lo tanto, podemos decir que la obra de estos dos clamores será breve y drástica, será hecha de manera rápida y efectiva, una obra agresiva y abrumadora, de

la misma forma cuando Cristo purificó el templo de Jerusalén las dos veces, al principio y al final de su ministerio terrenal.

“Y temerán desde el occidente el nombre del Señor y desde el nacimiento del sol su gloria, porque Él vendrá como torrente impetuoso, que el viento del Señor impele”. Isaías 59:19, Biblia de las Américas.

Cerremos este punto con la inspiradora descripción del triunfo del mensaje; con el poder del Espíritu Santo en la “lluvia tardía”, acontecerán cosas muy grandiosas, como jamás se vieron en el mundo en toda la historia:

“El Señor tendrá un pueblo tan leal como el acero y de fe tan firme como el granito. Sus miembros han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa en el día de su preparación. . .” Maranata, 29 de Abril, p. 125 (Testimonies, t. 4, p. 594).

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.” (Luc. 17:26.) **Dios tendrá un pueblo celoso para las buenas obras, firme en medio de las contaminaciones de esta época de degeneración. Habrá un pueblo cuyos miembros se aferrarán de tal manera a la fuerza divina que podrán resistir a toda tentación.** Los malos anuncios que se ven en llamativos carteles pueden tratar de hablar a sus sentidos y corromper su mente, pero estarán de tal manera unidos con Dios y los ángeles que serán como quienes no ven ni oyen. Tienen que hacer una obra que nadie puede hacer por ellos, la cual consiste en pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. No tendrán confianza en sí mismos, ni suficiencia propia. Conociendo su debilidad, unirán su ignorancia a la sabiduría de Cristo, su debilidad a su fuerza. **Los jóvenes tendrán principios tan firmes que las más poderosas tentaciones de Satanás no podrán apartarlos de su fidelidad.**” Joyas de los Testimonios, t. 1, pp. 398, 399.

“El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel.

“Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la “lluvia temprana” fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la “lluvia tardía” será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha. “Y conoceremos, y

proseguiremos en conocer a Jehová: como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra." "Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio." "Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne." "Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo." (Oseas 6: 3; Joel 2: 23; Hechos 2: 17, 21.)

“La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los "tiempos de refrigerio" en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo." (Hechos 3: 19, 20.)

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13:13.) Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

“El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. **A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor**”. CS, pp. 669, 670.

V. EL SÉPTIMO TEMPLO: LA DISPENSACIÓN DE ISMAEL.

El pueblo fiel de Dios de la última generación, los que triunfen sobre la bestia y su imagen, y reciban el sello del Dios vivo, formando así los 144.000 que estarán de pie cuando Jesús regrese, ¿a qué dispensación representan?

Este es un asunto importante de aclarar, pues ya hubo dos dispensaciones: la de los judíos y la de los gentiles. En cada una de ellas se levantaron tres templos, y los seis ya

fueron destruidos. Recordemos: los judíos levantaron primeramente el tabernáculo del desierto, destruido en Silo (Jeremías 7: 12 - 14); luego el magnífico templo de Salomón, quemado con incendio por las tropas babilónicas del rey Nabucodonosor; y finalmente el templo de Zorobabel al retorno del exilio, destruido en la terrible matanza del año 70 d.C. por los romanos, tal como Jesús lo había anunciado (Mateo 24:1; Lucas 21:20). Había terminado ya la dispensación judía, tal como lo había profetizado la profecía de las setenta semanas de Daniel 9: 24, que concluyó en el año 34 d.C. cuando los judíos apedrearon y mataron al fiel Esteban en Jerusalén.

Luego comenzó el tiempo de los gentiles (Lucas 21:24, Romanos 11: 25); también llamado la dispensación cristiana. En ese tiempo, el Señor levantó también tres templos para su pueblo, templos espirituales, no de piedra literal, sino de piedras vivas para la gloria de Dios.

Esos tres templos fueron las tres estructuras eclesiásticas organizadas que Dios levantó con el fin de albergar a sus hijos en ellas y así tener una base congregacional, una iglesia que lo representase para dar el mensaje del Evangelio a todo el mundo. El primer templo, cuarto del total, fue la iglesia apostólica, que comenzó de manera maravillosa, pues recibió la “lluvia temprana” del Espíritu Santo, y realizó grandes cosas para Dios. Muchos milagros, un espíritu de sacrificio y amor como nunca después grupo alguno manifestó, y llevó el evangelio a “toda la creación que está debajo del cielo” (Col 1:23), pero lamentablemente después de tres siglos cayó por la apostasía predicha por el apóstol Pablo en 2ª Tes 2: 3, y entonces el “hombre de pecado”, que no es otra cosa sino el papa de Roma, se sentó en su templo, teniendo entonces que huir al desierto los pocos fieles que salieron de ella para soportar la persecución durante 1260 años (Apoc 12:14). Entonces el Señor levantó otro templo glorioso, el quinto templo, la Reforma protestante, que cumplió nuevamente con la bendita misión de llevar el Evangelio de Cristo hasta las regiones más remotas de la tierra. Los países más oscurecidos, como la India, China y las regiones salvajes de África fueron alcanzados con el mensaje de Cristo, y Cristo crucificado.

Pero Dios aún necesitó levantar un sexto templo, el glorioso movimiento adventista, pues cuando llegó el tiempo de predicar los mensajes de los tres ángeles, todas las iglesias protestantes lo rechazaron, mostrando así que ahora estaban en una condición caída, y se invitó a los hijos de Dios a salir de ellas. Guillermo Miller comenzó este movimiento en los Estados Unidos, pero en realidad fue un movimiento mundial, aunque el centro organizativo, y el lugar donde Dios manifestó el precioso Don de profecía para guiar al pueblo, fue en los Estados Unidos, el país más propicio a tal fin en ese tiempo.

Mas aun este templo ha sido ya destruido por la profetizada “apostasía omega” (final); hoy día está en ruinas, y los hijos de Dios son invitados a salir de ella, pues se ha hecho “habitación de demonios”, y “albergue de toda ave inmundas y aborrecible” (Apoc 18:2). Y ahora estamos en presencia de la formación de un séptimo templo, el más perfecto y glorioso de todos los siglos, el de la última generación, que llegará a completar los 144.000 sellados que estarán de pie cuando Jesús venga.

¿Y en qué dispensación podemos ubicar a este pueblo final? Si las tres primeras dispensaciones correspondieron a los judíos, terminando entonces su tiempo, y luego los tres templos de los gentiles, es lógico que para éstos también debe terminar su tiempo, tal como dice Jesús en Lucas 21:24, y comenzar otra dispensación diferente, que corresponde a la del séptimo y último templo. ¿Con qué pueblo se representa esta última dispensación?

Existe hasta hoy un pueblo numeroso y muy particular, los únicos sobre la tierra que no son ni judíos ni gentiles: son los ismaelitas, los descendientes del primer hijo de Abraham, Ismael, o sea el pueblo árabe. Sí, el pueblo de Dios de esta generación será el de la dispensación de Ismael, por las evidencias que ahora consideraremos. Hay una analogía asombrosa entre el primer hijo de Abraham y este pueblo que ya ha comenzado a levantarse. Hagamos una enumeración esclarecedora:

1. Se trata de una generación de cristianos que nunca debió nacer. Ismael fue el fruto de una relación ilícita de su padre Abraham con su sierva Agar, esto fue un pecado para Abraham, y nunca es la voluntad de Dios que alguien peque, por lo tanto Ismael no debió haber nacido.

Así también esta última generación que hoy habita la faz de esta tierra jamás debió haber nacido, y existe por causa del pecado del pueblo adventista, que no cumplió su misión, de llevar la verdad de los mensajes de los tres ángeles a toda tribu, lengua, nación y pueblo, con el poder prometido del Espíritu Santo en la lluvia tardía. (ver por ejemplo, Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 78). Fue la infidelidad de este pueblo lo que permitió llegar al mundo a esta situación penosísima en que ahora se encuentra, pero nunca fue la voluntad de Dios que las cosas llegasen a este punto, ni que viviese sobre la tierra una generación con tantas desventajas espirituales como la presente, la más degenerada y depravada de toda la historia del planeta.

2. Ismael fue hijo de un padre fiel y una mujer idólatra que nunca se convirtió. Abraham representa a Jesús, quien instruyó fielmente al pueblo adventista mediante sus Testimonios dados a través de E. de White; así también Abraham instruyó a su hijo Ismael en el conocimiento del Dios verdadero, pero su influencia era contrarrestada por la de su madre idólatra:

“La influencia del padre sobre su hijo era contrarrestada por la de los idólatras parientes de su madre, y por la unión de Ismael con mujeres paganas. Los celos de Agar y de las esposas que ella había elegido para Ismael, rodeaban a su familia de una barrera que Abrahán trató en vano de romper”. Patriarcas y Profetas, p. 171.

Agar entonces representa a la iglesia adventista, una iglesia infiel, “la cual da hijos para esclavitud”, como bien dice el apóstol Pablo en Gálatas 4: 24, 25, cuya estructura finalmente cae en la apostasía y es desechada. Ismael creció con un doble mensaje en su mente: por un lado el de su padre, la verdad, y por el otro lado el de su madre, el error. Esto creó un penoso conflicto en él que lo acompañó casi toda su vida. Y así también los adventistas han recibido ese doble mensaje: el de Dios, a través de la Biblia y el Espíritu de

Profecía, y el del error, a través de sus líderes, quienes en general siempre fueron ciegos guías de ciegos, en especial después de 1888, y hoy mucho peor aún.

3. Ismael vivió toda su vida extraviado y en el paganismo, pero al final de su vida se convirtió al Dios verdadero.

Una maravillosa revelación dada a E. de White nos habla de la conversión de Ismael, al final de su vida: “En sus últimos días se arrepintió de sus malos caminos, y volvió al Dios de su padre, pero quedó el sello del carácter que había legado a su posteridad. La nación poderosa que descendió de él, fue un pueblo turbulento y pagano, que de continuo afligió a los descendientes de Isaac.” Patriarcas y profetas, p. 172.

Así también el pueblo adventista, después de más de un siglo y medio de errante peregrinación, glorificará al Dios de su Padre al final de la historia y conmoverá al mundo, pero tan sólo una pequeña porción de ellos, como vemos en el siguiente punto.

4. Muy pocos adventistas serán salvos, así como muy pocos ismaelitas aceptaron a Cristo a lo largo de los siglos.

Habrà también por lo tanto una notable conversión de árabes a la verdad, que aunque llamarán poderosamente la atención del mundo entero, serán muy pocos en proporción con los millones de árabes que existen en el mundo hoy, y mucho más si consideramos todos los que vivieron a lo largo de los siglos. Porque a pesar de haberse arrepentido, ya vimos que Ismael no pudo cambiar el curso equivocado de su descendencia; de la misma manera la gran mayoría de los adventistas se perderán, por muy lamentable que así sea. Así lo dice el Señor:

“En la última visión que se me dio, se me mostró el hecho alarmante de que *tan sólo una pequeña porción de los que ahora profesan la verdad se dejarán santificar por ella y serán salvos*. Muchos se apartarán de la sencillez de la obra. Se conformarán al mundo, se aferrarán a los ídolos y se transformarán en muertos espirituales. Los humildes y abnegados seguidores de Jesús seguirán avanzando a la perfección, dejando atrás a los indiferentes y los amadores del mundo.” Testimonios para la iglesia, tomo 1, p. 527.

5. Este pueblo se levanta como fruto de la paciente y amorosa intercesión de Cristo en su santuario celestial, y de la promesa infalible del Señor hecha tanto al hijo de Abraham como al pueblo adventista del séptimo día fiel, la iglesia de Filadelfia.

Recordemos que Dios es amor, y que su padre Abraham oró mucho por Ismael, intercedió pacientemente por su hijo, y el Señor *oyó* su intercesión, y prometió hacer de él **también una gran nación**. Por eso Ismael significa “Dios oye”.

“Y en cuanto a Ismael, *también te he oído*; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él *una gran nación*. Génesis 17:20. “Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente”. Génesis 21:13.

Una gran nación, en el sentido en que el Señor le habló a Abraham, no puede referirse a la nación árabe que han formado los ismaelitas hasta aquí, por lo tanto esta

profecía **aún no se ha cumplido**, y debe cumplirse necesariamente en este tiempo del fin. Una gran nación, en el sentido en que Dios habló a Abraham, al cual le dijo “también te he oído”, (en una clara referencia a Isaac su principal heredero), debe ser una nación digna del Señor, una nación que lo represente ante el mundo, como lo fue la nación que salió de Isaac, o sea el pueblo judío. Lamentablemente el pueblo árabe ha sido hasta aquí un pueblo pagano, y no ha constituido esa gran nación prometida por Dios. Pero la infalible palabra del Señor debe cumplirse, y en este tiempo del fin, así como habrá una gran conversión de judíos (Romanos 11:25, 26), también lo habrá de árabes, y eso será muy llamativo en todo el mundo.

De la misma manera Dios le prometió a la iglesia de Filadelfia que sería guardada de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, y que el Señor Jesús volvería en sus días (Apoc 3: 8 – 11), y aunque la iglesia adventista haya caído por su apostasía, esta promesa debe cumplirse, pues Jesús continúa intercediendo por su pueblo ciego y extraviado, su pueblo que se halla en Laodicea, hasta abrirles los ojos y llevarlos de vuelta a Filadelfia. Como Abraham, nuestro Señor Jesús no cesará de interceder por su pueblo hasta verlo digno de ser su representante, y completar la obra a él asignada (Isaías 42:4).

6. “Su mano será contra todos, y la mano de todos contra él”.

Una mejor traducción de este texto la encontramos en La Biblia de las Américas:

“Y él será hombre indómito como asno montés; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y habitará al oriente de todos sus hermanos. Génesis 16:12 - La Biblia de las Américas.

Así como Ismael y sus descendientes, el pueblo que terminará la obra de Dios sobre la tierra será un pueblo realmente **indómito**, no cederá en absoluto a las tremendas presiones a las que será sometido para hacerlo callar; y lucharán contra todo el mundo, porque denunciarán los pecados de todas las iglesias, corporaciones religiosas y sistemas filosóficos de todo tipo que están engañando a todos los hombres de “toda nación, tribu, lengua y pueblo” Apoc 14:6. Y todo el mundo se levantará contra ellos para raerlos de la faz de la tierra, pero ellos se mantendrán firmes, y nada ni nadie los acobardará ni los hará callar; proseguirán su lucha hasta vencer por completo a la bestia y a su imagen, aun a costa del sacrificio de muchos de ellos; bien saben que su sangre sólo hará avanzar mejor el mensaje que llevan, por lo tanto continúan sin temor alguno, sabiendo que Jesús vuelve muy pronto, y que su recompensa está muy cercana. Jamás iglesia alguna a lo largo de los siglos fue sometida a una persecución tan universal como lo será esta última iglesia fiel, ni jamás hubo otra iglesia tan necesariamente agresiva como ésta, de la que con toda corrección se puede decir que “Su mano será contra todos, y la mano de todos contra él”. Pero este pueblo obtendrá una victoria resonante, tal como lo anuncia la segunda mitad de este mismo versículo sobre Ismael. Después de haber hecho un análisis del texto hebreo, creemos que una mejor traducción sería la siguiente:

“Y él será hombre indómito como asno montés; peleará contra todos, y todos pelearán contra él, pero él se levantará y se afirmará delante de todos sus hermanos”. Gén 16:12.

“Cada persona estará en formación, dispuesta para la batalla, bajo una de las dos banderas. Los escogidos y fieles se colocarán bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, y todos los demás bajo el de Satanás”. Alza tus ojos, p. 260.

Triunfarán, no por fuerza propia, pues serán un pueblo muy pequeño en número frente a los miles de millones del mundo entero, pero Jesús, el Cordero de Dios, estará al frente de ese ejército, y entonces se cumplirá la palabra:

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”. Apoc 17: 14.

“Todo el mundo estará de un lado o del otro del asunto en litigio. Tendrá lugar la batalla del Armagedón, y ese día no debe encontrar a ninguno de nosotros durmiendo. Debiéramos estar completamente despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas y en nuestras lámparas. El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de las huestes del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla”.-3MS 487 (1890). Eventos de los últimos días, p. 254.

“A Cristo le ha sido entregado todo el juicio, porque es el Hijo del Hombre. Nada escapa a su conocimiento. No importa cuán elevada sea la jerarquía y cuán grande sea el poder de los apóstatas espirituales, Uno más alto y mayor ha llevado el pecado de todo el mundo. . . Tiene poder para resistir a los principados, a las potestades y a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Armado y equipado como el Capitán de las huestes del Señor, viene al frente en defensa de su pueblo. Su justicia cubre a todos los que lo aman y confían en él. Como General de los ejércitos preside a la hueste celestial para que esté como un muro de fuego alrededor de su pueblo. Únicamente él es juez de la justicia de ellos, porque los creó y los redimió a un precio infinito para él. Él velará para que la obediencia a los mandamientos de Dios sea recompensada y los transgresores reciban [el pago] de acuerdo con sus obras”.- E. de White, Comentario bíblico adventista, t. 5, págs. 1108-1109.

Así como a los ismaelitas, por el poder de Dios, Dios les entregó toda la región prometida a Abraham, que hasta hoy la ocupan, sin que nadie jamás haya podido desalojarlos (Gén 13:15, 17; 15:18) . De la misma manera los 144.000 verán a Cristo venir para dar la recompensa a su pueblo triunfante, entonces verán cumplirse la promesa hecha a los mansos:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. Mat 5:5.

7. Su ministerio será de un tiempo muy breve, así como la vida de Ismael como hijo de Dios fue muy breve, apenas un poco de tiempo antes de morir.

Los 144.000 aparecerán de manera brusca e inesperada sobre la tierra; son el reino de Dios representado por la piedra que cae sobre los pies de la gran imagen de Daniel 2, y la despedazan, pero de esa piedra, o sea de ese pueblo triunfante, surge “un gran monte que llenó toda la tierra”:

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. Daniel 2: 34, 35, 44, 45.

De la misma manera, cuando Jesús purificó ambas veces el templo de Jerusalén, (que ya vimos que es un símbolo de la obra de los 144.000), lo hizo de una manera rápida, en una abrumadora demostración de poder que dejó aterrorizados a los sacerdotes (que huyeron de allí), e inmóviles a los soldados romanos, que nada atinaron a hacer. Así también será la batalla final: rápida, con una poderosa demostración del poder de Dios, irresistible y abrumadora, digna del Señor Jesús, el Capitán de las huestes celestiales que vendrá a dirigir personalmente la batalla.

También en el libro de Ezequiel encontramos que el mensaje final avanzará con la rapidez del relámpago:

“Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos”. Ezequiel 1: 13, 14.

“La mano de Dios aparece en la visión de Ezequiel debajo de las alas de los querubines. Esto enseña a sus siervos que el poder divino es el que les da éxito, y que colaborará con ellos si se desprenden de la iniquidad y purifican su corazón y su vida. Los mensajeros celestiales que vio Ezequiel, semejantes a una luz brillante que se desplazaba entre los seres vivientes con la velocidad del rayo, **representa la rapidez con que finalmente avanzará esta obra hasta terminarse**. Aquel que no dormita, que continuamente esta en acción para que se cumplan sus designios, puede llevar adelante su gran obra

armoniosamente. Lo que para las mentes limitadas parece enredado y complicado, la mano del Señor puede mantenerlo en perfecto orden. El puede idear medios y formas para desbaratar los propósitos de consejeros impíos y de los que traman maldades”. (RH 11 - 1 - 1 887). 4 CBA, p. 1182.

"He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, el pisador de uvas al que lleve la simiente, y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán." Amós 9: 13

8. Serán cristianos absolutamente despojados de toda justicia propia, humildes y aferrados de los méritos de Cristo.

Con toda certeza que Ismael, cuando al final de su vida experimentó una verdadera conversión, se habrá sentido sumamente avergonzado por haber luchado toda su vida contra la verdad y contra el Espíritu de Dios que lo trataba de convencer; habrá sentido un profundo dolor por haber hecho sufrir tanto a su padre Abraham, y por haber perseguido a su hermano Isaac. Esto quitó todo sentido de justicia propia de él, y vivió los últimos días de su vida con gran humildad, totalmente despojado de todo orgullo, y confiando solamente en la misericordia del Dios de su padre, y en los méritos de aquel Redentor que un día habría de venir, como su padre le enseñó.

Así también la última generación de cristianos será un pueblo profundamente arrepentido de todos sus pecados, de todas sus actitudes equivocadas, de todo el tiempo en que rechazaron la verdad por causa de su ceguera espiritual inexcusable. Serán sumamente humildes, y confiarán únicamente en los méritos de Cristo y en la misericordia de Dios, lo que los habilitará para presentar con poder y de corazón la gran verdad de la justificación por la fe; hablarán de la justicia de Cristo como nunca antes otra generación de cristianos lo hizo, porque ellos mismos se sentirán muy deudores a Dios por haberlos perdonado de tantos pecados y yerros.

Por todo esto podemos decir, con toda propiedad, que el séptimo templo, la iglesia de Dios de la última generación, los 144.000 que vencen a la bestia y a su imagen, corresponderá a la dispensación de Ismael; un pueblo humilde y pobre, en medio de un mundo que tratará de destruirlos, pero Dios será la defensa fiel y poderosa de este pueblo valiente.

VI. EL NUEVO NOMBRE DE ESTE PUEBLO.

Acerca del pueblo de Dios de la última generación, el séptimo templo del Señor, está escrito que tendrá un nuevo nombre:

“Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces

verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto **un nombre nuevo**, que la boca de Jehová nombrará. Isaías 62: 1, 2.

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y **mi nombre nuevo**”. Apoc 3: 12 (mensaje a Filadelfia),

¿Cuál es ese nombre nuevo? Pues no será otro que el que aquí hemos expuesto, o sea que tendrá que hacer referencia al **séptimo templo**. Su nombre completo entonces será: **MOVIMIENTO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DEL SÉPTIMO TEMPLO**.

Recordemos que cuando el Señor inspiró a nuestros pioneros a colocar el nombre “adventista del séptimo día”, lo hizo así porque el nombre de una iglesia debe reflejar su mensaje; por lo tanto ese nombre debe ser mantenido, sumándosele el “del séptimo templo”, por todo lo que ya hemos explicado, y porque llama la atención a la gran verdad de que es el séptimo y último templo espiritual que Dios levanta como su representante en la tierra; la comprensión de todo lo que esto implica facilitará la comprensión de su gran misión y objetivo.

Y debe llamarse “movimiento” mejor que “iglesia”, por causa de que en este siglo la palabra “iglesia” tiene una connotación estática, porque todas las iglesias se han vuelto sistemas estáticos que pretenden adorar a Dios de manera pasiva, sin avanzar agresivamente por todo el mundo como debieran. Por eso el nombre “movimiento” será mucho más apropiado que el de “iglesia”.

Apreciado lector, recuerda entonces este nombre, porque muy pronto lo verás dar la vuelta al mundo, y oirás hablar bastante de él: **MOVIMIENTO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DEL SÉPTIMO TEMPLO. ¡ÚNETE YA A ÉL, SIN MÁS DEMORA!**

VII. CÓMO UNIRSE AL SÉPTIMO TEMPLO.

Por la fe en la sangre de Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, para todos aquellos que lo aceptan como Señor y Salvador, haciendo una entrega completa de sus vidas a Dios. Una entrega total y sin reserva alguna a Cristo, quien es la puerta de la ovejas (Juan 10: 7, 9), y la puerta del templo de Dios.

El Señor desea llamar la atención de los adventistas del séptimo día a esta gran verdad tan mal comprendida: **la justificación por la fe**, el centro del mensaje de Waggoner y Jones rechazado en 1888, que hubiese abierto la puerta de la lluvia tardía en aquella época, pero que fue postergada por 120 años. Por eso es que hoy, año 2008, exactamente a 120 años del Congreso de Minneápolis, el Señor levanta el Séptimo templo, el vencedor, destacando la verdad básica y crucial de la justificación por la fe en la sangre de Cristo, que hoy todavía se ofrece por nuestros pecados en el Santuario Celestial, verdad decisiva que es el centro de toda la Biblia y de toda la revelación de Dios a los hombres.

Pero lamentablemente, para levantar un templo primeramente se necesita destruir al anterior, y esto se hace no necesariamente haciéndolo desaparecer, sino en primer lugar haciendo evidente que ya no posee más la aprobación divina, y es este grave hecho lo que el Señor quiere decirle a su pueblo profeso hoy, precisamente cuando se están cumpliendo 120 años desde el Congreso de Minneápolis, 120 años de rechazo del mensaje que traería la lluvia tardía del Espíritu Santo sobre la Iglesia Adventista, pero que no pudo ser. Ahora Dios **no espera más, y otros son levantados en su lugar**. Un templo cae, y otro se levanta. El sexto templo, la organización de la IASD, llega a su fin, y el Séptimo Templo toma su glorioso lugar. Y el mismo Espíritu de Profecía, en una cita muy notable y cuidadosamente escondida por los líderes, que no desean que el pueblo la conozca, también anunció este período de 120 años tomado a partir del Congreso de Minneápolis, al final del cual la iglesia recibiría el castigo de su rechazamiento final y evidente:

“Cuando el Señor envía luz a su pueblo, significa que éste debe estar atento para oír, y dispuesto para recibir el mensaje. Con gran magnanimidad, espera a que el hombre vuelva en sí. **Durante 120 años esperó que la gente del mundo antiguo recibiese la advertencia del diluvio.** Quienes rechazaron el mensaje, convirtieron su gran paciencia y benignidad en una ocasión para la burla y la incredulidad. El mensaje y el mensajero vinieron a ser objeto de ridículo. Se criticó y escarneció el celo y fervor de Noé en llamarlos a que se volviesen de su mal camino. **Dios no tiene prisa por cumplir sus planes, ya que Él es desde la eternidad hasta la eternidad.** Él proporciona luz y abre su verdad más plenamente a aquellos que la recibirán, a fin de que ellos, a su vez, tomen las palabras de advertencia y ánimo, y las den a otros. **Si los hombres de reputación e inteligencia rehúsan hacer eso, el Señor escogerá otros instrumentos, honrando a aquellos que son considerados como inferiores**”. E. de White, artículo titulado “El peligro de rechazar la luz”, *Review and Herald*, 21 octubre 1890.

Elena de White vio en visión al Séptimo Templo que ahora se levanta:

E. de White también habló del séptimo templo, el último movimiento que Dios levanta en la tierra y que completa su obra para la segunda venida de Cristo, en la visión dada al principio de su ministerio, íntimamente relacionada con el mensaje de la fe en la sangre de Cristo para salvación del alma., que encontramos en un libro clave para este tiempo: “Primeros Escritos”. Allí, a partir de la pagina 78 , encontramos la siguiente visión:

“Soñé que veía un templo al cual acudían muchas personas, y únicamente quienes en él se refugiaban podrían ser salvos al fin de los tiempos, pues todos los que se quedasen fuera del templo, serían perdidos para siempre. Las muchedumbres que iban por diversos caminos en las afueras del templo se burlaban de los que entraban en él y los ridiculizaban diciéndoles que aquel plan para tener seguridad era un artero engaño, pues en realidad no había peligro alguno que evitar. Hasta trababan de algunos para impedirles que entraran en el templo.

“Temerosa de ser ridiculizada, pensé que era mejor esperar que la multitud se dispersara o hasta tener ocasión de entrar sin que me vieran. Pero el número fue aumentando en vez de disminuir, hasta que, recelosa de que se me hiciese demasiado tarde, me apresuré a salir de mi casa y abríme paso a través de la multitud, sin reparar en ella. Tan viva era la ansiedad que tenía de verme dentro del templo. Al entrar en él, vi que el amplio templo estaba sostenido por una inmensa columna, y atado a ella había un Cordero, todo él mutilado y ensangrentado. Los presentes sabíamos que aquel Cordero había sido desgarrado y quebrantado por nuestras culpas. Todos cuantos entraban en el templo habían de postrarse ante él y confesar sus pecados.

“Precisamente delante del Cordero vi asientos altos donde estaba sentada una hueste que parecía muy feliz. La luz del cielo iluminaba sus semblantes, y alababan a Dios elevando cánticos de acción de gracias, semejantes a la música de los ángeles. Eran los que se habían presentado ante el Cordero, habían confesado sus pecados y recibido el perdón de ellos, y ahora aguardaban con gozosa expectación algún dichoso acontecimiento,

“Aun después de haber entrado en el templo, me sentí sobrecogida de temor y vergüenza por tener que humillarme a la vista de tanta gente; pero me sentía impulsada a avanzar, y poco a poco fui rodeando la columna hasta ponerme frente al Cordero. Entonces resonó una trompeta, estremeciéndose el templo y los santos congregados dieron voces de triunfo. Un pavoroso esplendor iluminó el templo, y después todo quedó en profundas tinieblas. La hueste feliz había desaparecido por completo con el fulgor, y me quedé sola en el horrible silencio de la noche.

“Desperté angustiada y a duras penas pude convencerme de que había soñado. Me parecía que mi condenación estaba fijada, y que el Espíritu del Señor me había abandonado para siempre. Mi abatimiento se intensificó, si ello era posible.

“Poco después tuve otro sueño. Me veía sentada con profunda desesperación; con el rostro oculto entre las manos, reflexionaba así: Si Jesús estuviese en la tierra, iría a postrarme a sus pies y le manifestaría cuánto sufro. No me rechazaría. Tendría misericordia de mí, y por siempre le amaría y serviría. En aquel momento se abrió la puerta y entró un Personaje de aspecto y porte hermosos. Miróme compasivamente, y dijo: “¿Deseas ver a Jesús? Está aquí y puedes verle si quieres. Toma cuanto tengas y sígueme.”

“Oí esas palabras con gozo indecible, y alegremente recogí cuanto poseía, todas las cositas que apreciaba, y seguí a mi guía. Me condujo a una escalera escarpada y de apariencia frágil. Cuando empecé a subir los peldaños, me advirtió el guía que mantuviera la vista en alto, no fuese que diesen vértigos y cayese. Muchos otros que trepaban por la escalinata caían antes de llegar a la cima.

“Finalmente llegamos al último peldaño, y nos detuvimos ante una puerta. Allí el guía me indicó que dejase cuanto había traído conmigo. Lo depuse todo alegremente. Entonces el guía abrió la puerta y me mandó entrar. En un momento estuve delante de Jesús. No había error, pues aquella hermosa figura, aquella expresión de benevolencia y majestad, no podían ser de otro. Cuando su mirada se posó sobre mí, supe en seguida que comprendía todas las vicisitudes de mi vida y todos mis íntimos pensamientos y emociones.

“Traté de resguardarme de su mirada, pues me sentía incapaz de resistirla, pero él se acercó sonriente, y posando su mano sobre mi cabeza, dijo: "No temas". El dulce sonido de su voz hizo vibrar mi corazón con una dicha que no había experimentado hasta entonces. Estaba yo muy por demás gozosa para pronunciar una palabra, y así fue que, profundamente conmovida, caí postrada a sus pies. Mientras que allí yacía impedida, pasaron ante mi vista escenas de gloria y belleza, y me pareció haber alcanzado la salvación y la paz del cielo. Por último recobradas las fuerzas, me levanté. Todavía me miraban los amorosos ojos de Jesús, cuya sonrisa inundaba de alegría mi alma. Su presencia despertaba en mí santa veneración e inefable amor.

“Mi guía abrió entonces la puerta, y ambos salimos. Me mandó que volviese a tomar todo lo que había dejado afuera. Hecho esto, me dio un cordón verde bien enrollado. Me encargó que lo colocara cerca de mi corazón y que cuando deseara ver a Jesús, lo sacara de mi pecho y lo estirara al máximo. Advertíome que no lo dejara mucho tiempo enrollado, a fin de evitar que se le hiciesen nudos y resultase difícil estirarlo. Puse el cordón junto a mi corazón y gozosamente bajé la angosta escalera, alabando al Señor e indicando a cuantos se cruzaban en mi camino dónde podían encontrar a Jesús. Este sueño me infundió esperanza. **El cordón verde era para mí el símbolo de la fe y en mi alma alboreó la hermosa sencillez de la confianza en Dios**”. Primeros Escritos, pp. 78 – 81.

Esta maravillosa visión está en dicho librito justamente después de otra titulada “El tiempo de reunión”, porque justamente ahora ha llegado el tiempo de reunir a los hijos de Dios dispersos en todo el mundo y en las distintas facciones en las que se ha dividido el movimiento adventista, por donde debe comenzar la reunión, y después el mundo cristiano en general, también disperso en miles de sistemas de todo tipo.

El desafío puede parecer demasiado grande. Bien podemos exclamar como el apóstol Pablo “*¿Y para estas cosas, ¿Quién es suficiente?*” (2ª Cor 2: 16). Pero recordemos que la gracia de Dios es mayor que todos los impedimentos para cumplir esta grandiosa misión, y que pronto la obra del Espíritu Santo en los hijos de Dios será “*cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre*” (1ª Cor 2: 9).

“¡Despertaos! La batalla prosigue. La verdad y el error se acercan a su final conflicto. Marchemos bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emmanuel, y luchemos la buena batalla de la fe, para lograr honores eternos; porque la verdad triunfará, y nosotros hemos de ser más que victoriosos por Aquel que nos amó. Las preciosas horas del tiempo de gracia están terminando. Asegurémonos la vida eterna, para que podamos glorificar a nuestro Padre celestial, y ser los medios para salvar a las almas por las cuales Cristo murió”. (Review and Herald, 13 de marzo de 1888.) Servicio Cristiano, p. 98.

“El vicio no ha de ser mezclado con la virtud, y debe proclamarse en tono inconfundible, ahora mismo, mientras se está realizando la obra misionera: "Salid de en medio de ellos y apartaos dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré" (2 Cor.

6: 7). **Dios está obrando ahora en favor de su pueblo, pero cuántos hay que no distinguen la obra de Dios de una obra extraña.**” Alza tus ojos, p. 21.

Que el Señor te bendiga mucho.

APÉNDICE 1

LA ÚLTIMA GENERACIÓN

Debo hacer justicia a un gran siervo de Dios, fallecido ya, el Pastor adventista Miltz Laurentz Andreasen, autor de varios libros adventistas, aunque en castellano sólo se ha publicado su excelente libro “El Santuario y su servicio”. La lectura de este libro, en especial del capítulo del mismo titulado “La última generación”, ha sido una fuente de inspiración fundamental para este tratado que he titulado “El séptimo templo”. Sin llamarlo así, el pastor Andreasen se refiere al mismo bendito movimiento, al cual llama “la última generación”, de cristianos fieles que el Señor levantará sobre la tierra. He aquí el capítulo referido, una de las páginas más inspiradoras e iluminantes que he leído en toda la literatura adventista, fuera de los escritos de E. de White.

LA ÚLTIMA GENERACIÓN

LA DEMOSTRACIÓN final de lo que el Evangelio puede hacer por la humanidad todavía está en lo futuro. Cristo mostró el camino. Tomó un cuerpo humano, y en ese cuerpo mostró el poder de Dios. Los hombres han de seguir su ejemplo y probar que lo que Dios hizo en Cristo, puede hacerlo en todo ser humano que se somete a él. El mundo está aguardando esa demostración. (Rom 8: 19). Cuando se haya realizado, vendrá el fin. Dios habrá cumplido su plan; habrá demostrado que él es veraz y Satanás mentiroso. Su gobierno estará reivindicado.

Hoy se enseñan muchas doctrinas falsas acerca de la santidad. Por un lado, hay quienes niegan el poder de Dios para salvar del pecado; por el otro, están los que se jactan de su santidad delante de los hombres y quisieran hacernos creer que están sin pecado. Entre la primera clase están no solamente incrédulos y escépticos, sino creyentes cuya visión no incluye la victoria sobre el pecado, sino una transigencia con él. En la otra, están los que no tienen un concepto justo ni del pecado ni de la santidad de Dios, cuya visión espiritual está tan dañada que no pueden percibir sus propias faltas y por lo tanto se creen perfectos, y cuyo concepto de la verdad y la justicia lo estiman superior al que se revela en la Palabra. No es fácil decidir cuál es el mayor error.

Que la Biblia enseña la santidad es indiscutible. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1ª Tes. 5: 23). “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12: 14). “Pues la voluntad de

Dios es vuestra santificación” (1ª Tes 4: 3). La palabra griega *hagios* con sus diversas formas se traduce “santificar”, “santo”, “santidad”, “santificado”, “santificación”. Es la misma palabra que se usa para designar los dos departamentos del santuario, y significa lo que ha sido puesto aparte para Dios. Una persona santificada es una persona cuya vida entera está dedicada a él.

El plan de la salvación debe necesariamente incluir no sólo el perdón del pecado, sino la restauración completa. La salvación *del* pecado es más que el perdón *del* pecado. Lógicamente, el perdón presupone el pecado y se lo da a condición de que rompamos con él. La santificación es apartarse del pecado, e indica la liberación de su poder y la victoria sobre él. El primero es un medio de neutralizar el efecto del pecado; la segunda es la restauración del poder para obtener la victoria completa.

El pecado, como algunas enfermedades, deja al hombre en una condición deplorable: abatido, descorazonado. Por causa de él, tiene poco control de su mente, la voluntad le falla, y no puede hacer lo que sabe que es correcto, ni aun con las mejores intenciones. Siente que no hay esperanza, que suya es la culpa, y el remordimiento llena su alma. A sus males corporales, se añade la tortura de la conciencia. ¿No se compadecerá alguno de él?

Entonces llega el Evangelio. Se le predicán las buenas nuevas. Aunque sus pecados sean como escarlata, serán emblanquecidos como la nieve; aunque fueren rojos como carmesí, serán como blanca lana. Todo está perdonado. Está “salvo”. ¡Qué liberación maravillosa! Su ánimo descansa. Ya no lo atormenta la conciencia. Ha sido perdonado. Su corazón rebosa de alabanza a Dios por su misericordia y bondad hacia él.

Así como un barco averiado remolcado al puerto está salvo pero no sano, así también el hombre está “salvo” pero no sano. Es necesario hacer reparaciones en el barco antes que pueda navegar, y el hombre necesita estar plenamente restaurado antes que pueda gozar de salud. Este proceso de restauración se llama santificación, e incluye el cuerpo, el alma y el espíritu. Cuando la obra está acabada, el hombre es “santo”, está completamente santificado, y restaurado a la imagen de Dios. Esta demostración de lo que el Evangelio puede hacer en favor de un hombre es lo que el mundo necesita ver.

En la Biblia, tanto el proceso como la obra terminada son llamados santificación. Por esta razón los “hermanos” son llamados santos y santificados, aunque no hayan alcanzado la perfección. (1ª Cor 1: 2; 2ª Cor 1: 1; Heb 2: 1). Quien recorra las epístolas a los corintios se convence pronto de que los santos mencionados tenían sus faltas. A pesar de esto, se dice que son “santificados”, y “llamados a ser santos”. La razón consiste en que la santificación completa no es obra de un día o de un año, sino de una vida entera. Se inicia en el momento en que una persona se convierte, y continúa toda la vida. Cada victoria apresura el proceso. Pocos cristianos hay que no hayan obtenido la victoria sobre algún pecado que antes los molestaba grandemente y los vencía. Más de un hombre que era esclavo del tabaco ha obtenido la victoria sobre el hábito y se regocija en su victoria. El tabaco ha dejado de ser una tentación. Ya no lo atrae más. Tiene la victoria. En ese punto está santificado. Así como ha sido victorioso sobre una tentación, puede llegar a serlo sobre

todo pecado. Cuando la obra haya sido terminada, cuando haya adquirido la victoria sobre el orgullo, la ambición, el amor al mundo, sobre todo mal, estará listo para la traslación. Habrá sido probado en todos los puntos. El maligno habrá venido y no habrá hallado nada. Satanás no tendrá más tentaciones para él. Las habrá vencido todas. Se destacará sin falta aun delante del trono de Dios. Esto pondrá su sello sobre él. Estará salvo y sano. Dios habrá terminado su obra en él. La demostración de lo que Dios puede hacer con la humanidad estará completa.

Así sucederá con la última generación de hombres que vivan en la tierra. Por su medio, Dios hará la demostración final de lo que puede hacer con la humanidad. Tomará a los más débiles de los débiles, a aquellos que llevan los pecados de sus antepasados, y en ellos mostrará su poder. Estarán sujetos a toda tentación, pero no cederán. Demostrarán que es posible vivir sin pecar, es decir que harán la demostración que el mundo ha estado esperando y para la cual Dios ha estado haciendo los preparativos. Será evidente para todos que el Evangelio puede realmente salvar hasta lo sumo. Dios será hallado veraz en sus dichos. El último año traerá la prueba final; pero ésta tan sólo demostrará a los ángeles y al mundo que nada de lo que el maligno haga puede conmover a los escogidos de Dios. Caerán las plagas, se verá destrucción por todos lados, se hallarán frente a la muerte, pero como Job, se mantendrán firmes en su integridad. Nada podrá hacerlos pecar. Guardarán “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14: 12).

En toda la historia del mundo, Dios ha tenido sus fieles. Estos han soportado la aflicción aun en medio de gran tribulación. Y aun bajo los ataques de Satanás, como dice el apóstol Pablo, han logrado por la fe “obrar justicia”. “Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de aquí para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra” (Heb. 11: 37, 38).

Y en adición a esta lista de testigos fieles, muchos de los cuales fueron mártires por su fe, Dios tendrá en los últimos días un remanente, un “rebaño pequeño”, por así decirlo, en el cual y por medio del cual dará al universo una demostración de su amor, su poder, su justicia que, con excepción de la vida piadosa de Cristo en la tierra y su sacrificio supremo en el Calvario, será la demostración más abarcante y concluyente de todas las edades.

En la última generación de hombres que vivan en la tierra, quedará plenamente revelado el poder de Dios para la santificación. La demostración de ese poder es la vindicación de Dios. Eliminará cualquier acusación que Satanás haya presentado contra él. En la última generación Dios queda vindicado y Satanás derrotado. Tal vez esto necesite ampliarse un poco más.

La rebelión que se produjo en el cielo e introdujo el pecado en el universo de Dios, debe haber sido algo terrible para Dios y para los ángeles. Hasta cierto momento, todo había sido paz y armonía. La discordia era desconocida, solamente el amor prevalecía. Luego, ambiciones profanas conmovieron el corazón de Lucifer. Este decidió que quería ser igual al Altísimo. Iba a ensalzar su solio sobre las estrellas de Dios. No sólo esto, sino que se

proponía sentarse “en el monte del testimonio”, “a los lados del norte” (Isa. 14: 12 - 14). Esta declaración equivale a intentar deponer a Dios y ocupar su lugar. Es una declaración de guerra. Donde Dios se sentaba, Satanás quería sentarse. Dios aceptó el desafío.

No tenemos declaración bíblica en cuanto a los medios empleados por Satanás para ganar a su bando una multitud de ángeles. Es muy claro que mintió. También es indisputable que desde el principio fue homicida (Juan 8: 44). Como el homicidio tiene su comienzo en el odio, y como este odio culminó con la muerte del Hijo de Dios en el Calvario, podemos creer que el odio de Satanás no se dirigía solamente contra Dios el Padre, sino también, y tal vez especialmente, contra Dios el Hijo. En su rebelión, Satanás fue más lejos que una simple amenaza. Levantó realmente su trono diciendo: “Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado” (Eze. 28: 2).

Cuando Satanás estableció así su gobierno en el cielo, lo que estaba en disputa quedó bien definido. Ninguno de los ángeles podía ya estar en duda. Todos debían decidirse en favor o en contra de Satanás. En caso de rebelión hay siempre algún agravio, real o imaginario, que se presenta como pretexto. Se levanta descontento en algunos, y al no conseguir que se remedien las cosas, recurren a la rebelión. Los que simpatizan con la causa rebelde se unen a ella, los demás permanecen leales al gobierno, y deben correr riesgos en relación con su capacidad de sobrevivir.

Se llegó aparentemente a una situación tal en el cielo. El resultado fue la guerra. “Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles.” (Apoc 12: 7) El resultado podría haber sido previsto. Satanás y sus ángeles “no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” (vers. 8, 9).

Satanás fue derrotado, pero no destruido. Por su acto de rebelión, había declarado que el gobierno de Dios tenía faltas. Por el establecimiento de su propio trono había pretendido tener más sabiduría o justicia que Dios. Estas pretensiones son inherentes a la rebelión y al establecimiento de otro gobierno. Para quitar toda duda de la mente de los ángeles, y más tarde del hombre, Dios debía dejar a Satanás seguir con su obra. Durante los últimos seis mil años, ha estado demostrando al universo lo que es capaz de hacer cuando se le da la oportunidad.

Desde el tiempo en que Caín mató a Abel, ha existido odio, derramamiento de sangre, crueldad y opresión en la tierra. La virtud, la bondad y la justicia han sufrido; el vicio, la vileza y la corrupción han triunfado. El justo ha sido presa del malo; los mensajeros de Dios, torturados y muertos; la ley divina, hollada en el polvo. Cuando Dios envió a su Hijo, en vez de honrarlo, los hombres perversos, bajo la instigación de Satanás, lo colgaron de un madero. Aun entonces no destruyó Dios a Satanás. La demostración debía ser completa. Únicamente cuando ocurran los últimos acontecimientos, y los hombres estén a punto de exterminarse unos a otros, intervendrá Dios para salvar a los suyos. Entonces no quedará duda en la mente de nadie de que si Satanás hubiera tenido el poder habría

destruido todo vestigio de bondad, habría arrojado a Dios del trono, dado muerte al Hijo de Dios, y establecido un reino de violencia fundado en el egoísmo y la ambición cruel.

Lo que Satanás ha estado demostrando es realmente su carácter, y hasta dónde puede llevar la ambición egoísta. En el principio quiso ser como Dios. No estaba conforme con su posición como el más alto de los seres creados. Quería ser Dios. Con frecuencia se ha revelado que cuando una persona se fija un blanco egoísta, no se detendrá ante nada para alcanzarlo. Quienquiera que se le oponga será quitado del camino. Aun cuando fuera Dios mismo, deberá ser eliminado.

La demostración de Satanás enseña también que la *alta* posición no es satisfactoria para el individuo ambicioso. Debe tener *la más alta*, y aun así no se queda satisfecho.

En este aspecto, el contraste entre Cristo y Satanás es muy pronunciado. Satanás quería ser Dios. Y lo deseaba tanto que estaba dispuesto a cualquier cosa para alcanzar su blanco. Cristo, por otro lado, no consideró como cosa de retener el ser igual a Dios. Se humilló voluntariamente y vino a ser obediente hasta la muerte, aun hasta la muerte de cruz. Era Dios, y se hizo hombre. Y que esto no era un arreglo temporario tan sólo con el propósito de mostrar su buena voluntad, queda evidenciado por el hecho de que seguirá para siempre siendo hombre. Satanás se exaltó a sí mismo; Cristo se humilló. Satanás quiso ser Dios; Cristo se hizo hombre. Satanás quiso sentarse como Dios sobre un trono; Cristo, como siervo, se humilló a lavar los pies de los discípulos. El contraste es completo.

En el cielo, Lucifer había sido uno de los querubines cubridores (Eze. 28: 14). Esto parece referirse a los dos ángeles que en el lugar santísimo del santuario estaban sobre el arca, cubriendo el propiciatorio. Este era indudablemente el cargo más alto que un ángel podía ocupar, porque el arca y el propiciatorio estaban en la presencia inmediata de Dios. Estos ángeles eran los guardianes especiales de la ley. Velaban sobre ella, por así decirlo. Lucifer era uno de ellos.

En Ezequiel 28: 12 hay una interesante declaración acerca de Lucifer: “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”. La expresión a la cual quisiéramos llamar la atención es: “Tú eras el sello de la perfección”. El significado de esto no es muy claro. La traducción pudo interpretarse de diversas maneras. Parece evidente, sin embargo, que se propone demostrar la alta posición y el exaltado privilegio que tenía Satanás antes de caer. Era una especie de primer ministro, un guardián del sello.

Como en un gobierno terrenal un documento o una ley debe tener su sello para ser válido, así también en el gobierno de Dios se usa un sello. Dios parece haber dado a los ángeles su obra, así como la ha dado a los hombres. Un ángel está encargado del fuego (Apoc 14: 18); otro, de las aguas (Apoc 16: 5); otro, del “sello del Dios vivo” (Apoc 7: 2). Aunque, como se ha dicho ya, la expresión de Ezequiel 28: 12 no es muy clara, algunos creen correcto traducirla así: “Tú aplicabas el sello al mandamiento”. Si esto es sostenible, y Lucifer era el primer ministro y guardián del sello, nos da una razón adicional por lo cual deseó colocar su propia marca en lugar del sello de Dios cuando abandonó su primera morada.

Que Satanás ha estado constantemente contra la ley, es evidente. Si la ley de Dios es su carácter, y si ese carácter es el opuesto del de Satanás, Satanás queda condenado por ella. Cristo y la ley son una misma cosa. Cristo es la ley vivida, la ley hecha carne. Por esta razón, su vida constituye una condenación. Cuando Satanás hizo guerra contra Cristo, la hizo también contra la ley. Cuando odió la ley, odió también a Cristo. Cristo y la ley son inseparables.

En el salmo 40 se halla una declaración interesante. Cristo dice: “Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón” (vers 8, VM). Aunque es indudablemente una expresión poética y no debe llevarse demasiado lejos, es interesante, sin embargo, como indicación de la posición de la ley. “Tu ley está en medio de mi corazón”. Apuñalar la ley es apuñalar el corazón de Cristo. En la cruz Satanás lo intentó. Pero Dios dispuso otra cosa. La muerte de Cristo era un tributo a la ley. La engrandecía inconmensurablemente y la hacía honorable. Dio a los hombres una nueva visión de su carácter sagrado y de su valor. Si Dios dejó morir a su Hijo, si Cristo estuvo dispuesto a entregarse voluntariamente antes que abrogar la ley, si es más fácil que el cielo y la tierra pasen antes que se pierda una jota o un tilde de la ley, ¡cuán sagrada y honorable debe ser!

Cuando Cristo murió en la cruz había demostrado en su vida la posibilidad de guardar la ley. Satanás fracasó en inducirle a pecar. Posiblemente no creía poder hacerlo. Pero si hubiera podido inducir a Jesús a emplear su poder divino para salvarse, habría logrado mucho. Satanás, entonces podría haber sostenido que esto invalidaba la demostración que Dios se proponía hacer, a saber, que era posible para el hombre guardar la ley. En la forma como sucedió, Satanás quedó derrotado. Pero hasta el mismo fin, continuó la misma táctica. Satanás esperaba que Cristo se librara, usando su poder divino. En la cruz, se tentó así a Cristo: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar” Pero el Señor no vaciló. Hubiera podido salvarse, pero no lo hizo. Satanás fue derrotado nuevamente. No podía comprender esto. Pero sabía que con la muerte victoriosa del Señor, se sellaba su propia condenación. Al morir, Cristo vencía.

Pero Satanás no renunció a la lucha. Había fracasado en su conflicto con Cristo, pero todavía podía tener éxito con los hombres. Así que “fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc 12: 17). Si podía vencerlos, tal vez no quedaría derrotado del todo.

La demostración que Dios se propone hacer con la última generación en la tierra significa mucho, tanto para el pueblo como para Dios. ¿Puede realmente observarse la ley de Dios? Esta es una cuestión vital. Muchos negarán que se puede hacer; otros dudarán. Cuando se considera toda la cuestión de la observancia de los mandamientos, el problema asume grandes proporciones. La ley de Dios es excesivamente amplia; abarca los pensamientos y las intenciones del corazón. Juzga los motivos tanto como los hechos, los pensamientos como las palabras. La observancia de los mandamientos significa completa santificación, una vida santa, una inquebrantable fidelidad a lo recto. Una completa separación del pecado y la victoria sobre él. Bien puede el hombre mortal exclamar: ¡Quién es suficiente para esas cosas!

Sin embargo, es la tarea que Dios se ha propuesto y que él espera realizar. Cuando Satanás hace la declaración y el desafío: “Nadie puede guardar la ley. Es imposible. Si hay alguno que pueda hacerlo o que lo haya hecho, muéstramelo. ¿Dónde están los que guardan los mandamientos? Dios contestará tranquilamente: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apo 14: 12).

Digámoslo reverentemente: Dios *debe* arrostrar el desafío de Satanás. No es el plan de Dios, ni parte de su propósito, someter a los hombres a pruebas en que únicamente puedan sobrevivir unos pocos escogidos. En el huerto del Edén, Dios no pudo idear una prueba más fácil de la que ideó. Nadie tendrá jamás razón de decir que nuestros primeros padres cayeron porque la prueba era demasiado difícil para ellos. Era la más ligera que se podía concebir. Si cayeron, no fue porque no se les había suministrado fuerza con que resistir. La tentación no estaba constantemente delante de ellos. No se permitía a Satanás que los molestara en cualquier parte. Podía tener comunicación con ellos solamente en un lugar, a saber, en el árbol de la ciencia del bien y del mal. Ellos conocían este lugar. Podían mantenerse alejados de él si querían. Satanás no podía seguirlos. Si ellos iban adonde él estaba, era porque querían. Pero aun cuando fueran a examinar el árbol, no necesitaban permanecer allí. Podían apartarse. Aun si Satanás les ofrecía la fruta, no necesitaban tomarla. Pero la tomaron y comieron. Y la comieron porque quisieron, no porque fueron obligados. Transgredieron deliberadamente la orden de Dios.

Cuando Dios ordena a los hombres que guarden su ley, no es su propósito tan sólo tener a unos pocos hombres que la observen, precisamente los suficientes para demostrar que puede hacerse. No está de acuerdo con el carácter de Dios elegir hombres destacados, de propósitos firmes y magnífica preparación, y demostrar por ellos lo que puede hacer. Por esta demostración, Dios ha reservado su mayor demostración para la última generación. Esta generación lleva los resultados de pecados acumulados. Si los hay débiles, son los miembros de esta generación. Si hay quienes sufren de las tendencias heredadas, son ellos. Si algunos tienen excusa por cualquier debilidad, son ellos. Si, por lo tanto, éstos pueden guardar los mandamientos, nadie de ninguna otra generación tiene excusa por no haberlo hecho.

Pero esto no basta. Dios se propone revelar en su demostración, no solamente que los hombres comunes de la última generación pueden soportar con éxito una prueba como la que dio a Adán y Eva, sino que pueden sobrevivir a una prueba mucho más difícil de la que toca en suerte a los hombres comunes. Será una prueba comparable a la que Job soportó, se acercará a la que el Maestro soportó. Los probará hasta lo sumo.

“Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Sant. 5: 11). Job pasó por algunas de las cosas que se repetirán en la vida de los escogidos de la última generación. Tal vez sea bueno considerarlas.

Job era un hombre bueno. Dios confiaba en él. Día tras día ofrecía sacrificios por sus hijos. “Quizá habrán pecado mis hijos”, decía (Job 1: 5). Era próspero y disfrutaba de la bendición de Dios.

Entonces “un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás” (vers. 6). Se registra una conversación que hubo entre Dios y Satanás acerca de Job. El Señor dice que Job es un hombre bueno, lo cual Satanás no niega, pero insiste en que Job teme a Dios simplemente porque ello lo beneficia. Afirma que si Dios le quita sus misericordias, Job maldecirá a Dios. Hace esta declaración en forma de desafío, y Dios lo acepta. Le da permiso a Satanás para quitarle la propiedad de Job y afligirlo de otras maneras, pero sin tocar su persona.

Satanás procede inmediatamente a hacer lo que se le ha permitido. La propiedad de Job desaparece, y sus hijos mueren. Cuando esto sucedió, “Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea bendito el nombre de Jehová. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1: 20-22).

Satanás está derrotado, pero hace otra tentativa. La siguiente vez que se encuentra con Dios, sin admitir su derrota, alega que no se le ha permitido tocar a Job mismo. De lo contrario Job habría pecado, sostiene. La declaración es otra vez un desafío, y Dios lo acepta. Le da permiso a Satanás para atormentar a Job, pero sin quitarle la vida. Inmediatamente Satanás parte para cumplir su misión.

Todo lo que el maligno puede hacer, lo hace a Job. Pero Job permanece firme. Su esposa le aconseja que renuncie a su fidelidad, pero él no vacila. Bajo el intenso dolor físico y la angustia mental, permanece firme. Nuevamente se dice que Job soportó la prueba. “En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2: 10). Satanás queda derrotado y no aparece más en el cielo.

En los capítulos sucesivos del libro de Job, se nos da una pequeña vislumbre de la lucha que se riñe en la mente de Job. Está muy perplejo. ¿Porqué ha caído toda esta calamidad sobre él? No tiene conocimiento de ningún pecado. Por lo tanto, ¿porqué lo aflige Dios? Por supuesto, no sabe nada del desafío de Satanás. Ni tampoco sabe que Dios depende de él en la crisis por la cual está pasando. Todo lo que sabe es que de un cielo despejado, ha caído sobre él el desastre hasta que ha quedado sin familia, sin propiedades, y con una terrible enfermedad que casi lo abrumba. No lo entiende, pero conserva su integridad y su fe en Dios. Dios sabía que haría esto. Pero Satanás había dicho que no. En el desafío, Dios triunfó.

Hablando humanamente, Job no había merecido el castigo que cayó sobre él. Dios mismo dice que era sin causa. “Aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa” (Job 2: 3). Por lo tanto, toda la situación se justifica únicamente si se considera como una prueba específica ideada con un propósito específico. Dios quería acallar la acusación de Satanás de que Job servía a Dios únicamente por provecho propio. Quería demostrar que había por lo menos un hombre a quien Satanás no podía dominar. Job sufrió como resultado de ello, pero no parecía haber escapatoria. Más tarde se lo recompensó.

El caso de Job está registrado con un propósito. Además de su historicidad, creemos que también tiene un significado más amplio. Los hijos de Dios que vivan en los últimos días pasarán por una experiencia similar a la de Job. Serán probados como él lo fue; serán

privados de todo apoyo humano; Satanás tendrá permiso para atormentarlos. Además de esto, el Espíritu de Dios se retirará de la tierra, y será eliminada la protección de los gobiernos terrenales. El pueblo de Dios quedará solo para pelear contra las potestades de las tinieblas. Estará perplejo, como Job. Pero, como él, se mantendrá firme en su integridad.

En la última generación, Dios quedará vindicado. En el remanente, Satanás encontrará su derrota. La acusación de que la ley no puede ser observada quedará plenamente refutada. Dios tendrá no solamente una o dos personas que observen sus mandamientos, sino un grupo entero, el de los 144.000. Ellos reflejarán plenamente la imagen de Dios. Desmentirán la acusación de Satanás contra el gobierno del cielo.

Una grave situación se produjo en el cielo cuando Satanás hizo sus acusaciones contra Dios. Estas constituían en realidad, una imputación de incapacidad de gobernar. Muchos de los ángeles creyeron las acusaciones. Se colocaron del lado del acusador. Una tercera parte de los ángeles, y éstos deben haber sido millones, se encaró con Dios juntamente con su caudillo, el más alto de entre los ángeles, Lucifer. No era una crisis pequeña. Amenazaba la misma existencia del gobierno de Dios. ¿Cómo debía tratarla Dios?

La única forma en que el asunto podía arreglarse satisfactoriamente, de manera que nunca más se levantara una duda, consistía en que Dios sometiera su caso a las reglas comunes de la evidencia. ¿Era o no justo su gobierno? Dios decía que sí; Satanás decía que no. El Creador podría haber destruido a Satanás. Pero esto no habría sido un argumento, más bien habría sido un punto contra Dios. No había otra manera de dilucidar el pleito, sino por las evidencias que cada lado presentara por los testigos que produjeran y juzgarlo por los testimonios aducidos.

Tenemos, pues, una escena de juicio. Satanás es el acusador. Está en juego el gobierno de Dios. Dios ha sido acusado de injusticia, de requerir que sus criaturas hagan lo que no pueden hacer, y de castigarlas, sin embargo, por no hacerlo. La ley es el punto específico de ataque; pero siendo la ley simplemente un trasunto del carácter de Dios, son Dios y su carácter los que están en tela de juicio.

A fin de que Dios sostenga su aserto, es necesario demostrar que no ha sido arbitrario en sus requerimientos, que la ley no es dura ni cruel en sus exigencias, sino que por lo contrario, es santa, justa y buena, y que los hombres pueden guardarla. Todo lo que Dios necesita, es contar con un hombre que haya guardado la ley, y su causa estará ganada. El resultado depende, por lo tanto, de uno o más seres que guarden los mandamientos de Dios. En esto ha puesto Dios en juego su gobierno.

Aunque es verdad que de vez en cuando muchos han dedicado su vida a Dios y vivido sin pecado durante ciertos períodos de tiempo, Satanás sostiene que éstos son casos especiales, como lo era el de Job, y no caen bajo las reglas ordinarias. Exige un caso bien definido en que no pueda haber duda, y en el cual Dios no haya intervenido. ¿Puede presentarse un caso tal?

Dios está listo para el desafío. Ha estado aguardando su tiempo. El Hijo de Dios, en su propia persona, hizo frente a las acusaciones de Satanás, y ha demostrado que eran falsas. La manifestación suprema ha sido reservada hasta la contienda final. De la última

generación Dios elegirá a sus escogidos. No a los fuertes o poderosos, no a los que gozan de honores o riquezas, no a los sabios o encumbrados, sino tan sólo a personas comunes, y por su medio hará una demostración. Satanás ha sostenido que los que en lo pasado sirvieron a Dios lo hicieron por motivos mercenarios, que Dios los ha mimado, y que él, Satanás, no ha tenido libre acceso a ellos. Si se le hubiese dado pleno permiso para presentar su causa, ellos también habrían sido ganados a ella. Pero Dios ha tenido miedo de permitirle que lo hiciera. Dame una oportunidad justa, dice Satanás, y yo ganaré.

Y así, a fin de acallar para siempre las acusaciones de Satanás, para hacer evidente que su pueblo le sirve por motivos de lealtad y derecho sin relación con la recompensa, para limpiar su propio nombre y carácter de las acusaciones de injusticia y arbitrariedad, para demostrar a los hombres y a los ángeles que su ley puede ser observada por los hombres más débiles en las circunstancias más desalentadoras y difíciles, Dios permite a Satanás que pruebe a su pueblo hasta lo sumo. Serán amenazados, torturados, perseguidos. Estarán frente a frente con la muerte cuando se promulgue el decreto de adorar a la bestia y a su imagen. (Apoc. 13: 15). Pero no cederán. Estarán dispuestos a morir antes que pecar.

Dios retira su Espíritu de la tierra. Satanás tendrá mayor dominio que nunca antes. Es cierto que no podrá matar al pueblo de Dios, pero ésta será casi la única limitación. Empleará todo permiso que tenga. Sabe cuánto está en juego. Es ahora o nunca.

Dios hace una cosa más. Aparentemente se oculta. El santuario celestial se cierra. Los santos claman a Dios día y noche por liberación, pero él aparenta no oír. Los escogidos de Dios están pasando por el Getsemaní. Prueban un poco de lo que experimentó Cristo durante aquellas tres horas en la cruz. Aparentemente deben pelear su batalla solos. Deben vivir sin intercesor a la vista de un Dios santo. Pero aunque Cristo ha terminado su intercesión, de manera que ya nadie puede obtener perdón del pecado por su ministerio sacerdotal en el santuario celestial, los santos son objetos del amor y el cuidado de Dios. Los ángeles santos velan sobre ellos. Dios les provee refugio de sus enemigos; les suministra alimento; los escuda de la destrucción, y les proporciona gracia y poder para vivir santamente. (Véase el Salmo 91). Sin embargo, están todavía en el mundo, tentados, afligidos y atormentados.

¿Resistirán la prueba? A los ojos humanos parece imposible. Si tan sólo Dios acudiera en su ayuda, todo iría bien. Están resueltos a resistir al enemigo. Si es necesario pueden morir; pero no necesitan pecar. Satanás no tiene poder, ni lo ha tenido jamás, para obligar a un hombre a pecar. Puede tentarlo, destruirlo, amenazarlo; pero no puede obligarlo. Y ahora Dios demuestra por los más débiles de entre los débiles que no hay excusa, ni la ha habido jamás, para pecar. Si los hombres de la última generación pueden repeler con éxito el ataque de Satanás; si pueden hacerlo teniendo todas las desventajas contra sí y el santuario cerrado, ¿qué excusa hay para que los hombres hayan pecado alguna vez?

En la última generación, Dios da la demostración final de que los hombres, por su gracia, pueden observar su ley y vivir sin pecar. Dios no deja nada sin hacer para completar la demostración. La única limitación que impone a Satanás es no matar a los santos de Dios

Puede tentarlos, acosarlos y amenazarlos; y lo hace. Pero fracasa. No puede hacerlos pecar. Resisten la prueba, y Dios pone su sello sobre ellos.

Mediante la última generación de santos, Dios queda finalmente vindicado. Por ellos derrota a Satanás y gana el pleito. Ellos forman una parte vital del plan de Dios. Pasan por luchas terribles; pelean con potestades invisibles en lugares altos. Pero han puesto su confianza en el Altísimo, y no serán avergonzados. Han pasado por el hambre y la sed, pero llegará el tiempo en que “no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apoc 7: 16, 17).

“Estos. . . siguen al Cordero por dondequiera que va” (Apoc. 14: 4). Cuando por fin las puertas del templo se abran, se oirá una voz que dirá: “Únicamente los 144.000 entrarán en este lugar” (*Primeros Escritos*, pág. 19). Por la fe habrán seguido al Cordero hasta allí. Han penetrado con él en el lugar santo, lo han seguido hasta el lugar santísimo. Y en el más allá únicamente los que lo han seguido hasta aquí, lo seguirán allí. Serán reyes y sacerdotes. Lo seguirán hasta adentro del santísimo donde únicamente puede entrar el Sumo Sacerdote. Estarán en la presencia de Dios, sin velo. Le seguirán “por dondequiera que va”. No sólo estarán “*delante* del trono de Dios” y le servirán “día y noche en su templo”, sino que se *sentarán* “conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc. 7: 15; 3: 21).

El asunto de mayor importancia del universo no es la salvación de los hombres, por importante que parezca. Lo más importante es que el nombre de Dios quede limpio de las falsas acusaciones hechas por Satanás. La controversia se está acercando a su fin. Dios está preparando a su pueblo para el último gran conflicto. Satanás se está preparando también. La crisis nos espera y se decidirá en la vida del pueblo de Dios. Dios depende de nosotros como dependió de Job. ¿Está bien colocada su confianza?

Es un admirable privilegio el que se nos concede como pueblo el de limpiar el nombre de Dios por nuestro testimonio. Es maravilloso que se nos permita testificar por él. Nunca debe olvidarse, sin embargo, que este testimonio es un testimonio de la *vida*; no simplemente de las palabras. “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1: 4). “La vida era la luz”. Así era en el caso de Cristo, y debe ser en el nuestro. Nuestra vida debe ser una luz como lo era la suya. Dar luz a la gente es más que entregarle un folleto. Nuestra *vida* es la luz. Mientras *vivimos*, damos luz a los demás. Sin vida, sin vivir la luz, nuestras palabras quedan aisladas. Pero al llegar nuestra vida a ser luz, nuestras palabras se hacen eficaces. Es nuestra vida la que debe testificar por Dios.

¡Ojalá la iglesia aprecie el excelso privilegio que se le da! “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová” (Isa. 43: 10). No debe haber “dios extraño entre vosotros: ¡Vosotros *pues* sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!” (vers. 12, V.M.) ¡Ojalá seamos de veras testigos, y testifiquemos lo que Dios ha hecho por nosotros!

Todo esto está íntimamente relacionado con la obra del día de las expiaciones. En aquel día, los hijos de Israel, habiendo confesado sus pecados, quedaban completamente

limpios. Habían sido perdonados, y ahora el pecado era separado de ellos. Quedaban sin culpa y santos. El campamento de Israel estaba limpio.

Ahora estamos viviendo en el gran día real de la purificación del santuario. Todo pecado debe ser confesado, y por la fe enviado de antemano al juicio. Mientras el Sumo Sacerdote entra en el santísimo, el pueblo de Dios tiene ahora que hallarse cara a cara con Dios. Debe saber que todo pecado ha sido confesado, y que no queda mancha alguna de pecado. La purificación del santuario celestial depende de la purificación del pueblo de Dios en la tierra. ¡Cuán importante es, pues, que éste sea santo y sin culpa a fin de subsistir a la vista de un Dios santo, a pesar del fuego devorador. “Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras” (Isa. 33: 13-16).

“El Santuario y su servicio”, M. L. Andreasen, Bs. As., ACES, 1979, págs. 219 - 237.

Que el Señor te guíe y te bendiga mucho. Amén.

APÉNDICE 2:

CUEVA DE LADRONES

*“Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho **cueva de ladrones**”.*
Marcos 11: 17

Algo espantoso y terrible había ocurrido en los días de Jesús. Las instituciones del pueblo de Israel, el Sanedrín judío, el Santuario de Jerusalén, creado por Dios para ser una sagrada casa de oración para todas las naciones, habían sido convertidos por los sacerdotes dirigentes en verdaderas cuevas de ladrones. ¡Ay, ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! *“¿Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”* (Mateo 23: 33), les dijo el Señor Jesús con el corazón quebrantado, con lágrimas de dolor en sus ojos indignados.

¿Se habrá repetido la historia en nuestros días? Después de leer la respetuosa carta del pastor D. Scarone, verdadero siervo de Dios fiel y valiente, sin duda que la pregunta debe levantarse, y no sólo para la IASD en Costa Rica, sino en todo el mundo.

“¿No obran acaso las mismas influencias en nuestros días? ¿No están muchos siguiendo los pasos de los dirigentes judíos a semejanza de los labradores de la viña del señor?” Palabras de vida del Gran Maestro, p. 246

“Las palabras que Dios dirigió al antiguo Israel encierran una solemne amonestación para la iglesia actual y sus dirigentes. De Israel dijo el Señor: "Escribíle las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas". (Oseas 8: 12.) Y él declaró de los sacerdotes y maestros: "Mi pueblo fue talado porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré... pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos". (Oseas 4: 6)

“¿No se hará caso de las reprensiones de Dios? ¿No se aprovecharán las oportunidades de servir? ¿Impedirán la mofa del mundo, el orgullo de la razón, la conformidad a las costumbres y tradiciones humanas, que los profesos seguidores de Cristo le sirvan? ¿Rechazarán la Palabra de Dios como los dirigentes judíos rechazaron a Cristo? Delante de nosotros está el resultado del pecado de Israel. ¿Aceptará la amonestación la iglesia de Dios hoy día?”

"Si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho partícipe de la raíz y de la grosura de la oliva; no te jactes... por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme, que si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará" Romanos 11: 17-21." Palabras de vida del Gran Maestro, pp. 247, 248.

Lansing, 6 de julio, 2004

Jan Paulsen

Presidente de la Asociación General

12501 Old Columbia Pike

Silver Springs, Maryland 20904-6600

Re: Condiciones en Costa Rica

Lamentamos extremadamente la situación actual de la Universidad Adventista de Centro América (UNADECA). Junto con mi esposa brindamos cinco y medio años de servicio en la UNADECA. Durante esos días, enseñamos en la Universidad, y personalmente visitamos cada país del territorio de la Unión Centro Americana. Amamos ese lugar y también a los maravillosos hermanos de nuestra iglesia en esa región.

Prestamos servicio dentro de la división Interamericana, y se nos asignó trabajar en la UNADECA y así lo hicimos desde julio 1992 hasta diciembre 1996. Durante 1995 y 1996 fuimos testigos a la vez que recibimos informes de serias observaciones de anomalías, y personalmente rendimos informes de las mismas a la División Interamericana, al

Departamento de Educación de la Asociación general, y al secretario de la Asociación general de ese entonces.

Durante esos días, escuchamos de escogencias selectivas de los delegados para la reunión de la constituyente en el Congreso de la Unión de Centro Americana, que fue llevada a cabo en el Hotel Presidente de San Salvador, El Salvador.

Un auditor independiente tomo el tiempo para explicarme acerca de una contabilidad paralela de algunas instituciones dentro del territorio de Costa Rica. Durante este periodo (1995 – 1996) esta persona también me informo que esta situación podría desencadenar una crisis financiera siendo que había una deuda millonaria a la Caja Costarricense de Seguro Social. Hoy esta situación esta presente en los periódicos locales.

Fuimos sometidos a un tipo de presión psicológica para aceptar un boleto gratuito para mi esposa para asistir al Congreso Mundial de la Asociación General en Holanda. Rehusamos aceptar este boleto por causa de la metodología utilizada y de las tácticas corruptas empleadas.

Estábamos presentes en una reunión en UNADECA cuando el presidente de la UCA trato de desestimar una anomalía financiera de cerca de \$200,000 a nivel de la Unión. Experimentamos y sufrimos la retención de salarios de los obreros inter-divisionales que laboraban en UNADECA.

Fuimos testigos de la ansiedad y la angustia sufridos por excelentes obreros a raíz de presiones irracionales; como lo fueron los casos del Pastor John Parchment, el Pastor Alfredo Ordóñez, Dr. Manuel Wong, y ahora el Profesor Mike Lynch. Recibí el testimonio personal y confidencial de una secretaria que aseguraba que un antiguo presidente de la Asociación de Costa Rica intento violarla. Hoy en día, ese mismo individuo esta siendo acusado por cargos similares.

La Unión removía oficiales y ponía en puestos de liderazgo a personas con poca preparación para asumir tales cargos. Sin embargo el nuevo presidente del UCA, el Pastor Juan O. Perla aprobaba estos individuos.

Varias veces conversé con oficiales de la División Interamericana y la Asociaron General acerca de esas anomalías iniciales, y con una actitud inocente yo pensaba que alguna solución pronta se le daría a estas situaciones. Sin embargo tristemente pronto aprendí que nada sucedería. **Hubo ocasiones, en que debo de confesar que pensamientos perturbadores cruzaron por mi mente, de que operaba impunemente dentro del territorio Centro Americano un extraño grupo eclesiástico, que operaba sin límites ni restricciones.**

Cuando la sesión Otoñal de 1996, de la Asociación General se llevo a cabo en los Hoteles Carriari y Herradura de Costa Rica, y luego de hablar e informar algunas de estas situaciones a oficiales de la Asociación General solicite un retorno permanente. De acuerdo a mis observaciones en aquel entonces la situación estaba fuera de control y había llegado a

niveles de corrupción nunca antes vistas. Para los finales de 1996 tres profesores interdivisionales de la Escuela de Teología de la UNADECA habían abandonado Costa Rica. Sin embargo la situación local no se solucionaría prontamente.

Profesor Mike Lynch

En aquellos días hice amistad con un admirable profesor de historia que trabajaba en Costa Rica, su nombre era Mike Lynch. Mike era una persona reservada. Se destacaba por su humildad. Cada año, en el verano, Mike viajaba a los Estados Unidos en busca de fondos y recursos financieros para los estudiantes. Al regresar de sus viajes venía cargado de becas que eran de ayuda para muchos estudiantes de escasos recursos. En aquel entonces nadie cuestionaba el espíritu amable y cristiano de Mike. Sus esfuerzos eran un recurso adicional para la administración local para solucionar los problemas de muchas personas, y muchas veces sus campañas silenciosas salvaron los salarios de muchos maestros y la estabilidad financiera de la institución. No obstante nunca clamé por posiciones de poder ni privilegios especiales. Me entristece ver, hoy día, la foto de Mike en la portada de un periódico nacional clamando justicia por su caso y el caso de muchos otros estudiantes locales.

Situación del Seguro Social

Mike detectó algunos síntomas de corrupción local y los denunció. Y esta situación inició un proceso por el cual fue despedido. Mike, al igual que muchos otros obreros estaba haciendo sus pagos obligatorios al sistema de Seguro Social de Costa Rica. Estos pagos programados eran deducidos proporcionalmente y enviados al gobierno, para que en el momento de su retiro, al igual que muchos otros, él podría disfrutar de los beneficios proveídos por el sistema de Seguro Social local. Mike, quien es una persona calmada y tranquila, observó muchas irregularidades en el sistema local adventista y procedió a denunciarlas. Y por su preocupación constante por la justicia fue finalmente despedido.

En esa condición él fue a las oficinas del Seguro Social y descubrió una nueva irregularidad, el empleador (UNADECA) faltó en depositar más de 100 pagos a su cuenta. Como podrá Usted imaginar esto ya era una situación muy seria, pues esto significaba que por ocho años y medio no fueron enviados para el pago al Seguro Social. Entre tanto él continuó trabajando tiempo completo como siempre lo había hecho sin saber que no se estaba haciendo el reconocimiento legal de su trabajo ante el gobierno. Debo de decir que existen muy pocas palabras para describir este caso.

¿Tenemos como iglesia algún proceso de auditoría? ¿Estamos debidamente auditando a nuestras instituciones en el territorio Centro Americano?

Este cuadro puede aun empeorarse si agregamos los casos de muchos otros obreros que pudieran estar en la misma situación. Bajo estas circunstancias es evidente de que Mike fue tan solo el denunciante. Sacar a Mike no soluciona el problema ni la condición de otros

obreros bajo las mismas circunstancias. El problema principal que hay que solucionar en Costa Rica es la corrupción, en cualquier nivel de la DIA donde esta este se encuentre presente.

Nepotismo y Lazos Familiares en Niveles de Liderazgo

Será muy difícil ser profesor dentro de una institución en donde la Rectora es hermana del presidente de la unión, y también es la hermana del secretario de la división, y otros familiares, todos ellos relacionados con otro presidente de otra unión en la misma división.

Códigos de Silencio

Alguien me puso al tanto de que el liderazgo local estaba formando un tipo de red tratando de rodear a algunos visitantes con “estudiantes oficiales.” Esto para evitar que los visitantes se pusieran en contacto con miembros locales y así escuchar la realidad de lo que esta ocurriendo. Sin embargo, si algunos de estos visitantes son contactados con un reclamo formal el denunciante es despedido. Obviamente, normalmente no existe verificación de si el denunciante de irregularidades esta aun trabajando. Viendo la situación desde la distancia, y después de algún tiempo, es evidente que existe una metodología sistemática para silenciar a la oposición a través del despido de profesores y pastores.

Algunos Métodos Utilizados para Silenciar a la Oposición

Hace algunos años un obrero de la Asociación General me confió consternado acerca de los métodos aplicados sistemáticamente por el Pastor Israel Leito en la División Interamericana. Existían un sin número de cartas que arribaban a las oficinas de la DIA desde la República Dominicana con quejas acerca de la administración del Pastor Pablo Perla. Cada una de estas cartas era devuelta a la Unión Dominicana, y el presidente, de acuerdo al caso, procedía a despedir al obrero local que había escrito la carta.

¿A dónde va uno cuando nadie escucha? Es muy difícil de juzgar las maneras en la cual se puede manifestar la frustración. En mi caso, yo decidí irme pero, ¿que será la solución de aquellos que no tienen adonde más ir? Es una pregunta valida, ¿a quien deben de recurrir para auxilio? Muchos, al igual que yo, fueron a oficiales de unión, división y asociación general, pero no ocurrió nada. ¿Qué otra ruta deben de tomar? Ahora la situación en la Universidad Adventista de Centro América ha escalado a niveles de escándalo sin precedentes. La condición esta fuera de control y existe una clara pérdida de balance.

¿Cómo podremos rescatar la ética cristiana? ¿Cómo lograremos restaurar la confianza? ¿Cómo lograremos recobrar una reputación dañada? ¿Cómo lograremos

restaurar nuestra imagen ante la sociedad Costarricense? A raíz de estas situaciones hemos puesto nuestro progreso en una posición de retroceso de más de cien años.

Por más de un siglo la iglesia en Costa Rica ha desarrollado cuidadosamente una imagen en la sociedad Costarricense que hoy ha sido desbaratada por la corrupción y la deshonestidad. ¿Dónde debe acudir toda esta gente en busca de esperanza si la fuente administrativa del poder ha perdido su virtud?

Evidentemente algunos líderes locales han perdido la visión de nuestra misión.

Los Peligros de la Frustración

Como muchos pastores de experiencia bien conocen, que cuando los problemas no son atendidos pueden tomar diversas formas de expresión. Se me dijo que hubo una reunión de líderes locales en un hotel en San José, Costa Rica. ¿Es esta la manera en que las cosas deben de funcionar?

Hay un gran riesgo de congregacionalismo si continuamos de esta manera. El punto es que ante los ojos de estos hermanos la unión, división, y la asociación general son instituciones distantes que no tienen una prerrogativa ejecutiva para actuar y solucionar sus problemas locales. Se sienten impotentes y esto es evidente porque durante estos procesos los líderes no fueron disciplinados o removidos de sus posiciones y los problemas denunciados no fueron resueltos.

Es un hecho conocido que fueron empleados en los Estados Unidos algunos líderes locales que estuvieron envueltos en serias transgresiones. Algunos fueron puestos como administradores de departamentos de publicaciones, y otros funcionan en cargos administrativos de algunas conferencias.

¿Cuál es nuestro parecer en cuanto al orden y la ética? ¿Cómo seremos vistos por otros miembros?

Posibles Soluciones

Mi intención sincera no es el de únicamente ponerle un problema por delante. Permítame humildemente compartir mi punto de vista hacia una solución:

1. Es necesario que los oficiales ejecutivos de nuestra iglesia sean pastores y no gerentes; deben de ser líderes espirituales y no oficiales de una corporación. La Iglesia Adventista es una iglesia y no una corporación. La visión gerencial de nuestra iglesia, anteriormente introducida por el Pastor Neal C. Wilson, ha tenido resultados muy negativos. Necesitamos regresar a los tiempos de una visión administrativa pastoral como la tuvo el Pastor Robert Pearson.

2. Es imperativa la creación a nivel de la División Norteamericana de una comisión de intervención y prevención de la corrupción. Estamos teniendo un problema interno de corrupción, y si no reconocemos esa realidad, no podremos enfrentar y solucionar

problemas como lo que ocurre en UNADECA. Esta comisión debe de tener el poder de intervenir, analizar y recomendar cambios a cualquier nivel.

3. Es necesaria la creación de un departamento multilingüe de relaciones públicas que pueda ofrecer asistencia en casos como los discutidos en esta carta para evitar mayores daños a la imagen de nuestra iglesia.

4. Es necesario poner bajo revisión algunas complejidades de la estructura de nuestra iglesia. Nuestra iglesia no puede soportar más una estructura que favorece a relaciones dependientes de miembros de una familia, lazos de nacionalidad, y mafias internas.

5. Es necesario revisar los planes de jubilación de todas las divisiones y evitar cualquier plan que ponga en peligro la futura condición financiera de nuestra iglesia, y que de igual manera ponga en riesgo el retiro honesto del personal empleado en estos campos.

“No tenemos nada que temer del futuro a menos que nos olvidemos como Dios nos ha guiado, y su enseñanza en nuestra historia pasada” (Elena G. De White) Que Dios bendiga a nuestra iglesia y El nos de la sabiduría para solucionar los problemas que enfrentamos en estos tiempos.

Dr. Daniel Scarone